

R. 25.237  
**PASTORAL**

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR  
D. FR. FRANCISCO ARMAÑA,  
OBISPO DE LUGO:

EN QUE  
PROPUESTA LA INFALIBLE VERDAD  
DE LA RELIGION CHRISTIANA,  
PROMUEVE LA DEBIDA INSTRUCCION  
EN SU DOCTRINA.



MADRID MDCCLXXXIII.  
POR DON JOACHIN IBARRA,  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.  
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

I

D. FR. FRANCISCO ARMAÑA,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA  
SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO Y  
SEÑOR DE LUGO , DEL CONSEJO  
DE S. M.

*A los amados fieles de nuestra  
Diócesi salud en el Señor.*



Desde que tomé sobre mis flacos hombros el formidable cargo del Obispado, el objeto que ha merecido mis primeros cuidados, y me ha tenido siempre solícito, ha sido la perfecta instruccion de mis amados feligreses en los principales dogmas de nuestra santa fé, con-

siderando que trabajaría en vano à la reforma de costumbres mientras no quedase bien zanjado este fundamento , que verdaderamente lo es , así de la vida christiana , como de nuestra sagrada Religion.<sup>1</sup> Vosotros (carísimos hermanos) teneis presentes mis avisos , mis exhortaciones , mis providencias dirigidas à tan importante fin. Tengo el consuelo de que no han quedado del todo frustrados mis deseos ; pero no puedo tenerle de verlos enteramente cumplidos. Mas de una vez he experimentado por mí mismo la crasa ignorancia que aún reyna en va-

---

<sup>1</sup> *Secundum gratiam Dei , quæ data est mihi , ut sapiens architectus fundamentum posui.*  
I. Cor. III. v. 10. *Domus Dei credendo fundatur.*  
S. P. Aug. *Serm. XXVII.*

rias partes de mi Diócesi, ni se queda solo en las Aldeas. Esta experiencia es la que me hace tomar la pluma en medio de las continuas tareas de mi oficio, para promover con todos los medios posibles la deseada instrucción de todos mis feligreses, ricos y pobres, rústicos y ciudadanos, puesto que à todos me reconozco deudor, de todos me ha de pedir Dios estrecha cuenta.

## PRIMERA PARTE.

## §. I.

I **E**N otros tiempos consagra-  
 ban los Prelados Eclesiásticos los  
 desvelos de su fervoroso zelo,  
 no menos à la defensa de las ver-  
 dades católicas , que à su ense-  
 ñanza. Rodeados de temibles ene-  
 migos , ya gentiles , ya hereges,  
 que no cesaban de impugnarlas:  
 al modo de los que reedificaban  
 la santa Ciudad , aplicaban una  
 mano à la obra , y con la otra  
 empuñaban la espada , <sup>1</sup> siguien-  
 do el exemplo del Apostol San  
 Pablo , que à un tiempo traba-

---

<sup>1</sup> *Una manu sua faciebat opus , et altera te-  
 nebat gladium.* II. Esdr. IV. v. 17.

jaba en la instruccion de los pueblos y peleaba fortísimamente por su doctrina. <sup>1</sup> Lo mismo practican hoy muchos Prelados ilustres , que con el oficio heredaron el espíritu de los mas antiguos : y aunque me considero muy distante de su zelo , erudicion y talento , emplearía con todo mi afecto el que Dios me ha dado en defensa de la doctrina católica , si lo juzgase necesario para conservar inviolable en mi Diócesi su precioso depósito , de que soy responsable à Dios y à su santa Iglesia. Tocaría en tal caso la trompeta , levantaría la voz para prevenir à

---

<sup>1</sup> *Docentes omnem hominem in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu : in quo et laboro certando secundum operationem ejus. Ad Colos. I. v. 29.*

## 6 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑÁ.

mi amada grey contra los conatos de los enemigos : armado con la espada de la divina palabra , con el escudo de la fe , y con la firme confianza en los auxilios del todo-Poderoso , que da valor à los mas flacos quando pelean por su causa , no dexaría de oponerme à qualquiera invasion de perniciosos errores.

2 Pero en esta parte descansa mi zelo con la cierta distancia del peligro ; pues aunque por nuestra desgracia son muchos los enemigos de nuestra santa fe , y casi en nuestros dias abortó el infierno una furiosa turba de incrédulos , que ha levantado el estandarte de la impiedad , publicando cruelísima guerra , no solo contra la Iglesia , sino con-

tra el mismo Dios ; por la divina misericordia no llegaron sus tiros à estas tierras ; y aun quando llegasen , ¿ qué impresion pudieran hacer en unos pechos que, si se me permite hablar así , son de bronce para todo lo perteneciente à la religion , conservando con tanta gloria como firmeza la que han heredado de sus mayores desde los principios del christianismo ? No es para este país el espíritu de novedad : no son sus ingenios tan ligeros que se dexen llevar de qualquiera viento de doctrina : que por doctrinas nuevas , peregrinas , desconocidas de todo el mundo , inventadas por un furioso amor de libertinage , desprecien la que tienen altamente impresa en sus

8 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑÁ.

corazones , recibida y venerada de tantas Naciones en tan larga serie de siglos como doctrina de Dios.

3 Esta noble constancia, digna de una Nacion pía , circunspecta y prudente , à la crítica cruel de los presumidos Filósofos no merecerá mas elogio que la odiosa nota de preocupacion vulgar. Para su orgullo es vulgaridad propia de ánimos apocados abrazar el sentimiento comun , y seguir con humilde sumision las pisadas de la venerable antigüedad : los ingenios ilustrados no han de sentir con el vulgo , que se dexa arrebatarse de la corriente , ni seguir ciegamente à los antiguos , que adoptaron las máximas que hallaron es-

tablecidas , sin tomarse la pena de exâminarlas por sí mismos con el debido rigor : abrir nuevas rutas , aunque sea entre horriblos precipicios : buscar y descubrir nuevos países , aunque sean imaginarios , es lo que hace honor à los ingenios. Tal parece la idea de los nuevos reformadores del linage humano , y conforme à ella trabajan , leen , escriben , conmueven el mundo , para conseguir la fama de nuevos Colones , no solo en empresas filosóficas , mas aun en los principales dogmas de la religion.

4 Pero si merecemos la censura de los Filósofos arrogantes , nos queda el consuelo de cumplir puntualmente lo que mas

nos encargan los divinos Oráculos. Estos nos dicen : que no hemos de inventar nuevos caminos para encontrar la verdadera dicha , sino seguir à pie firme los antiguos : <sup>1</sup> que por ningun caso pasemos los límites que nos prefixaron nuestros mayores : <sup>2</sup> que los maestros de la religion guarden con el mayor cuidado el sagrado depósito de la doctrina que se les entregó , sin permitir en ella novedad. <sup>3</sup> El mismo Ciceron , cuyas máximas suelen ser de tanto peso para los nuevos Filósofos , juzgó que no debe apar-

---

<sup>1</sup> *State super vias et videte , et interrogate de semitis antiquis , quæ sit via bona , et ambulate in ea.* Jerem. VI. 16.

<sup>2</sup> *Ne transgrediaris terminos antiquos , quos posuerunt patres tui.* Prov. XXII. 28.

<sup>3</sup> *O Timothee , depositum custodi , devitans profanas vocum novitates.* I. ad Tim. VI. v. 20.

tarse jamas el verdadero sabio de la religion de sus mayores.<sup>1</sup>

5 Si la religion fuera obra del ingenio humano , pudieran los mas sabios hacer en ella nuevos descubrimientos dignos de alabanza como en las artes y ciencias ; pero no es obra de hombres sino especialmente de Dios. ¿Quien sino Dios puede seguramente determinar el modo con que quiere ser adorado y servido ? ¿Quien puede por sí solo conocer y declarar al mundo la divina naturaleza y sus atributos , los profundos arcanos de su providencia , el fin del hombre , la verdadera felicidad

---

<sup>1</sup> *Majorum instituta tueri sacris ceremoniisque retinendis , sapientis est. Cic. de Divinat. lib. II. c. 27.*

y los medios mas propios para conseguirla , que deben ser como las principales basas de la Religion? <sup>1</sup> Fundados en este principio , aun los Gentiles no tenian por segura la religion que no fuese dictada de Dios. “ No nos „ fatiguemos, decia Sócrates , en „ discurrir acerca del culto que „ à Dios debemos : no nos guie- „ mos por las flacas luces de „ nuestra limitada razon : espere- „ mos con humilde rendimiento

---

<sup>1</sup> *Quæ Dei sunt nemo cognovit nisi Spiritus Dei.* I. Cor. II. v. II. = *Quis enim hominum poterit scire consilium Dei? aut quis poterit cogitare quid velit Deus? = Sensum autem tuum quis sciet, nisi tu dederis sapientiam, et miseris Spiritum Sanctum tuum de altissimis, et sic correctæ sint semitæ eorum qui sunt in terris, et quæ tibi placent didicerint homines.* Sap. IX. = *A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit, Deus, absque te quæ præparasti expectantibus te.* Isai. LXIV. 4.

„ que Dios nos enseñe. <sup>1</sup> Para  
 „ tratar dignamente de Dios , di-  
 „ ce Platon , es preciso creer al  
 „ mismo Dios , implorando pri-  
 „ mero sus luces. <sup>2</sup> En materia  
 „ de religion , dice el mismo,  
 „ qualquiera legislador que no  
 „ esté privado de juicio se guar-  
 „ dará de innovar la menor co-  
 „ sa , de inducir su pueblo à un  
 „ nuevo culto. Nada tocará de lo  
 „ que ya tienen establecido las  
 „ leyes ò costumbres antiguas de  
 „ su patria ; porque ha de saber,  
 „ que el conocimiento cierto de  
 „ las verdades propias de la re-  
 „ ligion excede la capacidad de  
 „ los mortales.” <sup>3</sup> En fin , como

---

<sup>1</sup> Apud Plat. *in Alcib. dialog. II. ad fin.*

<sup>2</sup> Plat. *Epinom. p. 700.*

<sup>3</sup> *Ibi p. 702.*

dictada de Dios queria Ciceron que se guardase la religion antigua. <sup>1</sup> Conforme al sentimiento de tan ilustres Filósofos era el de todos los pueblos donde no reynaba la barbarie. Todos estaban firmemente persuadidos de que solo Dios puede ser el principal Autor de la religion. Por esto los antiguos poetas Orfeo y Hesiodo se pregonaban divinamente inspirados en sus invenciones mythológicas , y Numa Pompilio para reformar la religion de los Romanos divulgó haver tenido coloquios con una deidad. Era necesario hacer entender al pueblo que la religion

---

<sup>1</sup> *Jam ritus familiæ patrumque seroare , id est.... à Diis quasi traditam religionem tueri.*  
Cic. de Leg. lib. II. cap. 11.

venia de Dios para que la recibiera con el debido rendimiento.

6 De aquí pudo nacer la gran repugnancia de los Gentes, tanto mayor quanto mas cultas eran las Naciones, à toda novedad en materias de religion. Por haver puesto alguna duda sobre la exístencia de los Dioses fué desterrado Protágoras de Athenas y sus libros públicamente quemados.<sup>1</sup> Por semejante motivo fué proscrito Diágoras puesta su cabeza en premio.<sup>2</sup> Nadie ignora la trágica muerte de Sócrates por alguna máxîma que se le atribuyó contra los dogmas recibidos. El mismo Platon,

---

<sup>1</sup> Cic. de Nat. Deor. lib. I. c. 23.

<sup>2</sup> Suidas *Lexic. verbo Diagoras.*

à quien hizo mas cauto el suplicio de su maestro , perdió la libertad , expuesto à perder tambien la vida , por haver innovado algo de religion en su idea de República. <sup>1</sup> No fué menor el zelo de Roma en prohibir nuevas religiones: <sup>2</sup> prohibicion que aconsejó Mecenas al Emperador Augusto la mantuviera en su Imperio con todo rigor. <sup>3</sup> En tiempo de Caton el mayor vinieron à Roma los dos famosos Filósofos Athenienses Diógenes y Carneades, embiados de su República para tratar ciertos puntos. Con esta ocasion libremente fi-

---

<sup>1</sup> S. Joan Chrys. tom. X. p. 30. nov. c.1.

<sup>2</sup> *Cautum fuerat et apud Romanos, ne quis novas induceret religiones.* Serv. in Virgil. Æneid. VIII.

<sup>3</sup> Dion. Cass. lib. LII. n. 36.

lososofaban en aquella gran Capital , celebrando el pueblo su eloqüencia. El gravísimo Caton, que conoció el peligro , persuadió al Senado despidiese pronto à los dos Filósofos. Plutarco que cuenta el suceso , advierte que no se movió Caton por odio à la Filosofia , sino por temor de que con sus novedades expuestas con la brillantez de un estilo eloqüente corrompiesen aquellos Filósofos à la Romana juventud , apartándola de la religion , leyes , y costumbres de sus mayores. “Vayan , dixo , à „corromper los jóvenes de Athe- „nas , y no perviertan los de Ro- „ma.”<sup>1</sup> ¡O , si huviera muchos Catones con igual eficacia , quán-

---

<sup>1</sup> Plutarco. in Catone tom. I. p. 250.

tos daños evitarían, no solo en la juventud inconsiderada, sino en otros incautos, que dexándose llevar de la ponderada eloqüencia de los nuevos Filósofos, beben facilmente sus errores! En fin el Senado Romano, à imitacion de lo que havia practicado el Areopago de Athenas con los libros de Protágoras, mandó arrojar al fuego ciertos libros griegos por contener principios opuestos á la religion de la República.<sup>\*</sup>

7 Bellos exemplos para los nuevos libertinos que tanto declaman á favor del tolerantismo, gritando contra la prohibicion de sus libros, como si fuera este un rigor no menos nuevo, que

---

<sup>\*</sup> Valer. Max. *lib. I. c. 1.*

contrario á la libertad. Vean aquí como las dos Repúblicas mas famosas , los dos tribunales mas respetables de los antiguos, no solo castigaban los Autores de la impiedad , sino que atajando el mal en su principio , prohibian sus libros , los arrojaban á las llamas para mas expresar el horror , la detestacion , la infamia que merecian. Hasta el Emperador Calígula , nada escrupuloso , mandó que los Autores de perniciosas doctrinas , ó fuesen echados al rio con sus libros , ó borrasen con su lengua lo que temerariamente havian escrito. <sup>1</sup> El zelo de los Príncipes Christianos desde que empuñaron el cetro del Imperio fué tanto mas

---

<sup>1</sup> Sueton. in Calígula c. XX.

fervoroso en esta parte , quanto su piedad era mayor y mas pura. Conocieron bien , que sin reprimir con su autoridad el sacrilego atrevimiento de los Escritores desenfrenados contra la sagrada Religion de Jesu-Christo , no pudieran gloriarse de ser sus protectores como debian. Por la historia de sus tiempos, y por sus propios edictos , que subsisten para monumentos perpetuos de su gloriosísimo zelo, sabemos que condenaron al fuego los libros de Porfirio , Arrio, Nestorio , Eutyques , Antymo, y otros Autores de perversa doctrina, imponiendo gravísimas penas à quien les retuviera. La disciplina de la Iglesia fué antiguamente tan severa en este pun-

to , que no se admitian à penitencia los sectarios del error , sin quemar primero sus libros ellos mismos , como es de ver en un penitente de quien habla San Agustin ,<sup>1</sup> y en Marcelo Obispo de Ancyra , que por no haver practicado esta diligencia fué condenado en un Concilio .<sup>2</sup> Tenian muy presente aquellos Padres para su exemplo lo que refiere San Lucas , que muchos de los convertidos por San Pablo arrojaban públicamente al fuego los libros de sus errores por mas que les huvieran sido costosos .<sup>3</sup> Tan eficaces precauciones lograron quitar el mal

---

<sup>1</sup> S. Aug. *Enarr. in psal. LXI. ad fin.*

<sup>2</sup> Soer. *Hist. Eccl. lib. I. c. 36.*

<sup>3</sup> Act. XIX. v. 19.

de raíz , extinguiendo de tal suerte los escritos contrarios á la fé Católica , que con haver sido muchos en los primeros siglos del christianismo , apenas llegaron à nuestra noticia mas que algunos fragmentos insertos en las obras de los Padres que los impugnaron. Feliz naufragio que solo llorarán los que quisieran tener mas armas para pelear contra la verdad. Oxalá tuvieran que llorar igualmente la extincion de los libros propios , tanto mas perniciosos al linage humano , quanto mas esconden el veneno con el oropel de una eloqüencia mundana , demasiado eficaz para persuadir à los que no tienen un gran fondo de religion , ò aunque lo tengan , carecen de las luces ne-

cesarias para el exquisito discernimiento que piden los artificios de tales Autores. El Emperador Juliano, llamado el Apóstata, sin embargo de su depravado afecto, atribuyó à la benéfica providencia de los Dioses que se hubiesen perdido la mayor parte de los libros de los Epicureos y Pirrhonianos.<sup>1</sup> ¿Resultaría menor beneficio al pueblo Christiano de la pérdida de los libros de los modernos libertinos?

8 Volviendo á los Gentiles, manifestaron bien su horror á las novedades de religion quando tanto aborrecieron la christiana por parecerles nueva.<sup>2</sup> Por esto publicaban los defensores de

---

<sup>1</sup> Fleuri *Hist. Eccl. lib. XV. n. 7.*

<sup>2</sup> Arnob. *adv. Gent. lib. II.*

la religion de Jesu-Christo , que aunque fuese nueva en sus declaraciones , en el fondo era tan antigua, que havia empezado con el mundo. La que profesaron los antiguos Patriarcas , y consecutivamente los Hebreos , tenia el mismo Autor , la misma fe , el mismo motivo y objeto del culto que la nuestra. Ellos adoraban como nosotros un solo Dios verdadero , Criador , Señor , y Governador del universo. Creían en el Redentor , y aunque no se havia obrado la redencion, anunciaban futuros los mysterios, que nosotros confesamos cumplidos, protestándolos con palabras y acciones. En suma: las observancias de la religion eran distintas ; pero no el espíritu , ni el

fin. <sup>1</sup> Esto demostraron los antiguos Padres para desvanecer el horror, que tenian los Gentiles à la novedad, firmemente adictos à la religion de sus mayores, que dominaba en el Imperio.

9 A la verdad, no debian defender la que solo era religion en el nombre, no siendo realmente mas que una supersticion vanísima; pero el principio por que se guiaban, aunque mal aplicado, en sí era cierto. Creían, como debe creer qualquiera que tenga sentimientos racionales, que la religion no puede ser invencion humana, sino precisamente dictada de Dios. Con es-

---

<sup>1</sup> Arnob. cit. Euseb. *Hist. Eccl. lib. I. c. 4.* S. Greg. Naz. *or. III. p. 92.* S. Aug. *Retr. lib. I. c. 13. n. 3. et epist. CII. quæst. 3. n. 21.*

ta infalible máxîma , y con el engaño en que supo imbuirles el artificio de sus falsos Maestros, de que Dios havia revelado la religion entonces dominante , ¿qué mucho fuesen tan tenaces en mantenerla?

§. II.

10 ¿COn quanta mas razon debemos nosotros conservar inviolable la Religion Christiana , que à mas de haverla profesado nuestros mayores , ser la mas recibida en el mundo, y la única que felizmente domina en nuestros paises , tiene tantas señales evidentes de ser obra especial de Dios? La sublimidad de su doctrina y sus altísimos mysterios , que sin re-

velacion divina no es capaz el mas elevado entendimiento , no digo de comprenderlos , mas ni aun de imaginarlos : su moral tan pura , tan opuesta á las máximas del mundo , al orgullo del hombre , à las pasiones de nuestra naturaleza corrompida : sus leyes gravísimas y santísimas , incomparablemente superiores à las de los legisladores mas famosos , cuyos defectos descubren : la celestial sabiduría de sus primeros Ministros , de los Apóstoles digo , que sin mas estudio que sus humildes officios explicaron profundísimos arcanos escondidos á toda la ciencia del siglo , convencieron à los que se tenian por muy sabios , triunfaron de la Filosofia pagana en

Athenas , en Antioquía , en Corinto , en Roma , en los grandes pueblos donde mas florecian sus escuelas , hasta sujetarles à la fe de Christo : tantos milagros obrados en su confirmacion à la vista de sus mayores enemigos, primero por el soberano Maestro , despues por sus discípulos: los dones de lenguas , de profecía , y otros tan freqüentes en el principio de la Iglesia , y aun despues de muchos años :<sup>1</sup> la

---

<sup>1</sup> La continuacion de los dones y milagros en los tres siglos primeros de la Iglesia nos consta por testigos oculares gravísimos , entre los quales pueden verse San Justino *Dial. cum Tryph.* n. 39. 82. 88. Tertuliano *de Spectat.* c. 9. S. Ireneo con mucha claridad y extension *cont. Hær. lib. II. c. 30. 31. 32. lib. V. c. 6.* Orígenes *cont. Cels. lib. I. n. 2. 46. lib. II. n. 8.* S. Cypriano *epist. VII. IX. LIV. lib. de Mortal. p. 234. nov. edit. &c.* En los siglos consecutivos , aunque fueron menos freqüentes , no cesaron del todo : y es incontestable , sin contar otros muchos,

invencible fortaleza de innumerables Mártires de todas edades y condiciones, que por esta Religión sacrificaron la vida en los tormentos mas horribles, no solo con paciencia, sino con indecible gozo, entre los quales havia muchos niños, incapaces de las prudentes sentencias que proferían, à no hablar por su boca el Espíritu Santo: los vaticinios de tantos Profetas, que sin los ambages de los falsos oráculos del paganismo con la

---

el célebre milagro que Dios obró en Africa cerca del fin del siglo V. con los ilustres Confesores del mysterio de la Santísima Trinidad, quienes despues de cortadas de raiz sus lenguas en la cruel persecucion de Hunnerico, hablaban clara y distintamente como antes, segun lo refieren de vista y publicidad varios Autores dignos de todo crédito, y lo declara solemnemente tambien de vista el Emperador Justiniano: *Cod. lib. I. tit. 27. de Offic. Præf. Præt. Afr.*

mayor expresion anunciaron su establecimiento , propagacion y maravillosos triunfos , en tales circunstancias de tiempos , que segun las reglas de la prudencia humana se debian considerar como imposibles , y sin embargo se vió puntualmente cumplido quanto havian vaticinado : la suma concordia de sus Escritores, Maestros , Propagadores , que con ser de varios ingenios , haver vivido en lugares y tiempos muy remotos , no respiran mas que una doctrina , un objeto , un espíritu que gobierna su lengua y su pluma ; quando en las obras de otros Autores apenas hallamos dos concordantes , ni uno consigo mismo: los rápidos progresos que hizo,

sujetando con igual eficacia que dulzura las Naciones , así bárbaras como cultas , tanto las mas poderosas como las mas abatidas, á sus leyes y doctrina ; ¿y qué doctrina ? ¿Qué leyes ? Las mas repugnantes al apetito , las mas contrarias à las antiguas costumbres de todos los pueblos ; ¿con qué medios ? ¿Con la fuerza de poderosos exércitos ? ¿con discursos de grandes Oradores y Filósofos ? ¿con dádivas , sobornos , ò cabalas ? Nada de todo esto , sino solo con la sencilla predicacion de unos hombres pobres , rudos , destituidos de humano auxílio , perseguidos de los Príncipes y Tribunales , aborrecidos de todo el mundo : la voz de estos hombres derriba los ídolos

adorados por tantos siglos casi de todo el linage humano; convierte un gran número de Judíos al culto del mismo que su Nacion poco antes havia condenado à la mas ignominiosa muerte; rinde la humana grandeza à los pies del Crucificado; convence à los mas presumidos Filósofos; inspira el generoso desprecio de las honras, de las riquezas, de los deleytes carnales; muda enteramente las costumbres despues de tanto tiempo que contra su corrupcion declamaba en vano toda la fuerza de la humana eloqüencia; hace abrazar la virtud, el rigor de una severa disciplina, el improprio de la cruz, y la misma muerte, sacrificándose à ella voluntaria-

mente innumerables discípulos para mantener su doctrina: finalmente, la constante permanencia de la Religion Christiana por tan larga serie de siglos, con tanta variedad y revolucion de tiempos, à pesar de las potestades infernales, que no han cesado de hacerle cruelísima guerra con todos los esfuerzos de su malignidad confederada con el mundo y con las pasiones humanas: ¿tantos y tan admirables efectos no demuestran claramente la mano del todo-Poderoso? ¿No hacen ver al mas rudo, ù obstinado, que nuestra Religion es obra especialísima de Dios, que solo pudo dictarla su infinita sabiduría, solo su omnipotencia establecerla, propagarla y conservarla?

34 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑA.

II Quando no fueran tan evidentes las señales , bastaria el testimonio de los Apóstoles que predicaron esta Religion , para convencernos plenamente que Dios es su verdadero Autor. Ellos publican delante de todo el mundo , que son embiados de Dios para instruir á los hombres en lo que deben creer y obrar: <sup>1</sup> que à este fin recibieron el Espíritu Santo , quien les inspira lo que han de decir , segun les havia prometido Christo: <sup>2</sup> que

---

<sup>1</sup> *Præcepit nobis prædicare populo. Act. X. 42. Cum autem placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam, ut revelaret Filium suum in me, ut evangelizarem illum in Gentibus. Ad Gal. I. 15.*

*Euntes ergo, docete omnes Gentes.... docentes eos servare omnia, quæcumque mandavi vobis. Matth. XXVIII. 19. vide Marc. XVI. 15.*

<sup>2</sup> *Vobis autem ministrabant ea, quæ nunc nuntiata sunt vobis per eos, qui evangelizave-*

Dios habla por su boca,<sup>1</sup> y que con este cierto conocimiento no se deben tomar sus palabras como de hombres, sino como de Dios, de quien son en la realidad:<sup>2</sup> que la doctrina que predicán, no la aprendieron en las escuelas del mundo, ni de la boca de algun hombre, sino por

*runt vobis, Spiritu Sancto misso de cælis.*  
I. Petr. I. 12.

*Qui etiam dedit Spiritum suum Sanctum in vobis.* I. ad Thessal. IV. 8.

*Paraclytus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quæcumque dixerò vobis.* Joan. XIV. 26. vide cap. XVI. v. 13.

<sup>1</sup> *Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.*  
Matth. X. 20.

*An experimentum queritis ejus, qui in me loquitur Christus?* II. ad Cor. XIII. 3.

<sup>2</sup> *Cum accepissetis à nobis verbum auditus Dei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed, sicut est verè, verbum Dei.* I. ad Thessal. II. 13.

divina revelacion.<sup>1</sup> San Pablo explica profundísimos arcanos, confesando que solo Dios puede conocerlos. Pues ¿cómo los sabe? *Porque Dios me los ha revelado*, dice el mismo.<sup>2</sup> El Evangelista San Juan afirma que nadie de los mortales vió jamas à Dios, y al mismo tiempo habla del Verbo Divino, de su eterna generacion, de los ines-

---

<sup>1</sup> *Notum enim vobis facio, fratres, evangelium, quod evangelizatum est à me, quia non est secundum hominem, neque ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesu-Christi.* Ad Gal. I. 11. = *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum, qui ex Deo est, &c.* I. ad Cor. II. à v. 12.

<sup>2</sup> *Loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est, quam prædestinavit Deus ante sæcula. = Quæ Dei sunt nemo cognovit, nisi Spiritus Dei. = Sicut scriptum est: quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum: nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum.* I. ad Cor. II. à v. 7.

crutables misterios de la Divinidad , con tanta expresion y confianza como si los huviera exâminado con sus propios ojos. ¿Quien se los descubrió? *El Hijo unigénito* , dice , *que está en el seno del Padre.*<sup>1</sup> De suerte , que segun el testimonio constante de los Apóstoles , los misterios , los dogmas , toda la doctrina de la religion que predicaban era dictada de Dios. Ahora bien : ò en esto decian sencillamente la verdad , ò no? Si no la decian , fueron unos impostores los mas exêcrables que jamas hayan aparecido sobre la tierra; porque de comun acuerdo qui-

---

<sup>1</sup> *Deum nemo vidit unquam : Unigenitus Filius , qui est in sinu Patris , ipse enarravit.*  
Joan. I. 18.

sieron engañar á todo el mundo en asuntos de suma importancia, de los quales pende no menos que la felicidad , ò infelicidad eterna de los hijos de Adan. ¿Y quien podrá, no digo creer , mas ni aun sospechar tan horrenda ficcion de unos hombres que traen en todas las palabras y acciones el caracter de sencillez? ¿De unos hombres que dedican á la instruccion del género humano su trabajósima vida, que por la verdad se sacrifican gustosos à los mas crueles tormentos? De tales hombres no puede sospecharse tan enorme impostura sin gravísima injuria no menos de la razon que de sus personas; y así es preciso confesar que la doctrina con que plantaron la Religion Christiana

fué realmente dictada de Dios, como ellos afirmaron.

12 Pues ¿qué cosa ni mas justa, ni mas prudente, que conservar inviolable una Religion ciertamente divina? ¿Cómo tienen valor los pretendidos Filósofos para censurar este obsequio justísimo de nuestra fe con la nota de preocupacion vulgar? Por ventura ¿es vulgaridad indigna de nobles ingenios creer firmemente al mismo Dios? El ingenio mas ilustrado cree à ojos cerrados lo que atestiguan de vista los hombres de calificada sinceridad, ni de otro modo pudiera caminar à pie firme en mil negocios precisos de esta vida; ¿y no creerá con igual prontitud al divino testimonio? Cla-

40 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑÁ.

man los incrédulos , que solo debe convencernos la razon : ¿qué cosa mas conforme à la razon , decia sabiamente Orígenes , que creer à Dios incapaz por su naturaleza de engañarse y engañarnos ? <sup>1</sup> Aun quando el hombre con la luz de su entendimiento pudiera conocer las verdades de la religion , seria justo dexarse guiar de la divina autoridad en asuntos de tanta importancia , para no exponerse à las ilusiones à que se ve sujeto el ingenio humano por mas perspicaz que sea : ¿quanto mas , dice mi P. S. Agustin , siendo superiores estas verdades à la capacidad humana ? <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Orig. *cont. Cels. lib. I. n. 11.*

<sup>2</sup> S. Aug. *de Civ. Dei, lib. X. c. 31.*

13 Nos preguntarán acaso ¿de donde nos consta que nuestra religion es la misma que Dios dictó, y la que promulgaron los Apóstoles? Pero es facil responder con documentos auténticos à esta pregunta. Subsiste aún el santo Evangelio, y subsisten otros escritos de los Apóstoles à quienes con toda certeza fueron atribuidos desde que salieron á luz. Léanlos pues, y vean si su doctrina es distinta de la que nos enseña la Iglesia. Registren los monumentos que se han conservado desde el principio del christianismo, y verán, si no les ciega del todo su obstinacion, que la doctrina de Christo y de los Apóstoles fué recibida con sumo respeto de los primeros Chris-

tianos , cuyos Prelados la transmitieron fielmente à la posteridad, y de mano en mano ha llegado à nosotros. Verán que siempre ha puesto el pueblo Cristiano su mayor cuidado en conservar aquella doctrina celestial, porque su depósito es la cosa mas preciosa para nuestra estimacion. Los Christianos dignos de este nombre derramarian la sangre para defender el mas mínimo ápice de tan sagrado depósito. ¿Por qué sino por su defensa sufrieron tanto en las persecuciones de la Iglesia? Jamas les atormentaron por haver dexado la doctrina de Christo , ni de sus Apóstoles , sino por la constancia con que la profesaban: ¿y qué censuran los modernos

incrédulos ahora sino la ciega fe con que la creemos?

§. III.

14 **S**í, hermanos carísimos, esta ciega fe de los Católicos es la que censuran, de que se burlan, contra que tanto declaman los nuevos incrédulos, voceando que es cosa indigna de hombres prudentes dexarse llevar ciegamente del testimonio de otros, y solo por su autoridad, sin mas prueba, ni exámen, creer con firmeza obscurísimos dogmas, que no puede comprehender la razon. Ciertamente no pensaban así en otro tiempo los mas ilustres Filósofos. Tratando Sócrates de las cosas de la otra vida, dixo, que las creía certísimas,

aunque solo las conocia por age-  
no testimonio.<sup>1</sup> Platon decia,  
que à los hijos de los Dioses,  
aunque no den pruebas, ni ra-  
zones de lo que afirman, se les  
debe creer ciegamente.<sup>2</sup> Pero el  
orgullo de los pretendidos Filó-  
sofos de nuestro siglo no se aco-  
moda con esta sumision. Mas  
quieren seguir las huellas de los  
antiguos enemigos de la Iglesia,  
y reproducir sus calumnias: bur-  
larse como Celso de la nimia  
credulidad de los Christianos:<sup>3</sup>  
decir con el Heresiarca Valen-  
tino, que *la fe Católica solo es*

<sup>1</sup> *Hæc sunt illa, callicles, quæ mihi auditu solo accepta credo esse verissima.* Socr. ap. Plat. in Gorgia. Vid. Theodoret. tom. 4. p. 475.

<sup>2</sup> *Fieri ergo nequit ut Deorum filiis non credamus, quamquam nec signis utantur, nec ullis necessariis demonstrationibus.* Plat. in Timæo. Vid. Theodoret. cit. p. 474.

<sup>3</sup> Orig. cont. Cels. lib. 1. n. 9.

*para los simples:*<sup>1</sup> atribuirnos con el Emperador Juliano *la simpleza y rusticidad*, porque *toda nuestra ciencia se reduce à esta palabra* *creo:*<sup>2</sup> censurar con los Maniqueos, Pelagianos, y otros hereges, la dureza de la Iglesia, que impone à sus hijos el grave yugo de creer su doctrina sin demostrarla con razones convincentes.<sup>3</sup> Este comun language de los incrédulos antiguos es el que suelen usar ahora los modernos, no desdeñándose, à pesar de su pasion por la novedad, de repetir lo

<sup>1</sup> Clem. Alex. *Strom. lib. II. p. 434. ed. Oxon.*

<sup>2</sup> *Vestra autem est infantia et rusticitas, nec quidquam aliud quam crede sapientiæ vestræ est.* S. Greg. Naz. *orat. III. p. 88.*

<sup>3</sup> S. Aug. *Retract. lib. I. c. 14. = Idem Op. imperf. cont. Jul. lib. II. n. 2. &c.*

que mil veces está dicho y otras tantas rebatido.

15 Lejos de confundirnos con sus censuras, hacemos gloria de lo que mas vitupera su altivez. Confesamos gustosos nuestra simplicidad, y oxalá no pueda corromperla jamas la infernal astucia, como temia S. Pablo de algunos Christianos! <sup>1</sup> Oxalá sea siempre tal que nos haga dignos discípulos de aquel Soberano Maestro, que havien- do venido al mundo para destruir la humana soberbia, nos quiso semejantes à los niños, los cuales creen pronta y ciegame- te todo lo que les dicen sus pa-

---

<sup>1</sup> *Timeo autem ne sicut serpens Hevam seduxit astutia sua, ita corrumpantur sensus vestri, et excidant à simplicitate quæ est in Christo.* II. ad Cor. XI. v. 3.

dres: <sup>1</sup> así debemos creer nosotros la doctrina de la Iglesia nuestra verdadera Madre. Con esta santa simplicidad hemos de vivir y morir, diciendo con los piadosos Israelitas: *Moriamur omnes in simplicitate nostra.* <sup>2</sup> Si nos tratan de necios, porque sin pruebas ni razones creemos facilmente obscurísimos dogmas, les responderémos con San Juan Chrisóstomo: que los verdaderos necios dignos de irrisión son aquellos que intentan demostrar con razones unas verdades muy

---

<sup>1</sup> *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum.* Matth. XVIII. 2. = *Pueros autem credentes omnes per audientiæ fidem nuncupavit; hi enim Patrem sequuntur, matrem amant; dictis credunt, et quod audiunt, verum habent. Reverendum igitur est ad simplicitatem infantium.* S. Hilar. *Comm. in hunc loc.*

<sup>2</sup> I. Mach. II. v. 37.

superiores al humano discurso, <sup>1</sup> como el que delirase que ha de subir à los cielos y tocar las estrellas con su mano. Tienen por ánimos apocados à los que se dexan llevar ciegamente de agenos testimonios, y se arrogan à sí mismos el título de *Espíritus fuertes*, porque sin hacer caso de lo que dixeron otros, ni de las que llaman preocupaciones vulgares, solo se dexan vencer de la razon. Pero realmente, dice el citado Santo, ellos son los que se acreditan de ánimos apocados, abatidos, esclavos de sus pasiones; <sup>2</sup> porque aborrecen toda doctrina que pue-

---

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. *Hom. V. in Ep. I. ad Cor.* tom. X. p. 34.

<sup>2</sup> S. Joan. Chrys. *Hom. VIII. in Ep. ad Rom.* tom. IX. p. 505.

da refrenar sus apetitos , niegan obstinadamente lo que no pueden percibir los sentidos, y puestos los ojos en la tierra no saben, ò no quieren levantarlos à las verdades mas sublimes. ¿Esto es de espíritus fuertes? ¿Esto es de grandes ingenios? Los grandes ingenios levantan el pensamiento à cosas mas altas que las que tienen à la vista : conocen la limitada esfera de la capacidad humana , y con este conocimiento buscan luces superiores para su direccion. Los *espíritus* verdaderamente *fuertes* no se abandonan enteramente à los sentidos , no se dexan dominar de los apetitos , reprimen el orgullo del proprio discurso , desprecian lo que les propone una razon

flaca , incierta , vacilante , para seguir con seguridad la doctrina infalible de Dios.

16 Digan muy enhorabuena que la fe Christiana es ciega: tambien lo decimos nosotros , y esta es su mayor alabanza.<sup>1</sup> Si no fuera ciega , ¿qué mérito tendríamos con ella? ¿Qué obsequio haríamos à la divina palabra? Ciega es nuestra fe , porque cree lo que no vemos ni podemos ver en esta vida ; siendo los mysterios de la Religion altísimos , y como tales muy distantes de nuestra limitada vista.

---

<sup>1</sup> *Hæc est autem laus fidei , si quod creditur non videtur. Nam quid magnum est , si creditur quod videtur? S. Aug. tract. LXXIX. in Joan.*

*Nec fides habet meritum , cui humana ratio præbet experimentum. S. Greg. Hom. XXVI. in Ev.ing.*

Ciega es , porque no es curiosa: humilde y rendida se aquieta con la divina revelacion , sin escudriñar los profundos arcanos de la divina Sabiduría. Cree firmemente lo que Dios ha revelado, y venera con profundo respeto lo que no quiso descubrirnos. Pero no piensen los incrédulos que nuestra fe sea ciega porque crea sin motivos prudentes. Para creer firmísimamente las verdades de la Religion Católica tenemos tantos motivos , tan poderosos y tan manifiestos , que solo no los ven aquellos à quienes ha cerrado los ojos la soberbia , la fuerza de las pasiones , el furioso amor del libertinage.<sup>1</sup> Muchos

---

<sup>1</sup> *Si etiam opertum est Evangelium nostrum, in iis, qui percunt, est opertum: in quibus*

de estos motivos ya quedan apuntados , y en los Padres y Doctores de la Iglesia se pueden leer otros no menos convincentes. De suerte que podemos decir à los incrédulos con San Agustin : Si es ciega nuestra fe , porque cree lo que no vemos ; mas ciega es vuestra obstinacion , que no os dexa ver tantos y tan evidentes testimonios de la Religion verdadera , teniéndolos delante de los ojos. <sup>1</sup>

#### §. IV.

17 **M**as ya que tanto censuran nuestra simple y ciega fe, se-

---

*Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii. II. ad Cor. IV. v. 3.*

<sup>1</sup> S. August. *de Fide rerum quæ non videntur signanter.* c. VII.

pamos como hemos de formar un dictamen prudente y seguro en el gravísimo asunto de Religion. Segun su idea debemos exâminar à fondo los principios, comprobar los dogmas, pesar sus pruebas, y despues de considerado todo exâctamente, consultar la razon para creer lo que tenga por cierto. En buenos términos quieren erigir un tribunal, ò por mejor decir, tantos tribunales quantos son los hombres, en quienes la razon particular de cada qual sea supremo juez, que decida sin recurso lo que en materia de Religion se ha de seguir. ¿Podrá imaginarse mayor desconcierto? ¿La Religion, que debemos buscar para conseguir la verdadera felicidad, ha de ser

dictada de Dios, ò inventada por el hombre? Qualquiera que no esté del todo infatuado dirá que precisamente ha de ser dictada de Dios, quien solo puede hacernos felices, y declarar lo que se ha de creer y practicar para serlo.<sup>1</sup> ¿Qué tiene pues que hacer en este negocio el ingenio humano, sino rendirse à la divina autoridad? ¿Tendremos, dice San Ambrosio, avilantez de pedir à Dios razon de lo que dixo?<sup>2</sup> ¿Tanto será el orgullo, que pretendamos exâminar su doctrina, sus oráculos, sus leyes? Seria sumo desorden sujetar las leyes de un Soberano al exâmen de sus súbditos: ¿y querrán los nuevos

---

<sup>1</sup> Véase lo dicho número 9.

<sup>2</sup> S. Ambr. *lib. I. de Abrah. c. 3.*

Filósofos sujetar las de Dios al exámen y juicio de todos los hombres? Al hombre solo le toca entender qual sea la Religion que Dios ha establecido para nuestra observancia. Una vez que por tantas y tan manifiestas señales le consta ser la Christiana, <sup>1</sup> debe recibirla con humilde submission. Lo contrario es trastornar el orden de las cosas, negar al supremo Criador el obsequio y sujecion que se le debe, arrogarse un hombre la autoridad propia de Dios.

18 Tanta impiedad era necesaria para introducir en el mundo el mas desenfrenado libertinage : y ciertamente no podian inventar los incrédulos pro-

---

<sup>1</sup> Véanse los números 10. 13.

yecto mas proprio para que los hombres vivan sin fe , sin ley, sin religion como fieras. ¿Quién será capaz de tanto exámen y discernimiento como ellos piden? Demos que puedan hacerlo algunos de singular ingenio con mucho estudio ; ¿qué será del resto de los hombres? ¿Tendrán que vivir sin Religion? ¡Infeliz linage humano si así fuera! No es este el plan que ha seguido la Divina providencia en el camino que nos ha señalado para la felicidad eterna. Suavísima en sus disposiciones , estableció la verdadera Religion de modo que se proporcionase à la capacidad de todos : el docto y el rudo, los grandes Filósofos , y la rústica plebe pueden facilmente

conocer sus altísimas verdades.

19 Para conocer las verdades que no pueden percibirse por los sentidos hay dos medios, el discurso , y la autoridad.<sup>1</sup> El discurso es un medio difícil , trabajoso , muy expuesto. En unos la cortedad de ingenio , en otros el tumulto de las pasiones , ò negocios , y en todos aquella densa niebla que derramó el pecado en el entendimiento humano , impiden el descubrimiento de las verdades importantes , tanto mas , quanto ellas por su naturaleza son sublimes , distantes de la esfera de los sentidos , y contrarias à nuestros apetitos. “Los pensamientos de los mor-

---

<sup>1</sup> Vid. S. P. August. *de Vera Relig. c. XXIV.*  
et S. Thom. *cont. Gent. lib. I. c. 4.*

„tales son débiles , inciertas  
 „nuestras resoluciones ; porque  
 „la pesadez del cuerpo terreno  
 „apezga el alma , y abate la ra-  
 „zon. Con dificultad conocemos  
 „las cosas de la tierra , con tra-  
 „bajo comprehendemos las que  
 „tenemos à la vista : ¿ cómo po-  
 „drémos descubrir las mas al-  
 „tas?”<sup>1</sup> Los mayores Filósofos  
 que se dedicaron mas à su estu-  
 dio , despues de haver apurado  
 la fuerza de sus grandes ingenios  
 con discursos , disputas , y una  
 meditacion incesante , quedaron  
 mas inciertos en lo que les con-

---

<sup>1</sup> *Cogitationes enim mortalium timide, et incertæ providentiæ nostræ. Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam, et terreni inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem; et difficile æstimamus quæ in terra sunt, et quæ in prospectu sunt invenimus cum labore: quæ autem in cælis sunt quis investigabit? Sap. IX. à v. 15.*

venia saber. ¿Qué varias, qué confusas, qué desatinadas no fueron sus opiniones acerca de Dios, de su providencia, y del culto que se le debe: del principio y fin del mundo, del alma racional, de la verdadera dicha, del premio y castigo de la otra vida, del origen de nuestras pasiones y miserias, de la verdadera virtud; y por decirlo de una vez, de todos los asuntos de mayor importancia? En su doctrina no hay que atar cabos, no hay que buscar conformidad; el uno destruye lo que inventó el otro, y rara vez concuerdan cada qual consigo: <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La perpetua discordia de los Filósofos antiguos, y sus extrañas inconseguencias, pueden verse en Cicéron *de Nat. Deor. lib. I. c. 12.* S. Justino *Cohort. ad Græc. n. 7.* Tertuliano

prueba evidente de que iban à ciegas y errantes. Tertuliano y Lactancio les comparan à los que navegan sin guia en una noche obscura , que no saben adonde ni por donde van , y si tal vez aciertan con algun puerto , mas es por casualidad , que por su sabia direccion.<sup>1</sup> Algunas veces parece que aquellos Filósofos caminan derechamente à la verdad; pero mudando luego de rumbo, se ven miserablemente embuel-  
tos en groseros errores , al modo de un viagero que sigue de noche una luz muy escasa , y faltándole à menos pensar , pierde el camino y el tino. Para que

---

*de Anima. c. 2. Lactantio LL. Divin. instit. frequent. S. Agustin de Civit. Dei lib. XVIII. c. 41. Euseb. Præp. Evang. l. XIV. c. 1. 4. &c.*

<sup>1</sup> Tertul. cit. Lactant. lib. VI. c. 8.

se vea que no hay en esto exâgeracion , echemos una breve ojeada sobre algunos de los Filósofos mas célebres , y sea el primero Platon , el mas aplicado al estudio de las verdades sublimes , de tan raro talento , que Ciceron le nombró Dios de los Filósofos.<sup>1</sup>

### §. V.

20 ¿ Qual fué la doctrina de este gran Filósofo acerca de Dios? Tan obscura è implicada , que segun advirtió San Gerónimo, no pudo entenderla el mismo Ciceron que le interpretó.<sup>2</sup> Se conoce que iba à tientas sin ja-

---

<sup>1</sup> *Audiamus enim Platonem , quasi quemdam Deum Philosophorum. Cic. de Nat. Deor. lib. II.*

c. 12.

<sup>2</sup> S. Hier. *Præf. ad lib. XII. in Isai.*

mas asegurar el pie. En un lugar admite un solo Dios, en otro muchos: ya dice que se han de creer los Poetas en lo que escribieron de la innumerable turba de Deidades, ya se burla de sus fábulas: aquí enseña que todo el mundo es obra de Dios, allá lo niega.<sup>1</sup> En fin, despues de muchas cosas bien dichas del ser Divino, reconoce por Dioses, no solo à quantos adoraba el paganismo, sino tambien al mundo, al cielo, á la tierra, y à los astros, ordenando sacrificios para todos: <sup>2</sup> y en

---

<sup>1</sup> Plato in *Timæo et lib. II. de Legib.*

Vid. Theodoret. *cont. Græc. serm. III. et IV.*

<sup>2</sup> *Jam de Platonis inconstantia longum est dicere: qui in Timæo patrem hujus mundi nominari neget posse; in Legum autem libris, quid sit omnino Deus, inquiri oportere non censeat.... Idem et in Timæo dicit et in Legibus, et mun-*

su ideada República quiere que tengan culto despues de su muerte, como transformados en Deidades, los que huvieran vivido bien, ò peleado fuertemente por la patria.<sup>1</sup> Con expresiones magníficas hace à Dios principio, padre, autor supremo del universo; pero luego borra todo lo dicho, suponiendo haver formado las criaturas de una materia que exístió siempre por sí misma, y que no todas las partes del mundo son obras de Dios, sino solamente los Ángeles, con otras

---

*dum Deum esse, et cælum, et astra, et terram, et animos, et eos quos majorum institutis accepimus: quæ et per se sunt falsa perspicue, et inter sese vehementer repugantia. Cic. de Nat. Deor. lib. I. c. 12.*

Vide Plat. cit. et Apul. *de Dogm. Plat. et Deo Socr.*

<sup>1</sup> Plat. *de Repub. lib. V.*

substancias muy nobles, à quienes como à Dioses inferiores atribuye la creacion de las demas : de suerte , que ni el hombre con toda su excelencia fué obra del supremo Criador. Añade para mayor extravagancia , que habiendo los hombres caido en torpes vicios , fueron transformados por los Dioses inferiores en mugeres , brutos , peces , y páxaros. <sup>1</sup>

21 No son menos sus contradicciones y delirios acerca de los premios , castigos , y transmigracion de las almas. Establece algunos principios que se acercan á la verdad ; pero los con-

---

<sup>1</sup> Plat. loc. cit. et alibi.

Vid. S. Cyril. Alex. *cont. Julian. lib. II.*  
S. P. Aug. *Serm.* 241.

funde con invenciones de su ingenio fecundísimo en nuevas ideas. Dice que las almas virtuosas despues de la muerte serán transportadas à unos lugares deliciosos , à unas islas fortunadas, donde reyna perpetuamente un gozo y una paz inalterable : pero tambien dice , que separadas las almas de sus propios cuerpos , entran en los de aquellos animales que simpatizan con sus inclinaciones : por exemplo , la del político en el cuerpo de una Hormiga , la del tyrano en el de un Gavilan, la del sensual en el de un Jumento. Con esta idea ridícula nos pinta Orfeo transformado en Cisne , Ajax en Leon , Agamemnon en Águila. Lo mas admirable es , que prefixa la dura-

cion de estas mutaciones con tanta puntualidad como si él mismo las ordenase.<sup>1</sup> Bien pudo decir Luis Vives, que la doctrina de Platon era buena para hacer visionarios.<sup>2</sup> No me detengo en sus sistemas físicos, que no son de este lugar: basta decir que en su opinion el mundo es animado, cuya alma puesta en el centro es principio vital, no solo de los vegetables, sino de las demas almas.<sup>3</sup> En quanto à la doctrina moral son abominables muchas de sus máximas. En los mismos li-

---

<sup>1</sup> Plat. in *Phædr.* id. de *Repub.* lib. I. et X.

Vid. Theodoret. cit. *serm.* XI. et Euseb. *Præpar. Evang.* lib. XIII. c. 16.

<sup>2</sup> Lud. Viv. de *Fide Christ.* lib. V.

<sup>3</sup> Plat. in *Timæo.*

Vid. Cic. de *Nat. Deor.* lib. II. c. 12. *Proch. Theol. Platon.* lib. V. S. Aug. cit. Theodoret. S. Cyril. &c.

bros donde trazó el plan de una República en su concepto perfectísima, quiere que las mugeres sean comunes, sin que los padres puedan conocer à los propios hijos, ni estos à sus padres: y mezcla cosas tan indecentes, que la modestia no permite pasarlas à la pluma. Promueve los abortos voluntarios, aconseja que se desamparen absolutamente ciertos niños, abandonándoles à la inclemencia y à la voracidad de las fieras: excita el furor del pueblo Griego contra todas las demas Naciones, representándolas como enemigas de los Griegos por naturaleza.<sup>1</sup> El que con cuidado exâ-

<sup>1</sup> Plato *de Repub. lib. V.*

Vid. Theodor. *cit. serm. IX.* Euseb. *Præpar. Evang. lib. XIII. c. 19. 20. 21.*

mine su doctrina, encontrará, dice Eusebio, seiscientas cosas mas que reprehender.<sup>1</sup> ¿Y este es el *Divino Platon*? ¿Este es el oráculo de Athenas, el Príncipe de la Academia, el *Dios de los Filósofos*? ¿Qué podremos esperar de los demas quando así desatina el mas ilustrado?

### §. VI.

21 **P**ensarán acaso vindicar el crédito de la Filosofia con el exemplo de Sócrates, tanto mas feliz en su doctrina, quanto fué menos curioso, reprimiendo aquel insaciable deseo de indagar, disputar y saber, que precipitó à su discípulo Platon con otros

<sup>1</sup> *Si quis cum (Platonem) arguendum ex professo susciperet, posset is profecto alia sexcenta reprehendere.* Euseb. cit. c. 18. in fin.

presumidos Filósofos à tantos errores. Fastidiado Sócrates de questões especulativas , que solo sirven para exercitar el ingenio ; convencido juntamente de los limitados alcances de nuestro entendimiento , demasiado cortos para comprehender verdades muy sublimes , fixó su atencion en las prácticas que deben dirigir las acciones del hombre , en las quales quedó tan instruido , que si creemos à sus panegiristas , enseñó la moral mas pura , siendo en sí mismo un perfecto modelo de virtud. Tanto ponderan la prudencia de sus máximas , la nobleza de sus sentimientos , el arreglo de su vida , que no solo nos lo proponen como verdadero sabio , sino como héroe. ¿Pe-

ro esta bella pintura , que hacen de aquel ilustre Filósofo sus apasionados , corresponde al original? Esto es lo que se ha de exâminar ahora.

22 En primer lugar aquella indiferencia que mostró por el estudio de las cosas divinas , hasta burlarse de los Filósofos que disputaban de ellas, <sup>1</sup> por mas que la celebren sus admiradores , atribuyéndola al profundo conocimiento de sus flacas luces , que reconoció no podian descubrir tan altos objetos ; otros menos afectos la toman por argumento de su irreligion. *No es de nuestra inspeccion , decia , lo que es sobre de*

---

<sup>1</sup> Xenoph. *Memorab. Socr.* Vid. Euseb. *Præp. Evang. lib. I. c. 8. et lib. XV. c. 62.*

*nosotros.* ¿Pues qué, exclama Lactancio, tendremos que baxar la cabeza, fixar los ojos en tierra sin jamas levantarlos al cielo, y vivir como brutos? <sup>1</sup> Preguntó à Sócrates un Indio: ¿qué haria para filosofar dignamente? haviéndole respondido Sócrates segun su máxîma, que cuidase de las cosas humanas, esto es, de las propias acciones; le dixo el Indio sonriéndose: *¿cómo podrá cuidar bien de las cosas humanas el que no considera las divinas?* <sup>2</sup> ¡Prudentísima sentencia, digna de que la reflexionen bien los incrédulos! Alábase tambien en Sócrates, como efecto de una modestia particular, la públi-

---

<sup>1</sup> Lact. *Divin. Inst. lib. III. c. 20.*

<sup>2</sup> Apud. Euseb. *Præpar. Evang. lib. XI. c. 3.*

ca confesion de su ignorancia; porque solia decir con firme aseveracion que nada sabia , y que si el Oráculo le havia declarado por el mas sabio de los hombres, no era porque realmente supiera mas que otros , sino porque los demas no sabiendo, pensaban que sabian ; pero él ni sabia , ni pensaba saber. <sup>1</sup> A la verdad , yo no entiendo qué hallan digno de alabanza en esta expresion. Si Sócrates interiormente sentía como hablaba , era un maniático; porque ¿quién sino el que tenga la imaginacion trastornada podrá creer que nada sabe , despues de tanto estudio , trato , experiencia , reflexiones , con un ingenio tan perspicaz como el de

---

<sup>1</sup> Plato *Apolog. Socr.*

aquel Filósofo? Con este pensamiento ¿cómo se dirigía en su vida? ¿Qué pretendía enseñar à sus discípulos? Estar un hombre persuadido de que nada sabe, y abrir escuela para la instruccion del pueblo como lo practicaba Sócrates, ¿no es lo sumo de la extravagancia? Es ni mas ni menos que querer guiar à todos el que se reconoce ciego. Si sentía en su juicio contra lo que afirmaba, ¿donde está su voceada sinceridad? ¿Qué caso podremos hacer de sus dichos? Como quiera que sea, su confesion bien, ò mal entendida fué la primera basa de la famosa secta de los Académicos, que nada tenian por cierto, y produjo el scepticismo tan pernicioso como ridículo.

23 En las costumbres de Sócrates , que son el grande objeto de sus panegíricos , hallaron Autores gravísimos mucho que reprehender. Suponen de cierto que tuvo dos mugeres juntas. <sup>1</sup> Tertuliano añade , que franqueaba vilmente su muger à los amigos : <sup>2</sup> y sabemos que su discípulo Platon , addictísimo à las máximas del maestro , estableció en su ideada República que las mugeres fuesen comunes. Otros atribuyen à Sócrates torpezas nefandas , y las cantó el poëta Juvenal. <sup>3</sup> Apenas son creibles

---

<sup>1</sup> Laert. *Vit. Socr. lib. II.* S. Hier. *cont. Jovin. lib. I. n. 48.*

<sup>2</sup> Tertul. *Apologet. c. 39.*

<sup>3</sup> *Athen. Dipnos. lib. V.* S. Cyril. Alex. *adv. Julian. lib. VI.* Theodoret. *cont. Græc. serm. XII.* Juven. *Sat. II.*

los enormes vicios con que le pintan Autores antiguos nada vulgares. Refiérelos Theodoreto, y aunque no niega sus máximas prudentes, dice que aquellas máximas eran palabras contrarias à las obras.<sup>1</sup> No sé si por esta causa el célebre Filósofo Zenon le llamaba *Truan de Athenas*.<sup>2</sup> Los errores de Platon le hacen poco honor en el juicio de algunos críticos, que no pueden creer se apartase de los dogmas de su maestro un discípulo que siempre hizo el mas alto aprecio de su doctrina. Finalmente le condenó el Areopago de Athenas à muerte, porque negaba los Dio-

<sup>1</sup> Theodoret. *cont. Græc. serm. XII.* = *Catechum mer. i verba hæc erant rebus, factisque carentia.* Ibi p. 672.

<sup>2</sup> Cic. *de Nat. Deor. lib. I. c. 34.*

ses adorados en aquella Ciudad por institucion de sus mayores, y corrompia la juventud.<sup>1</sup>

24 Pero pasemos todo esto. Interpretemos benignamente aquellos dichos de Sócrates , à que se puede dar buen sentido. Concedamos à sus partidarios , que la emulacion , ò la mala inteligencia de sus expresiones abultase desde principio sus vicios , que sin particular exámen refirieron despues algunos Autores. No le hagamos responsable de los errores de Platon , ciertamente capaz de nuevas invenciones , y

---

<sup>1</sup> La sentencia del Arcopago , segun Laercio, estaba concebida en estos términos : "*Jura violat Socrates quos ex majorum instituto suscipit civitas Deos esse negans , alios verò novos , demones inducens : contra jus et fas juvenes , corrumpit. Pœna illi mors.*" *Lact. Vit. Socr. lib. II. c. V. n. 20.*

mas tentado que su Maestro à filosofar de asuntos elevados. No hagamos caso de la sentencia de Athenas , que tardó poco à llorar con solemne luto , y honrar con una estatua de mucho precio al mismo que havia condenado, vindicando su muerte como injusta con el severo castigo de sus acusadores.<sup>1</sup> Formemos juicio de Sócrates únicamente por su Apología, que nos conservó Platon , y se tiene por el testimonio mas auténtico de su heroicidad. No sé qué pudiera desear mas à su favor el mismo Sócrates , y sin embargo aun así ha de quedar gravemente sindicada su doctrina y religion.

---

<sup>1</sup> S. P. Aug. *de Civ. Dei*, lib. VIII. c. 3. et alii passim.

25 Acusado ante los Jueces de haverse opuesto à la religion recibida en la República, se defiende contra de la que llama calumnia : ¿mas cómo? ¿manteniendo firme su oposicion à la idolatría dominante? No por cierto, sino afirmando y probando que jamas havia negado la exístencia de los Dioses : “Yo, „dice, creo y enseño que hay „Dioses, no los que tiene la „Ciudad, sino otros:” y para mas persuadirlo, jura por los mismos Dioses, hablando con su acusador Melito.<sup>1</sup> Consulta al oráculo Dèlfico, lo celebra, confiesa la divinidad de Apolo,

---

<sup>1</sup> *Ego Deos esse puto, quamvis non eos quos habet Civitas, sed alios esse doceam.... Per Deos ipsos, ò Melite, de quibus nunc nobis est sermo. Plato Apol. Secr. pag. mihi 362.*

ò del que hablaba en aquel oráculo; y para que se vea que le tiene por Dios verdadero, alega su testimonio como infalible; "Porque Dios, dice, no puede „mentir." <sup>1</sup> Jura por el mismo Apolo, por Júpiter, Juno, y otras fingidas Deidades, y lo que mas asombra, por el Perro. <sup>2</sup> A mas de los que vanamente llama *semidioses*, que serian los decantados Héroes, reconoce por Dioses, ò hijos de los Dioses à los demonios. <sup>3</sup> Acerca de nuestro fin, una de las principales basas de la religion y moralidad,

---

<sup>1</sup> *Testem adhibeo vobis Delphicum Deum... quidnam Deus ait?... Deum quidem mentiri non est credendum, nec enim id fas est Deo.* Ibi p. 360.

<sup>2</sup> *Et per canem, ò viri Athenienses; oportet enim vobis vera fateri.* Ibi p. 360.

<sup>3</sup> *Dæmones autem nonne aut Deos arbitramur esse, aut Deorum filios?* Ibi p. 363.

se muestra indeciso , dudando si el hombre acaba totalmente con la muerte , ò se ha de trasladar à otra region ; y en caso de trasladarse , ¿Qué gusto , dice , será „estar con Minos , Radamanto , „Eaco , y otros semidioses? tra- „tar con Orfeo , Museo , Hesio- „do , y Homero?” <sup>1</sup> ¿Quién no ve lo ridículo de estos sentimientos? ¿Quién podrá conciliarlos, no digo con la verdadera Religion , sino con una Filosofia sensata? Que los Poetas soñasen pa-

<sup>1</sup> *Mors enim necesse est sit alterum è duobus, ut aut sensus omnino mors omnes auferat , aut, quemadmodum dicitur , in alium quemdam locum ex his locis morte migretur.... Sin veræ sunt quæ dicunt , migrationem esse mortem , multo jam beatius est.... ad eos venire , qui vere iudices appellantur , Minoem , Rhadamantum , Æacum , Iriptoleum , aliosque quotcumque semidei justè vixerunt.... Ut vero colloqui cum Orphæo , Museo , Hesiodo , Homero liceat , quanti tamen astimatis? Ibi p. 368. 369.*

ra la otra vida campos Elysios, no es de admirar; pero que crea estos sueños y otros mayores un Filósofo de tanta autoridad: que los proponga quando se dispone à morir; y que con todo esto se alabe tanto su doctrina y religion, no puedo dexar de admirarlo. La última expresion de su vida, tomado ya el veneno, fué mandar que en su nombre se sacrificase un gallo à Esculapio.<sup>1</sup> ¡Bella preparacion para morir como verdadero sabio! En verdad era mas propia para gozar despues de muerto la compañía de los Héroes y Poetas que tanto deseaba. Se fatigan los defensores de Sócrates en dar à esta manda un sentido alegórico

---

<sup>1</sup> Plato *Phædo in fin.*

que no declare su idolatría; pero refiriéndola Platon literalmente sin el menor indicio de tal sentido, ¿de donde lo sacan? ¿Será extraño que sacrifique à Esculapio el que adora como verdadero Dios à su fingido padre Apolo? Acusaban à Sócrates tanto de reprobando los sacrificios, como de negar los Dioses. En prueba de que no negaba los Dioses, los invocó y juró por ellos: ¿por qué no podrémos pensar que mandó un sacrificio para hacer ver que no los reprobaba? ¿Qué dirémos de su jactancia? No solo quiso persuadir que desde muchacho le asistia siempre un demonio (Dios, ò hijo de los Dioses en su concepto) apartándole de lo que no le convenia, sino

que Dios le havia puesto en la Ciudad para su mayor bien ; que le havia manifestado con sueños, vaticinios , y otras señales , el destino de su persona para la mejor enseñanza del pueblo ; que si moria , con dificultad hallarian otro que pudiera suplir su falta.<sup>1</sup> Si esto lo dixera otro , especialmente un Christiano , à buen seguro que los mismos panegyristas de Sócrates serian los primeros en calificarle de fanático. No se olvida del magnífico elogio con que le honró el oráculo quando le preconizó por el mas sabio de los hombres. Lo refiere, lo repite , lo pondera ;<sup>2</sup> y aunque le da una explicacion modesta,

---

<sup>1</sup> Plato *Ápolog. Socr.* p. 364. 365.

<sup>2</sup> Plato *ibi* p. 360.

84 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑA.

no se compone facilmente con verdadera modestia insistir tanto en la mayor alabanza de sí mismo. En fin, yo no veo que repruebe la idolatría, ni declare abiertamente la fe y culto de un solo Dios, Criador y Señor del Universo, supremo Juez de los hombres, que les ha de premiar ò castigar segun sus obras: no le oigo hablar con acierto del último fin del hombre: no advierto en él aquellos sentimientos humildes, que son el profundo cimiento de la virtud, aquella confesion de su miseria y defectos, aquellas expresiones de arrepentimiento, aquella invocacion y confianza de la Divina misericordia con que suele y debe explicarse un corazon pe-

netrado de las verdades importantes. ¿Y quando expresó el amor de Dios sobre todas las cosas , que es la máxîma principal de la Religion , el fundamento de la moralidad , la suma de la verdadera sabiduría?

26 Si sus apasionados discípulos Platon y Xenofonte nada pusieron de su casa en lo que refieren de Sócrates,<sup>1</sup> confieso que muchas de sus máxîmas y acciones , atendido el tiempo y lugar en que vivia , no solo son dignas de alabanza , sino de admiracion ; y debieran confundirse los incrédulos de nuestro si-

---

<sup>1</sup> Atheneo tiene por fingidas muchas de las cosas que atribuyen à Sócrates los dos discípulos, probándolo entre otros argumentos con la discordancia que se nota en sus relaciones. *Athen. Dipnos. lib. V.*

glo , que con mas claras luces no saben , ò no quieren entender lo que entendió y practicó aquel Filósofo. Es de creer que lo mas sublime de su doctrina lo aprendió en mejor escuela que la de los Filósofos. Pudo aprenderlo de los Hebreos con su trato , que no dexaría de solicitarle para su instrucción un hombre tan deseoso de saber ; ò por la tradición antigua , conservada en los pueblos , especialmente los mas cultos , de que se descubren vestigios nada equívocos en los escritos de los Filósofos y Poetas gentiles , aunque desfigurados con la mezcla de sus errores. El mismo Sócrates en la famosa plática que tuvo cercano à la muerte , tratando de la immortalidad del al-

ma, y de la resurreccion, que es lo mas notable de su plática, dice: "Una tradicion antigua se  
„conserva entre nosotros, de que  
„las almas con la muerte no se  
„acaban, sí que pasan de este  
„mundo al otro, y de allí vuel-  
„ven otra vez acá para resusci-  
„tar de la muerte." <sup>1</sup> Fuese con estos medios ò con otros, es constante que Dios, cuyo espíritu inspira donde quiere, por inescrutables fines de su admirable providencia manifestó à algunos Gentiles altas verdades que nunca hubieran conocido con la sola luz de la razon. <sup>2</sup> Fácilmente

---

<sup>1</sup> *Vetus quidem hic extat sermo, cujus memores sumus, superesse animas, quæ hinc illuc abierunt, rursusque huc reverti, fierique ex mortuis. Plat. Phædo, p. 381. Vid. Cic. Tuscul. quæst. lib. I. c. 12.*

<sup>2</sup> *Ostendit Apostolus quod ea quidem quæ ad*

creeré que uno de los mas ilustrados entre los Filósofos fué Sócrates. ¡Feliz si como siguió la verdad en muchas cosas laudables, la hubiera seguido en lo que mas le importaba, que era el culto, servicio, y constante amor del sumo Bien! La estimacion de las excelentes prendas con que le suponen adornado, nos lo hace desear con especialidad; pero à pesar de la natural propension à su favor, no hallamos bastantes pruebas para eximirle absolutamente de la terrible sentencia que profirió el Apostol San Pablo contra los Filósofos Gentiles, diciendo: "Que

---

*sapientes sæculi de veritatis scientia pervenerunt, Deo revelante pervenerunt. Orig. in Ep. ad Rom. vol. 4. p. 471. nov. ed. Vid. S. Aug. Ep. 144. n. 2.*

„ aunque conocieron à Dios , no  
 „ le dieron el honor debido , ni  
 „ se le mostraron agradecidos co-  
 „ mo à soberano Autor de todo  
 „ bien. Se perdieron en sus vanos  
 „ pensamientos , y se obscureció  
 „ su necio corazon. Abandonados  
 „ à sus deseos convirtieron la ver-  
 „ dad de Dios en mentira , die-  
 „ ron culto à las criaturas , y sir-  
 „ vieron à ellas mas que al Cria-  
 „ dor.” †

§. VII.

27 No penseis (H. C.) que

---

† *Cum cognovissent Deum , non sicut Deum glorificaverunt , aut gratias egerunt , sed con-  
 nuenerunt in cogitationibus suis , et obscuratum est insipiens cor eorum.... Propter quod tradi-  
 dit illos Deus in desideria cordis eorum.... Qui commutaverunt veritatem Dei in mendacium , et  
 coluerunt , et servierunt creaturæ potius quam Creatori. Ad Rom. c. I. v. 21. et seqq.*

tan lastimosa ceguedad fué propia de los Filósofos Griegos, No fué mas feliz la Filosofia de Roma , que la de Athenas. Ciceron , à quien podemos llamar el Príncipe de los Filósofos latinos , como lo fué de los Oradores , con toda la valentía de su perspicacísimo ingenio , con toda la copia de su vasta erudicion , con todo el esmero que aplicó à los asuntos de religion y doctrina moral , desbarró en ellos como los demas Filósofos. Conocia sus groseros errores , y con todo miserablemente cayó en los mismos , ò en otros no menos enormes. Avergonzado de los disparatados dogmas de Pytágoras, Sócrates , Platon , Aristóteles , y otros decantados sabios de la Gre-

cia , dixo : que sus sentencias menos debian estimarse juicios propios de Filósofos , que sueños de hombres delirantes.<sup>1</sup> Dixo bien ; pero ¿por qué nosotros no dirémos lo mismo de los dogmas de Ciceron? Si confesó à un Dios Autor del Universo , tambien lo confesaron aquellos : ¿mas qué Dios era el que confesó? Un Dios que no crió la materia , ni los elementos ; que no formó la estructura del mundo ;<sup>2</sup> que no cuida de las cosas pequeñas :<sup>3</sup> en una palabra , un Dios que solo es en el nombre Criador y Gobernador universal. En vez de

<sup>1</sup> *Exposui non Philosophorum judicia , sed delirantium somnia. Cic. de Nat. Deor. lib. I. c. 16.*

<sup>2</sup> *Cic. de Nat. Deor. lib. I. Vid. Lactant. Divin. Instit. lib. II. c. 9.*

<sup>3</sup> *Magna Dei curant , parva negligunt. Cic. de Nat. Deor. lib. II. c. 66.*

hacerle Autor de todo lo bueno, le niega el influxo à las cosas mejores, quales son la sabiduría y virtud, suponiendo que ni las pedimos à Dios, ni las recibimos de su mano, sí que puede un hombre gloriarse de estas nobles prendas como del todo propias.<sup>1</sup> De aquí el otro error, comun à los antiguos Filósofos, que el hombre puede hacerse feliz à sí mismo.<sup>2</sup> ¡Qué bellas doctrinas para fomentar la soberbia, y romper el freno de la sujecion que debemos à Dios! Honró como Sócrates à los llamados Héroes con la divinidad, y afirmó que despues de la muerte, ò serémos

---

<sup>1</sup> Cic. *ibi lib. II. c. 36.*

<sup>2</sup> Cic. *Tuscul. lib. V. c. 28.* Vid. S. Aug. *Epist. ad Macedon. n. 3.* . .

Dioses, ò estarémos con ellos.<sup>1</sup>  
 Quiso deificar à su hija Tulia y  
 consagrarle un templo,<sup>2</sup> prac-  
 ticando lo que ponderó por ex-  
 trema demencia el libro de la  
 Sabiduría.<sup>3</sup>

28 Los términos con que se  
 explica en varias partes de sus  
 obras, hacen juzgar que conoció  
 la vanísima supersticion del Pa-  
 ganismo, y así lo juzgaron Lac-  
 tancio, el P. S. Agustin, y otros  
 Autores versados en sus libros;  
 ¿pero reprobó jamas aquel cul-  
 to supersticioso? Al contrario,  
 lo promovió eficazmente con su  
 exemplo, lo defendió con toda  
 la fuerza de su eloqüencia, es-  
 tableció como regla inconcusa,

<sup>1</sup> Cic. *Tuscul. lib. I. c. 31.*

<sup>2</sup> Vid. Lactant. *Divin. Institut. lib. I. c. 15.*

<sup>3</sup> Sap. XIV. v. 15.

que se debia conservar la Religion del pueblo , es decir , una Religion indignísima de este sagrado nombre : una Religion sumamente ridícula , bárbara , cruel : una Religion que adoraba no solo millares de Dioses , sino centenares de millares , tanto que segun la expresion satyrica de un Poeta de aquellos tiempos , era mas facil encontrar en Italia un Dios que un hombre : una Religion que ofrecia incienso à las deidades mas infames , exáltando en las aras el mismo vicio : en fin , una Religion que hacia consistir lo principal de su culto en juegos profanos , escandalosos espectáculos , disoluciones , crueldades , y barbaries capaces de deshonorar tanto à los Dioses

adorados , como à los adoradores. Esta Religion abominable, vergonzosa , insensata mereció à Ciceron que emplease todo su zelo y elegancia en mantenerla. Y para que no pensásemos que mudó algun tiempo de dictamen, en los libros de Leyes que escribió al último de su vida , entre las que propuso como mas dignas de observancia , la principal , que llama *Ley grande*, prescribe con mucha gravedad el culto y sacrificios que se debian ofrecer à la numerosa turba de falsos Dioses, autorizando todo lo vano , supersticioso , y ridículo del ceremonial gentílico.<sup>1</sup> ¿Quien tal pensara de un Autor tan docto , tan grave , tan

---

<sup>1</sup> Cic. de Leg. lib. II. c. 8.

juicioso , que habló con tanto acierto en otras materias muy difíciles? Parece que los mayores ingenios en los asuntos de Religion se infatuaban , se transformaban en otros hombres , les abandonaba la razon, enseñándonos con sus tristes escarmientos, que para el importante acierto en tales asuntos no debe fiarse el ingenio humano de sí mismo , sino implorar los auxîlios de Dios, y seguir su infalible doctrina.

29 Se dirá que Ciceron sentía en su interior contra lo que practicaba y escribía. No repugno ; pero si es así , qué concepto podremos formar de semejante Filósofo? ¿Qué caso harémos de toda su doctrina y acciones? ¿Qual sería la moralidad y reli-

gion de un hombre , que observa , defiende , aconseja , confirma con nuevas leyes lo mismo que condena en su juicio , y esto en los negocios de mayor importancia?

30 Mas exâminemos à fondo , si es posible , los sentimientos de Ciceron acerca de Dios. Reflexionemos para esto sobre los libros *de la naturaleza de los Dioses* , en que trató mas de propósito todo lo perteneciente à la Divinidad. Compuso aquellos tres libros en forma de diálogo , y aunque introduce tres Filósofos que disputan , los principales son Balbo , y Cotta , que forman los libros segundo y tercero. Balbo defiende con toda la fuerza del estilo Ciceroniano la

exístencia, immortalidad, suma perfeccion, y providencia universal de Dios: ¿pero quién es este Dios supremo y perfectísimo? Dice que es el Mundo, à quien supone animado, inteligente, sabio, libre. Los astros y partes principales del mundo son en su sistema otros tantos Dioses: atribuye tambien divinidad à las cosas del mundo, que manifiestan su especial fuerza, ò virtud, y à los Héroes trasladados al Cielo. Con esto admite, aunque por distintos títulos, toda la multitud de Dioses que adoraba el Paganismo; y alaba su culto. Establecida la exístencia del ser supremo en los términos que van expuestos, prueba su admirable providencia en el go-

bierno del mundo con un discurso eloqüentísimo , digno ciertamente de leerse , si no confundiera tan grave dogma con otras ideas disparatadas. No es facil de entender cómo Dios gobierna el mundo , siendo el mismo mundo el supremo Dios? Esto procura componerlo diciendo , que el mundo se gobierna con su propia razon , de que le supone dotado , al modo que el hombre con su razon se gobierna à sí mismo. De los Dioses pasa à los sacrificios , oráculos , augurios , sueños , portentos y otras supersticiones , defendiéndolas todas.

31 Entra luego Cotta destruyendo quanto havia establecido Balbo. Protesta como Pontífice que no niega la existencia

de los Dioses; pero en todo su discurso nada manifiesta menos que la verdad de su protesta. Impugna las razones con que se prueba la Divinidad, hace burla de la otra vida, desprecia lo mas sagrado y Divino; aplica toda la fuerza de su eloqüencia en impugnar la providencia y soberano dominio de Dios: en suma hace el papel de un incrédulo el mas refinado. Con esto concluye Ciceron el gran Diálogo, presentándonos dos sentencias extremamente opuestas, una supersticiosísima, otra impiísima: ¿y por qual se declara? por ninguna: solo dice, que la de Balbo le parece mas verisimil;<sup>1</sup> pero concluyen-

---

<sup>1</sup> *Hæc cum essent dicta, ita discessimus, ut Velleio Cottæ disputatio verior, mihi Balbi ad*

do con los argumentos del incrédulo Cotta sin dar solución, hace sospechar que aprueba su incredulidad: y si se atiende al exordio del Diálogo, y à la profesión que hacia de Académico, parece que solo intenta poner en duda la existencia, naturaleza y providencia de Dios. Los Padres mas versados en su doctrina nos dicen, que destruyó los falsos Dioses, y no supo conocer el verdadero: es decir en buenos términos, que ningun Dios creyó. Como quiera que sea, lo que se saca en limpio es, que Ciceron; ò no profesaba Religion alguna, como el supuesto Cotta; ò su Religion era sumamente su-

---

*veritatis similitudinem videretur esse propensior.*  
Cic. de Nat. Deor. lib. III. in fin.

persticiosa , llena de torpísimos errores , conforme al sistema de Balbo. Fué sin duda uno de aquellos presumidos sabios , de quienes dice la sagrada Escritura, que conociendo la hermosura del mundo , no supieron conocer à su soberano Autor.<sup>1</sup> No fué tan estúpido que creyese Divinidad en los Ídolos , como lo creía el Vulgo ; pero fué tan infeliz que los adoró del mismo modo que el Vulgo , y promovió su sacrílego culto *reteniendo injustamente la verdad de Dios* , segun la expresion de S. Pablo ;<sup>2</sup> autorizando con su doctrina y exemplo el mas funesto error.

---

<sup>1</sup> Sap. I. v. 1. et seqq.

<sup>2</sup> *Veritatem Dei in injustitia detinent.* Ad Rom. I. v. 18.

32 Quien así erró en el principal asunto de la Religion, quando andaría en otros? El puso la felicidad en esta vida; tuvo por feliz el Sabio aun en el toro de Falaris, esto es, en los mas horribles tormentos; <sup>1</sup> ¿y quién es este Sabio? Segun su idea es un hombre muy satisfecho de su virtud, lleno de sí mismo, que no se alegra, ni se entristece, no se admira, nada teme, nada espera; que sin sentir jamas las commociones del ánimo, goza de una paz dulce, constante, imperturbable. <sup>2</sup> Mejor diria en pocas palabras, un hombre insensato. Tales cosas

<sup>1</sup> Cic. *Tuscul. lib. V. c. 26.* Vid. S. P. Aug. *Epist. 155. ad Macedon. n. 3. et lib. XVIII. de Civ. Dei. c. 4.*

<sup>2</sup> Cic. *ibi c. 16. et 28.*

escribió del Sabio, y de la bienaventuranza, que no pueden entenderse, y aun dudo que se entendiera él mismo: todo se va en voces pomposas, altisonantes, destituidas de verdadero sentido. Trató mucho de la otra vida, de la immortalidad del alma, probándola con la doctrina de Platon, y con el comun sentir de las gentes; pero à mas de la perplexidad con que se explica, la máxîma que procura establecer de que no debe temerse la muerte, hizo sospechar à la Crítica que no creía este dogma.<sup>1</sup> Propone por fin de las obras virtuosas la humana gloria y alabanza.<sup>2</sup> Injustamente aplaude los ho-

<sup>1</sup> Véase el libro primero de las quæst. Tuscul. y Lactanc. *Div. Inst. lib. VII. c. 8.*

<sup>2</sup> *Trahimur omnes laudis studio, et optimus*

micidios y atentados atroces en ciertos casos. <sup>1</sup> Dice que el Sabio puede matarse à sí mismo, si sus males fueran muy graves; sin acordarse de que le suponía feliz. <sup>2</sup> Léanse los doctos libros de Lactancio , que à cada paso descubre sus errores. En fin Ciceron hizo gala de ser Académico , y como tal no tener por cierta cosa alguna : ¡qué mayor, ni mas pernicioso delirio!

33 No le disputamos otras prendas , en que sin duda sobre-

---

*quisque maxime gloria ducitur.... Nullam cuius virtus aliam mercedem laborum, periculorumque desiderat, præter hanc laudis et glorie, qua quidem detracta, Judices, quid est quod in hoc tam exiguo vitæ curriculo, et tam brevi, tantis nos in laboribus exerceamus? Cic. or. pro Archia. n. 11.*

<sup>1</sup> Id. *de Offic. lib. III. c. 4. et 6.*

<sup>2</sup> Id. *Tuscul. lib. V. c. 41.* Vid. S. Aug. *supra cit.*

salió. Su raro ingenio, su inmensa erudicion, la elegancia de su estilo, con que dió à la lengua latina la mayor perfeccion que jamas haya tenido: la suma destreza en manejar qualquiera asunto, y persuadir lo que queria: el profundo conocimiento de la naturaleza, del mundo, y del corazon humano: el zelo ardentísimo por la patria y por la instruccion pública: estas y otras prendas excelentes, que no pueden negarse à Ciceron, han hecho su fama immortal. Alábase muy enhorabuena por ellas; pero no por la Religion en que por desgracia erró torpísimamente, ofreciéndonos en sí mismo un claro espejo de la flaqueza humana, de lo debil de la razon para

lo que al hombre mas le importa. No sea tanta la pasion por el Príncipe de los Oradores , que aprobemos en estos puntos su doctrina ; menos canonicemos su vida , como ciegameamente han hecho algunos Autores aun de los que hacen gloria del nombre christiano. Pensarán acaso hacer honor à la verdadera Religion con alistar baxo de sus banderas al Héroe Romano ; pero realmente la deshonoran , le ponen un borron feísimo , agregándole un hombre que quando pudiera purgarse de otros errores muy graves , nadie podrá justificarle de la idolatría. ¿No fué Ciceron idólatra? Para ponerlo en duda es preciso ignorar toda la historia de su vida , y no haver leído

sus obras. ¿Pues qué compañía puede tener la luz con las tinieblas, la justicia con la impiedad, Dios con Belial? ¿Podrán juntarse jamas en un templo vivo, en un mismo pecho, el Dios verdadero y los falsos Idolos? <sup>1</sup> Cuenten à Ciceron por uno de sus Héroes los Paganos; pero los Christianos no podemos reconocer ni por Héroe, ni por justo, ni aun por sabio à quien dió à las creaturas, à las piedras y troncos insensibles, el culto que se debe al único verdadero Dios.

---

<sup>1</sup> *Quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate? Aut quæ societas luci ad tenebras? Quæ autem conventio Christi ad Belial?... Quis autem consensus templo Dei cum idolis?* II. ad Cor. VI. v. 14. et seqq.

## §. VIII.

34 **A**unque lo dicho hasta aquí basta para formar juicio de los antiguos Filósofos en lo perteneciente à la Religion , añadirémos por conclusion à Epícteto, que resumió lo mas exquisito de la filosofía Pagana en un pequeño libro con el título de *Enquiridion* ò *Manual*. Floreció Epícteto à fines del primer siglo de la Iglesia y principios del segundo : fué de condicion esclavo, de profesion Filósofo , como tal desterrado de Roma por un Edicto del Emperador Domiciano. A esto se reduce casi todo lo que se sabe de aquel Filósofo insigne ; porque otras historietas que de él se refieren son inciertas las

mas. Aulo Gelio que escribió en su tiempo , ò poco despues , nos ha conservado un Dístico griego , hecho , segun afirma , por el mismo Epícteto , que traducido en Español , viene à decir: *Yo Epícteto fuí siervo , cojo , pobre ; pero muy estimado de los Dioses.*<sup>1</sup> Qualesquiera que fuesen sus acciones , no nos embazarámos en ellas , ni en las muchas máximas que recogió su discípulo Arriano. Solo hablarémos del citado Manual , tenido en singular aprecio aun de los Padres de la Iglesia. Por este librito mereció Epícteto al Padre San Agustin el elogio de *nobilísimo Estoico.*<sup>2</sup> Orígenes lo prefirió à

---

<sup>1</sup> Aul. Gel. *Noct. Attic. lib. II. c. 18.*

<sup>2</sup> S. Aug. *de Civ. Dei lib. IX. c. 5.*

todos los grandes volúmenes de Platon ; porque sin los altos pensamientos de este Filósofo , sin el confuso laberinto de sus Diálogos , sin aquellas cláusulas misteriosas que apenas dexan percibir su sentido ; con un estilo claro , familiar , enérgico , instruye y convence al mas rudo.<sup>1</sup> San Nilo , doctísimo Anacoreta , contemporaneo de San Juan Chrysóstomo , hizo del Manual de Epícteto como una suma para instruccion de los Monges.<sup>2</sup> San Cárlos Borromeo lo leía frecuentemente no sin especial prove-

---

<sup>1</sup> Orig. *cont. Cels. lib VI. n. 2.*

<sup>2</sup> El *Manual de Epícteto* reformado como luego diremos , trae el nombre de S. Nilo , y se halla entre sus obras. Algunos Críticos no quieren que sea del Santo ; pero convienen en que su verdadero Autor , ò fué del mismo tiempo de S. Nilo , ò poco despues.

cho, segun él mismo confesaba.\*

35 Por grandes que hayan sido los elogios que dieron los Padres à este libro, distan mucho de las excesivas alabanzas de algunos Filósofos modernos, que quieren proponerlo por norma del Moral mas sublime. Conocieron aquellos lo bueno y lo malo que contiene: lo leían con tanto mas gusto quanto es mayor su brevedad: cogian de su lectura los frutos, y se guardaban de las espinas. San Nilo en su compendio le reformó con el cierto conocimiento de que no podia componerse toda su doctrina con la *Ethica christiana*, ni con los dogmas de la verdadera Religion. Explicó ciertas sentencias, corri-

---

\* *Vita S. Car. Borrom. lib. I. c. 4.*

gió otras , y suprimió capítulos enteros. En una palabra : los Padres de la Iglesia alabaron el Enquiridion de Epícteto por muchas máximas buenas que propone ; pero no lo aprobaron absolutamente , ni entiendo como puede aprobarle hombre alguno juicioso , especialmente si hace profesion del nombre christiano.

36 El objeto de aquel libro es formar un Sabio que sea del todo insensible tanto à las miserias ajenas como à los propios males , sin afectos de alegría , tristeza , compasion , temor , deseo , ni esperanza : un hombre , digamoslo así , de marmol. Es propriamente la *apathia* Estoica , esto es , una total indolencia en un ánimo imperturbable. ¿Dón-

de hallarémos este Sabio? En este mundo no solo es un raro Fenix, sino una soñada quimera. Quando se hallase tal hombre, con mas razon pudiera llamarse *fatuo* que *sabio*. El verdadero Sabio, segun los Estoicos y el mismo Epícteto, debe resplandecer en la virtud: y ellos le quitan muchas virtudes. No teme à Dios ni à sus juicios, no espera ni desea la Bienaventuranza eterna: no puede ser misericordioso con los pobres è infelices, porque no se *compadece* de su miseria: no necesita jamas de fortaleza ni paciencia, porque no *siente* los propios males: no es agradecido à Dios ni à los hombres, porque mira con indiferencia sus favores. De estas parado-

Las Estoicas hizo burla Ciceron, y las impugnó el P. S. Agustin en varios lugares.<sup>1</sup>

37 En orden à Dios no sé que *systhema* siguió Epícteto: naturalmente seguiría, como en otras cosas, el de los Estoicos. En el Manual, de que tratamos, atribuye à Júpiter el gobierno del mundo:<sup>2</sup> confiesa la pluralidad de los Dioses, quiere que à cada uno se le ofrezcan sacrificios segun el rito de la Patria:<sup>3</sup> es decir, que el varon sabio en el culto de los Dioses ha de seguir el uso del pueblo: ¿y qual era entonces el uso de los pue-

---

<sup>1</sup> Cic. *Or. pro L. Murena*, c. 29. et 30. = S. Aug. *de Civ. Dei*, lib. IX. c. 5. *De mor. Eccl. Cath.* c. 27. &c.

<sup>2</sup> *Enchir.* c. 77.

<sup>3</sup> *Ibi* c. 38.

bles? Adorar una turba innumerable de falsas Deidades : colocar en las aras las cosas mas viles: ofrecer los mas torpes y exêcrables sacrificios. ¡Esto debe practicar el Sabio conforme à la doctrina de Epícteto! ¡Esta es la moral sublime que dictó aquel gran Filósofo! Venera y tiene por ciertos los Oráculos , en quienes supone que hablan los Dioses: tambien parece da fe à los augurios de los Cuervos, quando impensadamente graznan. <sup>1</sup> Se declara sectario del error del *Fa-to* , ò necesidad , à que debe el Sabio espontaneamente sujetarse segun su consejo : <sup>2</sup> y esta es una de las principales basas en que

---

<sup>1</sup> *Ibi* c. 24. 39.

<sup>2</sup> *Ibi* c. 77. 78.

estriba casi toda la Ethica del Enquiridion. Da muchas instrucciones para el gobierno del hombre , verdaderamente útiles ; pero no se acuerda del principio y fin de las buenas acciones : nada dice de la otra vida , de la inmortalidad del alma , ni de otras verdades importantísimas , de cuya consideracion pende el verdadero amor y exercicio de la virtud. Segun sus reglas todo lo que debe hacer el Sabio ha de ser para sí mismo , para su tranquilidad. No ha de tener cuidado de cosa alguna , ni aun de la propia vida ; porque mejor es , dice , perecer de hambre sin temores y molestias , que vivir con inquietud. No se ha de dar pena por la manutencion de la fami-

lia , ni por la correccion de los hijos ò criados, aunque sean díscolos : à nadie ha de reprehender , aunque la reprehension sea freno contra los vicios : todo lo debe abandonar para conservar imperturbable la paz interior. <sup>1</sup> ¡ Bellos consejos para el bien de la sociedad , por quien tanto declaman los nuevos Filósofos! Dejo otras máxîmas estrañas , entre las quales son indignas de un Filósofo grave las del capítulo 63.

38 Concluye su Manual invocando à Júpiter, y proponiendo por norma de la perfecta moralidad los dichos y hechos de Sócrates. La conclusion de San Nilo es mas digna de un verdade-

---

<sup>1</sup> *Ibi c.* 16. 19. 20. 72. &c.

ro Sabio. En lugar de Sócrates propone al Apostol San Pablo; y borrando la memoria del fingido Júpiter , acuerda este importantísimo aviso de Christo Señor nuestro : “No temais à los  
 „que solo pueden quitaros la vida del cuerpo ; pero temed al  
 „que puede perder vuestro cuerpo y alma en el infierno.”<sup>1</sup> Esta sí que es Moral sublime y heroica : esta sí que puede hacernos verdaderos sabios , y lo que es mas , eternamente felices. No temer , no esperar , no desear , ni tener afecto à cosa alguna , vivir solo para sí , ordenándolo todo à la tranquilidad momentanea

---

<sup>1</sup> *Nolite timere eos qui occidunt corpus , animam autem non possunt occidere : sed potius timee eum , qui potest et animam et corpus perdere in gehennam. Matth. X. 28.*

de su ánimo, es la vana idea de la Filosofía Estoica : temer solo à Dios , esperar solo en su clemencia , no desear mas que los bienes eternos , tener todo el afecto puesto en la Divina bondad , amar al próximo por Dios como à sí mismo , y ordenar al último fin , que es el Ser supremo , todas las acciones, es la suma de la doctrina evangélica. ; Quanto va de una à otra ! Bien se conoce que aquella salió del Pórtico ; esta nos vino del Cielo: aquella fué invencion del ingenio humano ; esta es dictada por el Hijo de Dios.

## §. IX.

39 **V**eis aquí (H. C.) adonde llegaron con todos los esfuerzos

de su ingenio los decantados Filósofos. Uno de ellos , acaso el mas erudito , no dudó en afirmar , que ninguno de los que la fama celebraba por sabios havia tenido la verdadera sabiduría: “No  
 „ fueron , dice , verdaderamente  
 „ sabios Caton , Lelio , ni aun  
 „ los siete que la Grecia llamó  
 „ Sabios por antonomasia : estos  
 „ y quantos ha celebrado la An-  
 „ tigüedad , no tuvieron mas de  
 „ sabios que la apariencia.”<sup>1</sup> “*Se*  
 „ *tenian* por sabios , pero real-  
 „ mente fueron necios.”<sup>2</sup> La cien-  
 „ cia , en que parecian consuma-  
 „ dos , de nada les servia para los  
 „ asuntos mas importantes ; por-

---

<sup>1</sup> Cic. *Offic. lib. III. c. 4.*

<sup>2</sup> *Dicentes enim se esse sapientes , stulti facti sunt.* Rom. I. v. 22.

„ que les faltaba la sabiduría del  
 „ Cielo.<sup>1</sup> En vano buscaron con  
 „ discursos lo que solo podían en-  
 „ contrar con la Divina direc-  
 „ cion.<sup>2</sup> Abusaron de la razon  
 „ que Dios les havia dado ; por-  
 „ que Dios se la dió para oír su  
 „ voz , para tomar su doctrina,  
 „ para seguir la luz del Cielo;  
 „ pero ellos temerariamente con-  
 „ fiados en su ingenio , se aban-  
 „ donaron à los racionios , que  
 „ en lugar de mostrarles el ver-  
 „ dadero camino , les echaron en  
 „ el profundo piélago de la im-  
 „ piedad.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> *Si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit sapientia tua, in nihilum computabitur.* Sap. VIII. v. 6.

<sup>2</sup> *Quæsierunt quippe ista non spiritu Dei, sed conjectura cordis humani.* S. Aug. serm. 242. n. 5.

<sup>3</sup> S. Joan. Chrys. *Hom. VII. in Ep. I. ad Cor. n. 4.*

40 Havia Dios ilustrado à los primeros Padres , enseñándoles las verdades que pudieran dirigirles con seguridad en los difíciles caminos de este mundo. Instruyeron aquellos à sus hijos, y de mano en mano se propagó sucesivamente la doctrina que havia de seguir el hombre para ser eternamente feliz. Mientras que se conservó la tradicion antigua, dominó la verdadera Religion. Sin apurar con sutiles discursos el ingenio , sabian los hombres aun los mas rudos lo que debian creer , esperar , y amar. Confesaban y adoraban un solo Dios omnipotente , immenso , eterno, principio y fin de todas las cosas, que las crió de la nada quando quiso , y las gobierna con su in-

finita sabiduría. Estaban instruidos de la caída del primer hombre, del pecado original y de las miserias que con él heredó el linage humano. Creían firmemente la immortalidad del alma, el supremo juicio, el premio y castigo de la otra vida, con otras verdades, que inspiraban la virtud, la piedad, el temor de Dios, el amor del prójimo, la desconfianza de sí mismos, y la confianza en la Divina misericordia. El mismo Ciceron llegó à decir, que para las verdades importantes el testimonio mas digno de fe era la tradicion de los antiguos; porque quanto se acercaban mas al primer origen, tanto se debian suponer mas ilustrados: de donde sacaba el argumento, en su

concepto mas fuerte , para probar la immortalidad del alma, que se tenia por tradicion de los primeros hombres.<sup>1</sup> ¡Oxalá en todos los dogmas de que trata, en vez de abandonarse à sus discursos huviera seguido esta prudente máxîma! ¡Oxalá se huvieran gobernado por ella todas las Naciones de la tierra! No huvieran deshonrado su naturaleza con tanta corrupcion de costumbres.

41 Por desgracia del linage humano con el tiempo , aunque no se borró del todo la tradicion primitiva , miserablemente se confundió. El deseo de la novedad y el apetito desordenado sugirieron ideas tan vanas como nuevas. Empezaron los hombres

---

<sup>1</sup> Cic. *Tuscul. lib. I. c. 12.*

à idear la Religion , no segun la doctrina que havian recibido de sus mayores , sino segun su capricho. Prevaleció el error , sostenido por el padre de la mentira con todos los esfuerzos de su astucia , y en poco tiempo , segun es la naturaleza humana propensa al vicio , se propagó de tal suerte , que se vió el mundo inundado con un diluvio casi universal de supersticiones. Tanto se profanó el sagrado nombre de Dios , que no solo se dió à las criaturas racionales , sino à las cosas insensibles , aun las mas viles. Al mismo vicio se le consagró ara para tributarle culto. Sacrificios impuros , víctimas indecentes y crueles , juegos escandalosos , combates horribles , bár-

baros espectáculos en que se abandonaba el pudor y la humanidad, eran los principales ejercicios de la religion que dominaba en el mundo. A excepcion del pueblo de Dios , donde se conservó con la tradicion antigua la verdadera piedad , casi toda la tierra era un templo profanísimo de fingidas deidades , un funesto teatro de abominaciones y escándalos. Los pueblos que se tenian por mas ilustrados , haciendo ley de la que llamaban costumbre , fueron los mas tenaces en mantener sus errores. ¿Quién de los pretendidos Sabios se opuso jamas al torrente de tanto desorden? ¿Quién, por decirlo mejor , dexó de autorizarlo con su exemplo? Es verdad que muchos interiormente lo

reprobaban ; pero cayeron en el pernicioso error de que convenia conservar la que llamaban religion de sus Mayores , y no era realmente sino una impiedad exêcrable inventada por la ciega passion. En Roma se notó por cosa singular que Caton no pudo sufrir el escándalo de un festin indecentísimo ;<sup>1</sup> pero no leemos que Caton , aunque fué censor tan grave , reprobase ni se abstuviese de concurrir à otras innumerables supersticiones que tanto deshonoraron aquella Capital del Orbe. Sócrates fué condenado en Athenas por haver negado no sé que falsos Dioses , y rehusado ciertos sacrificios ò ce-

---

<sup>1</sup> Valer. Max. *lib. II. c. 10.* Mart. *lib. I. epi-gr. 1.*

remonias ; pero ya hemos visto que reconoció muchas deidades, y sacrificó à Esculapio : à que podemos añadir que , segun significa Platon , no dexaba de sacrificar à Diana ni de asistir à sus fiestas.<sup>1</sup>

42 Qué importa , dice Orígenes , que supiesen mas que el vulgo , si eran tan ciegos como el mismo vulgo en la vana observancia de su culto?<sup>2</sup> Despues de haver filosofado mucho del alma, de la felicidad, y de otros asuntos grandes , se abatian à la mas vergonzosa supersticion, adorando Dioses vanísimos , postrándose delante de los Idolos , à

---

<sup>1</sup> Plato *de Repub. lib. I. in princ.* Vid. Orig. *cont. Cels. lib. VI. c. 4.* S. Athan. *Orat. cont. Gent. n. 10.*

<sup>2</sup> Orig. *cit.*

veces de las mas viles sabandijas.<sup>1</sup> Ni porque conocian el error del pueblo en algunas cosas, dexaban de errar en materias gravísimas de religion. Los que se decian Sabios, no creían divinidad en los Idolos; pero la creían en el mundo, en los astros, en otras partes principales.<sup>2</sup> Aun de las verdades que llegaron à descubrir, hablaban con tal perplexidad, que apenas hallamos en sus libros un dogma constantemente afirmado. Nadie adelantó ni escribió tanto en estos asuntos como Platon y Tulio. Estos dos Filósofos fueron los que mas ilus-

---

<sup>1</sup> *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium.... et coluerunt, et servierunt creaturæ potius quam Creatori.* Ad Rom. I. à v. 23.

<sup>2</sup> S. Athan. *Or. cont. Gent. n. 27.*

traron la Theología griega y romana. ¿Pero qué sacamos en limpio de sus largos escritos? Una perpetua disputa. La forma de Diálogo con que trataron los puntos de Religion, es à propósito para ocultar su proprio sentimiento, poniendo en boca de los interlocutores el *pro* y el *contra*. En efecto lo encubrieron de modo que solo dexaron à la posteridad questões interminables para indagarlo. Si en alguna parte parecen expresar su dictamen, en otra se muestran ò contrarios ò dudosos.<sup>1</sup> Finalmente los Filósofos unos con otros rarísima

---

<sup>1</sup> *Cujus (Platonis) in libris nihil affirmatur, et in utramque partem multa disseruntur: de omnibus quæritur, nihil certi dicitur.* Cic. *Academ. lib. 1. c. 12.* Lo que dice Tulio de Platon, con igual motivo lo decimos de ambos.

vez concuerdan. De tales maestros ¿qué luz pudo sacar el mundo? Sirvieron sus disputas mas para obscurecer las verdades que para declararlas.

43 Qué mucho no pudiesen los Filósofos gentiles demostrar la verdad, quando los mas juzgaron que no se podia encontrar? Demócrito solia decir, que la verdad se havia escondido en un profundo pozo: Anaxágoras, que la ocultaban tinieblas impenetrables: Platon, que Dios havia reservado su conocimiento para sí, presentando à los hombres no mas que la verisimilitud: Sócrates, que las altas verdades no eran para nuestra capacidad: Aristóteles, que nuestro entendimiento es ciego para las cosas Divinas.

Ponderaban comunmente los estrechos límites de los sentidos, la flaqueza de la razon, el corto espacio de nuestra vida; de que sacaban por conseqüencia, que no se podia saber cosa alguna, y que por lo mismo nada se debia jamas afirmar ni aprobar. Ciceron, que refiere con desprecio estas paradoxas, al cabo viene à dar casi en las mismas, lamentándose de la desgracia general de los mortales, que viven con una ignorancia miserable de la verdad.<sup>1</sup> Así se precipita el ingenio humano quando vanamente presumido de sí mismo, quiere guiarse por las proprias luces: empieza con una confianza teme-

---

<sup>1</sup> Cic. *Academ. lib. I. c. 12.* Vid. Lactant. *Divin. Inst. lib. III. c. 14. et 28. &c.*

raria , y acaba con un horrendo Pyrronismo ; de que nos han dado tantos exemplos los presumidos Filósofos de nuestro siglo, como los antiguos.

44 Tantas dudas y confusiones en los mejores ingenios del Paganismo son un testimonio auténtico de las espesas tinieblas que cubrian el mundo , y que para disiparlas era necesaria una luz superior , una sabiduría mas que humana , como llegaron à confesar los mismos Filósofos.<sup>1</sup>

### §. X.

45 **V**ino en fin el Hijo de Dios , que es la Sabiduría del Padre : amaneció en la tierra la

---

<sup>1</sup> Véase lo que hemos referido de Sócrates y Platon en el número 5.

suspirada luz : esparció los rayos de su celestial doctrina : disipó con ella las tinieblas de la ignorancia y del error , de tal suerte , que muy en breve conoció el hombre lo que en tantos siglos no pudo conocer con todos los esfuerzos del discurso. No le havian faltado antes los medios para el conocimiento de la verdad. Havíale dado el Criador la luz de la razon con que pudiera buscarla. Puso à su vista la fábrica admirable del Universo , para que por ella viniera en conocimiento del Autor , y conociendo su infinita grandeza , le amase y adorase como debia. Con la hermosura de tan estupenda obra llamaba Dios , dice mi Padre S. Agustin , su atencion. Le decia

tácitamente , que levantase el pensamiento , y contemplase la sabiduría , la bondad , el poder del Soberano Artífice.<sup>1</sup> Pero el hombre , arrastrado de sus pasiones , fixó los ojos en la tierra como bruto , y en vez de reconocer al Divino Criador , sirvió y dió culto à las criaturas. Los tenidos por sabios , aunque levantaban tal vez el pensamiento , se desvanecieron en sus ideas , se obscureció su corazon , confundieron la verdad con torpísimos errores.<sup>2</sup>

46 No habiendo sabido el hombre hallar la verdad por el camino del discurso , se dignó la Divina clemencia de guiarle por

---

<sup>1</sup> S. P. Aug. *serm.* 291. *et alibi sæpè.*

<sup>2</sup> Ad Rom. c. 1.

otro camino mas facil y seguro, que fué el de la predicacion evangélica.<sup>1</sup> No necesitaba Dios de la experiencia para conocer la flaqueza de la razon humana; porque su infinita sabiduría penetra todo el fondo del hombre. Pero para mas humillarle permitió que tocase por sí mismo el desengaño. Con los propios errores le hizo ver adonde le havia conducido la vana presuncion de su ingenio, para que así recibiese con mas rendimiento la Divina palabra. Hizo, dice San Juan Chrisóstomo, como el prudente maestro que dexa errar el discí-

---

<sup>1</sup> *Quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.* I. ad Cor. I. v. 21. Vid. S. Joan. Chrys. *Hom. IV. in eand. Ep. n. 2.*

pulo , discurriendo segun su capricho , para que sus errores le hagan buscar con mas deseo y confianza la doctrina de quien puede instruirle segun le conviene. <sup>1</sup>

47 Así preparó Dios con admirable providencia el linage humano para recibir la doctrina evangélica , que le havia de traer la eterna felicidad. El mas fuerte obstáculo era la presuncion de sí mismo : ¿ qué mayor desengaño contra esta vana presuncion , que la profunda ignorancia , los crasos errores de tantos siglos à pesar de su conato para encontrar la verdad ? Esta experiencia triste hacia desconfiar al hombre de las flacas lu-

---

<sup>1</sup> S. Joan Chrys. *ibi Hom. V. n. 2.*

ces de la razon , y conocer la necesidad de un Maestro mas sabio , mas autorizado , que pudiera guiarle por el camino seguro. Apareció en el mundo el suspirado Maestro : promulgó su doctrina , y la confirmó no con sutiles discursos , ni con fuertes argumentos , sino con admirables prodigios , “ para que la fé no  
 „ se afianzára en la sabiduría hu-  
 „ mana , sino en la virtud de  
 „ Dios.” <sup>1</sup> “ Con los milagros,  
 „ dice S. Agustin , se concilió  
 „ autoridad, con la autoridad me-  
 „ reció que se diese fé à sus pa-  
 „ labras.” <sup>2</sup> Los muchos y gran-

---

<sup>1</sup> *Ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.* I. ad Cor. II. v. 5.

<sup>2</sup> *Miraculis conciliavit auctoritatem, auctoritate meruit fidem.* S. Aug. lib. de utilit. cred. c. XIV.

des milagros obrados en confirmacion de la doctrina evangélica declaraban al mundo , que aquella doctrina era de Dios. ¿Qué se necesitaba mas para creerla ciegamente?

48 No se podia desear medio ni mas facil , ni mas seguro , para conocer las verdades de la Religion. La doctrina confirmada con infalible autoridad es un medio que no admite dudas, no pide mucho tiempo ni discurso , no está sujeto à las pasiones , ni expuesto à engaños. El sabio y el rudo : el noble y el plebeyo : el chico y el grande , todos pueden con él conocer lo que mas les importa. Antes que se divulgára el Evangelio una sola verdad costaba in-

terminables disputas à los mejores ingenios , y al fin solia quedar en duda ; pero despues de la predicacion evangélica , qualquiera puede conocer facilmente las verdades mas sublimes. Poco trabajo necesitan los Christianos, decia Tertuliano, para la ciencia de cosas muy elevadas: <sup>1</sup> bástales escuchar la Divina palabra propuesta por sus Ministros. Un niño bien educado en el gremio de la Santa Iglesia explica mejor que todos los Filósofos la exîstencia de un solo Dios verdadero , infinitamente sabio , justo, poderoso , perfectísimo , principio y fin de todas las cosas. Un humilde Pastor sabe el culto que

---

<sup>1</sup> *Christiano autem paucis ad scientiam hujus rei opus est. Tertul. lib. de Anima c. II.*

debe tributar à su Divina Magestad , ignorado de toda la sabiduría pagana. La verdadera dicha y su seguro camino, por cuyo conocimiento se fatigaron tanto y tan en vano los grandes ingenios del Gentilismo : la resurreccion de los muertos, el Divino Juicio, el eterno premio y castigo de la otra vida , en que los Filósofos mas famosos deliraron poco menos que los Poetas : los altísimos mysterios de la Trinidad , Encarnacion , y Redencion , con otras muchas verdades absolutamente desconocidas de la humana filosofia, sin comparacion mas altas ; mas dignas de nuestro conocimiento, mas importantes que todo lo que aquella pudo descubrir , son ya patentes no digo à

los que cursaron las escuelas, sino à los rústicos y à los niños; cumpliéndose à la letra, "que „ el testimonio de Dios da sa- „ biduría à los pequeñuelos, y „ que Dios les ha revelado los „ profundos mysterios, escondi- „ dos à los sabios del mundo." <sup>1</sup> ¡Tan grandes son las ventajas que logró el linage humano con la doctrina Evangélica! ¿Y aun se hallará quien se resista, quien dexé tan segura guia para volver al difícil y peligroso camino de la razon?

49 Si ahora vinieran al mundo los antiguos Filósofos, es de creer, dice S. Agustin, que mu-

<sup>1</sup> *Testimonium Domini fidele sapientiam præstans parvulis. Ps. XVIII. v. 8.*

*Abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Matth. XI. v. 25.*

chos, segun se manifestaron deseosos de la verdad, abrazarian luego la Religion christiana.<sup>1</sup> Sus errores tienen alguna excusa, que les hace mas dignos de compasion. Sin la luz del Sol de justicia, que aun no havia amanecido en la tierra, ¿qué mucho palpasen tinieblas en la obscura noche de esta vida? Pero despues que amaneció el Divino Sol, que difundió sus rayos por todo el Orbe, que nos hallamos en parage donde resplandece clarísima la luz de su celestial doctrina, cerrar los ojos à tanto resplandor, dexar tan clara luz por la del proprio ingenio, es lo sumo de la temeridad. A los presumidos Sabios de nuestro siglo

---

<sup>1</sup> S. Aug. *de vera Relig. c. IV.*

debieran bastarles para su escarmiento los groseros errores en que cayeron los mayores ingenios de la antigüedad guiados por sí mismos. ¿Podrán lisonjearse de mas penetracion, mas estudio, mas deseo de la verdad? Si evitaron algunos de sus errores, ¿à quién lo deben, sino à las felices circunstancias del tiempo y lugar en que han sido educados? ¿Quién les abrió los ojos para conocer mejor que los antiguos muchas verdades de importancia, sino la misma Religion que impugnan? Aun en las cosas físicas fixó la doctrina Evangélica ciertos puntos, de los quales facilmente pudieron deducir verdades, ò del todo ignoradas antes, ò poco conocidas. Echen

los ojos en las infelices Regiones donde no resplandece la luz del Evangelio , y verán con horror las profundas tinieblas , en que aun se hallan sumergidos aquellos miserables.

§. XI.

50 **L**os mismos incrédulos hacen ver lo que puede por sí mismo el ingenio humano. Como quiera que en las ciencias naturales hayan hecho felices progresos , en los importantes asuntos de Religion deliran tanto si no mas que los Antiguos. ¿Qué systemas monstruosos no han abortado sus plumas? ¿Qué paradoxas, qué incoherencias , qué contradicciones no se leen en sus libros? ¿Quién se halla constante en los

principios? ¿Quién conviene con otro? En una sola cosa convienen todos , que es impugnar con furor la Religion christiana : en lo demas nunca se ven dos concordés , ni creo haya uno conforme consigo. El mismo reprueba hoy lo que defendió ayer. Niega en Paris lo que afirmó con la mayor aseveracion en Londres ò en Ginebra. Facilmente se acomodan en sus opiniones à las circunstancias del tiempo , del lugar donde viven , ò de algun interes personal: haciendo ver que el principal movíl de sus plumas no es el amor de la verdad que tanto blasonan , sino el amor proprio de que están dominados.

51 Sí , el desordenado amor de sí mismos es el que domina,

el que mueve y agita tanto à los incrédulos. Este les hace sacudir el yugo de la Religion para vivir à su gusto sin mas ley que la de su antojo. Este les hace impugnar los gravísimos dogmas del juicio , del infierno , de la immortalidad del alma , y otras verdades terribles para ellos , que pudieran poner freno à sus pasiones. Este excita en sus pechos el implacable odio contra la severidad de la Moral evangélica. Sus nuevos systemas no son frutos de un serio exámen , ni de una meditacion profunda , como quieren persuadir , sino abortos de una voluntad depravada. No dicen ni escriben lo que juzgan , sino lo que quieren.

52 El amor proprio les ins-

pira el furioso deseo de la novedad con que piensan acreditarse de ingenios sobresalientes. Dexan el camino trillado , desprecian todo lo antiguo , inventan nuevos systemas para hacer célebre su nombre. El famoso Montesquieu , demasiado libre algun tiempo en sus escritos , al último de su vida , manifestándose arrepentido , confesó sencillamente , que lo que le havia precipitado era la pasion por la novedad , y el deseo de ser tenido por un ingenio superior à las preocupaciones vulgares. El pomposo título de *Filósofos* que se arrogan , no parece quiere decir mas en su language que *Autor de novedades*. Aprendieron del orgulloso Estoico Chrysippo , que

para seguir la multitud , y pensar como los demas , no se necesita ser Filósofo. Con estos vanísimos pensamientos hacen gloria de oponerse al sentimiento comun; y puesto que no pueden ni quieren idear un nuevo plan de Religion , alimentan su vanidad con impugnar los dogmas fundamentales de la antigua. Imitan al furioso Erostrato , que pegó fuego al templo de Diana, tan célebre por su antigüedad como por su magnificencia , para dexar à la posteridad la memoria de su nombre. Su idea , segun indican sus conatos , es la que manifestó el fanático Jorge Pauli, digno discípulo de Serveto. Hizo pintar un templo , del qual Lutero abatía el techo, Calvino

derribaba los muros, y él arrancaba los cimientos. En una palabra: quieren como su precursor Lucrecio romper todos los vínculos de la Religión:

*Religionum animos nodis exsolvere pergo.*

53 Tal parece ser (H. C.) el proyecto de aquellos ingenios arrogantísimos. Pero no hay que temer salgan con su impio intento. Por grandes que sean sus esfuerzos, infaliblemente quedarán frustrados. Todas sus ideas se disiparán, se resolverán en humo y nada, porque son inventadas por el humano capricho; y triunfará siempre nuestra sagrada Religión, por-

---

<sup>1</sup> *Si est ex hominibus consilium hoc, aut opus, dissolvetur: si verò ex Deo est, non poteritis dissolvere illud.* Act. V. v. 38.

que es obra muy especial de Dios, que la mantendrá firmísima con el mismo poder que la estableció. Así como la contradiccion de todo el mundo no pudo impedir su admirable propagacion, tampoco podrán prevalecer contra su permanencia todas las fuerzas del infierno.<sup>1</sup> El todo-Poderoso, que vela en la defensa de su pueblo, confundirá las lenguas de los nuevos constructores de la soberbia torre de Babel; se opondrán entre sí mismos, y pelearán mutuamente, como en otra ocasion los enemigos del pueblo de Dios:<sup>2</sup> ensangrentarán sus plumas unos contra otros: éste destruirá lo

---

<sup>1</sup> *Portæ inferi non prævalēbunt adversus eam.*  
Matth. XVI. v. 18.

<sup>2</sup> 1. Reg. XIV. v. 20.

que aquel quiso establecer: vencido así el error con sus propias armas, la Divina verdad permanecerá en todos los siglos.<sup>1</sup>

## §. XII.

54 **H**asta aquí hemos hablado de los incrédulos que à título de *espíritus fuertes* hacen burla de la simplicidad de nuestra fé. Nos contentaríamos con lo dicho si fuesen solos en su arrogante desprecio: pero por desgracia les imitan muchos, que hacen gloria del nombre christiano, y por lo mismo excitan mas nuestro zelo pastoral. Todos los Protestantes, y generalmente todos los hereges, vituperan nuestra cre-

---

<sup>1</sup> *Veritas Domini manet in aeternum.* Ps. CXVI.  
v. 2.

dulidad , no porque creemos la Divina palabra , que blasonan ellos de creer como nosotros, sino porque nuestra fé se afianza en la autoridad de la Iglesia , que suponen expuesta à error , atribuyéndole grandes errores , y supersticiones , que fingen haverse introducido en el pueblo Católico. No reconocen mas autoridad infalible que la de la sagrada Escritura : solo ésta establece para ellos los dogmas y Leyes de la Religion.

55 Con estos principios, por mas que hagan profesion de la Religion Christiana, por mas que declamen contra los incrédulos, verdaderamente abren las puertas à la incredulidad ; y en efecto vemos que su gremio aborta

cada día Deistas , Materialistas, Maestros del libertinage. Hacen alarde de creer firmemente las verdades que Dios ha revelado: ¿pero de dónde les consta su revelacion? ¿de la sagrada Escritura? ¿Cuál es la verdadera Escritura que se ha de recibir como Divina? ¿De qué libros se compone? Ellos mismos discuerdan entre sí sobre el número de los libros canónicos. ¿Quién lo ha de fixar? A la Iglesia no le conceden autoridad para tanto : luego la razon ha de ser el supremo juez , que decida sobre la regla única de nuestra santa fé ; y ve aquí establecido el systema de los incrédulos. Cada qual podrá creer lo que quiera , recibiendo unos libros de la Escritura , y

reprobando otros , segun le parezca conveniente à sus opiniones ; como realmente acostumbraron practicarlos los hereges. Marcion quitó del cuerpo de la sagrada Escritura todos los libros y textos que se oponian à sus impiedades. Los Ebionitas nunca recibieron el Evangelio de San Juan , porque declaraba la Divinidad del Verbo , que no querian confesar. Los Maniqueos negaban la autoridad al libro de los Hechos Apostólicos , porque referia la venida del Espíritu Santo , que ellos pretendian no haber venido sino sobre su Patriarca Manes. Estrechados los Arrianos con el capítulo primero de la Epístola de San Pablo à los Hebreos , para desembara-

zarse de una vez , la repudiaron toda. El atrevido crítico Theodoro Mopsuesteno , que despreciaba la historia del Santo Job, reprobó la Epístola Católica de Santiago, porque la confirma con mucha claridad. Los Eutiquianos quitaron del Santo Evangelio la historia del sudor y agonía de Christo , que les incomodaba para su *systema*. Lo mismo executaron los Priscilianistas, y Macedonianos, con ciertas cláusulas de la sagrada Escritura , que no podían componer con sus errores. <sup>1</sup> Los hereges modernos imitando en esto , como en otras cosas , à los antiguos , excluyen del

---

<sup>1</sup> S. Iræn. *adv. Hær. lib. I. et III.* Tertul. *de Præscr. c. 17.* S. Aug. *lib. de util. cred. c. 3.* Theodoret. *præf. in Ep. ad Hebr.* S. Epiph. *Hær. 26. 28. 30 &c.*

Canon de los sagrados libros todos aquellos que mas expresamente confirman los dogmas Católicos de que se han declarado contrarios. ¿Cómo pues podrán asegurar la fé de la Religion con una regla tan incierta y varia, como el juicio de los hombres à que la sujetan?

56 Mas demos por establecido el número de los libros canónicos. ¿Quántas dudas se podrán suscitar sobre la legitimidad de su texto y autenticidad de sus versiones? ¿Quántas dificultades sobre su sentido genuino? Dexar estas determinaciones à la razon, es hacer al ingenio humano árbitro de lo que ha de creer: es proponerle una regla que pueda facilmente acomodar

à sus ideas. No hubo heregía que no se jactase de confirmar sus falsos dogmas con la sagrada Escritura interpretándola segun su idea. Ochenta heregías, decia S. Epiphano , se levantaron hasta nuestros tiempos , y todas apoyaron sus delirios en la Escritura. <sup>1</sup> De aquí, dice San Agustin , sacaron siempre sus armas envenenadas con su perversa inteligencia. <sup>2</sup> El mismo Lutero , que pudo hablar por experiencia propia , llegó à decir , que la sagrada Escritura es el libro de los hereges.

57 De este argumento se valen los incrédulos con toda la fuerza de su discurso para atacar

---

<sup>1</sup> S. Epiph. *Ep. ad Joa. Hierosol.*

<sup>2</sup> S. Aug. *tr. in Ps. VII. et X. Id. tr. XVIII. in Joa.*

los fundamentos de la Religión christiana. No suelen ser tan descaradamente impíos que pongan en duda la verdad infalible de Dios. No niegan que se ha de creer la divina palabra quando se oye. La dificultad que ponen es ¿por qué órgano pudo llegar à nosotros la voz del Señor? ¿Por los libros sagrados? ¿Quién asegurará, dicen, que los que tenemos por tales son los mismos que dictó? ¿Por dónde nos consta con toda certeza su legitimidad, su integridad, su verdadero sentido tan obscuro en muchas partes? Harto trabajo tendrá el Protestante para responder à estas preguntas; pero el Católico responderá facilmente con la autoridad infalible de la Iglesia. Esta

fixa el número de los libros canónicos y nos hace ciertos de su legitimidad. Si quieres saber, dice San Cyrilo Jerosolimitano, quales son los verdaderos libros del antiguo y nuevo Testamento, preguntalo à la Iglesia. <sup>1</sup> No se han de recibir del Santo Evangelio mas que quatro libros, decia San Athanasio, porque solo estos quatro tiene declarados la Iglesia por legítimos. <sup>2</sup> A esto alude la célebre sentencia del Padre San Agustin, que no creería el Evangelio si no le determinase à crearlo la autoridad de la Igle-

---

<sup>1</sup> *Diligenter ab Ecclesia discite qui sunt veteris et qui novi Testamenti libri.* S. Cyril. *Catech.* 4.

<sup>2</sup> *Quatuor Evangeliorum libros sacri sanctæ et Catholicæ et Apostolicæ Ecclesiæ Canones nobis sanxerunt.... Præter quatuor ista nullum est aliud.* S. Athan. *in Synop.* n. 76.

sia. <sup>1</sup> Su autoridad es la que declara el verdadero sentido de los Autores canónicos en las materias de religion. “ La sagrada Escritura , siendo como es profundísima , da lugar à tan varias interpretaciones , que la acomoda cada qual à su sentencia (decia San Vicente Lerinense en su doctísimo Comonitorio). Novaciano la interpreta de un modo , Sabelio de otro , Donato de otro , Arrio , Eunomio , Pelagio , Nestorio , y todos los heresiarcas le dan cada uno distinto sentido. Para evitar tanta variedad y cerrar las puertas al error es ne-

---

<sup>1</sup> *Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas.* S. Aug. lib. cont. Epist. Manichæor. c. 5.

„ cesaria la autoridad de la Igle-  
 „ sia , que determine su verda-  
 „ dero sentido.”<sup>1</sup>

§. XIII.

58 **E**s muy conforme al orden de la divina providencia, que la verdadera religion se mantenga y perpetúe por el mismo medio que se promulgó. Con la autoridad fué promulgada , y con la autoridad se conserva. Su soberano Autor que vino à humillar la altivez del ingenio humano ¿cómo havia de dexar à su arbitrio el camino de la eterna felicidad? Antes quiso que cautivemos el entendimiento en obsequio de su doctrina.<sup>2</sup> No dixo

<sup>1</sup> S. Vincent. Lerin. *Commonit. c. 2.*

<sup>2</sup> *In captivitatē redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* II. ad Cor. X. 5.

que se salvaría el que discurriera mejor, sino el que creyera. <sup>1</sup> A este fin embió sus Apostóles: confirmó con milagros la mision y la autoridad de que les revisió. No les mandó leer à todos la sagrada Escritura, sino enseñar y predicar. <sup>2</sup> Los Apóstoles no podian por sí mismos predicar ni en todos los pueblos, ni en todos los tiempos. Fué necesario que ordenasen à otros en su lugar, y estos à otros que hasta el fin del mundo les sucediesen en el ministerio de la divina palabra, puesto que no vino el Hi-

<sup>1</sup> *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit.* Marc. XVI. v. 16.

<sup>2</sup> *Euntes ergo docete omnes Gentes.* Matth. XXVIII. v. 19. = *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ.... Illi autem profecti prædicaverunt ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.* Marc. XVI. vv. 15. et 20.

jo de Dios à establecer su religion para ciertas Naciones ni para pocos años , sino para todo el linage humano y para todos los siglos. Quando les embió à bautizar y predicar , les dixo expresamente , que hasta el fin del mundo estaría con ellos. <sup>1</sup> ¿Con quiénes havia de estar en los siglos venideros , sino con los sucesores de los mismos Apóstoles que embiaba? ¿Con el cuerpo de los Pastores y Ministros de la Iglesia , donde se conservase perpetuamente su mision , y con ella su autoridad?

59 Si no subsistiera esta autoridad infalible ¿cómo se pudie-

---

<sup>1</sup> *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Matth. XXVIII. v. 20.

ra prescribir la doctrina que han de recibir los fieles para su segura direccion? ¿Cómo se pudieran condenar los errores ni terminar las disputas? Atendida la condicion humana, con el tiempo se havian de levantar contra la doctrina Evangélica el orgullo de la razon y la fuerza de las pasiones. Aquella se havia de oponer à la verdad de sus mysterios que son incomprehensibles à nuestro entendimiento: estas havian de resistir à su moral tan severa como pura y sublime. Así havia de suceder segun el curso regular de las cosas, y así sucedió. ¿Quién havia de reprimir el capricho humano y contenerle en ciertos límites? ¿Quién havia de prefixar una regla cierta, invio-

lable, uniforme, que pudiera servir para todo el pueblo Christiano? ¿La razon? Esto sería volver el linage humano al camino que le conduxo à su desgracia. Sería abrir nueva puerta à la division, à la confusion, al desenfrenado libertinage. ¿Havia de servir de regla solo el Evangelio? ¿Quántas disputas movería el antojo del hombre ya sobre su legitimidad, ya sobre su inteligencia? Apenas habria cláusula, que no fuese materia de questões. La experiencia nos enseña demasiado las que se suscitaron sobre sus textos aun los que parecen mas claros. ¿Qué palabras mas terminantes para declarar la presencia real de Christo en el Sacramento Eucarístico, que las

del mismo Christo , que dixo: *Esto es mi cuerpo: Esta es mi sangre?* Con todo no convienen los Protestantes en este gravísimo dogma, ni con los Católicos, ni consigo mismos. La Divinidad del Redentor, su igualdad con el Padre, la distincion de sus dos naturalezas, la necesidad y efectos del bautismo, la potestad para perdonar los pecados, y otros muchos dogmas de nuestra santa fe, se hallan tan expresos en el Evangelio, que parece no pudiera ponerlos en duda hombre alguno de razon. Sin embargo han sido y son el objeto de obstinadas contestaciones. ¿Qué será en los textos mas oscuros?

60 La Religion que Christo

fundó, es una: su doctrina debe de ser tambien una; y no pudierá serlo si se fiase al juicio particular de los hombres, tan vario como ellos mismos. Era necesario un Oráculo permanente, que declarase à toda clase de personas, en todos tiempos, y lugares, lo que se havia de creer; y esto con autoridad irrefragable, para que no pueda vacilar el ingenio humano en los gravísimos asuntos de Religion. La sagrada Escritura es de infalible verdad como inspirada de Dios: es digna de profundísimo respeto, por contener la Divina palabra; pero es un código mudo, que no basta, segun la condicion de la naturaleza humana; para nuestra direccion, por mas que sea su doc-

trina certísima. ¿Qué cuerpo político se gobernó jamas con el solo código de sus leyes, sin tribunales, ò Magistrados autorizados, que las interpreten, las combinen, las apliquen en sus casos particulares, y zelen su observancia? ¿Qué sería del pueblo Christiano, si su doctrina, sus dogmas, sus leyes pendieran únicamente de la inteligencia de la sagrada Escritura? ¿Quántos quedarían privados de su direccion por falta de capacidad ò estudio? ¿Cuán varia, inconstante, y opuesta sería la fé, entendiendo las palabras de los Autores sagrados cada qual segun sus alcances, ò sus preocupaciones? Lejos de formar un cuerpo mystico con la estrecha union que tanto reco-

mendó su Soberano Autor , y con aquella subordinacion de miembros que pondera el Apostol San Pablo como su mayor hermosura , <sup>1</sup> presentaría à la vista un monstruo de innumerables cabezas , una confusa turba de sectas entre sí contrarias. Todos los hereges modernos , aunque se jactan de seguir la sagrada Escritura por única regla de su fé, lo mismo ha sido separarse de la Iglesia Católica , que dividirse en tantas sectas , quantos fueron los que se imaginaron capaces de dar su nombre à alguna nueva ; y cada una de estas producir otras muchas igualmente opuestas entre sí. ¿Qué mucho si se apartaron del centro de la

---

<sup>1</sup> I. ad Cor. XII.

unidad que es la autoridad de la Iglesia? Solo esta puede unir los miembros del cuerpo mystico de Christo en una misma fé y Religion , instruyendo à todos con la misma doctrina.

#### §. XIV.

61 **D**exando otras razones por no exceder los límites de una Pastoral , concluyamos con la del P. S. Agustin , que juntamente confunde à los incrédulos , y hereges , confederados contra la autoridad de la Iglesia. <sup>1</sup> ¿La Religion que nos ha de hacer felices , es instituida para pocos , ò para muchos ? ¿Para los doctos solamente , ò para los doctos y rústicos ? Si sentimos dignamen-

<sup>1</sup> S. Aug. *lib. de util. cred. c. 10.*

te de la Divina bondad , hemos de creer que la fundó para todos: luego no la dexó à la penetracion del discurso , ni al exámen de la sagrada Escritura , de que apenas es capaz un corto número de Sabios. El único medio proporcionado à todos es el de la autoridad , sin la qual no puede subsistir la verdadera Religion. <sup>1</sup> ¿Y qué autoridad puede asegurar nuestra fé como la de la Iglesia Católica ? Esta es la columna y firmamento de la verdad : <sup>2</sup> el órgano de la Divina voz , que quien la oye , oye al Divino Maestro ; quien la desprecia , des-

---

<sup>1</sup> *Vera Religio.... sine quodam gravi auctoritatis imperio iniri recte nullo pacto potest. Ibi c. 9.*

<sup>2</sup> *Quæ est Ecclesia Dei vivi , columna et firmamentum veritatis. I. ad Tim. III. v. 15.*

precia al mismo Señor, y debe mirarse como separado de su cuerpo mystico. <sup>1</sup> Esta es la que tiene confiado el ministerio de la Divina palabra: la que debe ejercer por sus Pastores el cargo de la predicacion, por cuyo medio determinó el Divino consejo salvar à los creyentes. <sup>2</sup> Gloríanse los Protestantes de ejercer por sus Ministros este oficio; ¿pero con qué autoridad? ¿Quién les embió? ¿Cómo predicarán, dice San Pablo, sin ser embiados? <sup>3</sup> ¿Qué pruebas ni señales dan de

---

<sup>1</sup> *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit.* Luc. X. v. 16. = *Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus et publicanus.* Matth. XVIII. v. 17.

<sup>2</sup> *Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.* I. ad Cor. I. v. 21.

<sup>3</sup> *Quomodo verò prædicabunt, nisi mittantur?* Ad Rom. X. v. 15.

su mision esos llamados Ministros? Solo pueden darlas los Pastores de la Iglesia Católica como sucesores legítimos de los Apóstoles, que ordenaron à otros, y estos à otros hasta el dia presente sin interrupcion. La Iglesia Católica es la que los Apóstoles plantaron, por quien trabajaron, à quien dexaron con el copioso fruto de sus fatigas el sagrado depósito de su doctrina, y la proveyeron de Pastores que la gobernasen, y substituyesen à otros con el mismo cargo, hasta el fin del mundo. Es la madre comun de los Fieles, que debe instruir à los mismos que engendra. El Espíritu Santo que la fecunda para engendrar hijos de Dios por el bautismo, la ilumina y asiste

para que los alimente con el pasto espiritual de la doctrina saludable. No havia de ser menos benéfica la Divina providencia con esta gran madre, obra especialísima de su amor, que con las demas madres, à quienes concede la leche para el necesario alimento de sus hijos; hasta dar à la tierra el jugo nutricio para mantener las plantas que nacen de sus entrañas.

62 ¡O madre prudentísima! exclama San Agustin, hablando con la Iglesia: <sup>1</sup> "¡qué pura, „ qué sublime, qué provechosa „ es al humano linage tu doctrina! Tú nos predicas que adoremos à un solo Dios con puro culto, y abominemos el culto

---

<sup>1</sup> S. Aug. lib. I. de mor. Eccl. Cath. c. 30.

„supersticioso de las criaturas,  
 „que tanto envileció al hombre.  
 „Tú nos explicas el poder, la  
 „sabiduría, la grandeza, la bon-  
 „dad, la providencia, las per-  
 „fecciones infinitas de Dios, pa-  
 „ra que le amemos con todo co-  
 „razon, y busquemos con todo  
 „el afecto aquel sumo bien, que  
 „solo puede hacernos verdade-  
 „ramente felices. Tú nos pro-  
 „pones con la principal obliga-  
 „cion de amar à Dios sobre to-  
 „das las cosas la de amar al pró-  
 „ximo como à nosotros mismos,  
 „que es el fundamento sólido de  
 „la humana sociedad. Tú inspi-  
 „ras amor, compasion, y bene-  
 „ficencia, no solo con los de  
 „una misma familia, de un mis-  
 „mo pueblo, de un mismo Rey-

„ no , de una misma Religion,  
„ sino absolutamente con todos  
„ los hijos de Adan, acordándo-  
„ les el origen de un mismo Pa-  
„ dre , para que se consideren y  
„ amen todos como hermanos.  
„ Tú juntas con vínculo indiso-  
„ luble la muger con el varon, no  
„ para satisfacer el apetito sen-  
„ sual, sino para propagar la pro-  
„ le , y ayudarle en el cuidado  
„ de la familia. Tú destinás à los  
„ maridos por cabezas de las mu-  
„ geres , no para insultar à la im-  
„ becilidad del sexô , ni para usar  
„ con ellas un imperio despótico,  
„ sino para que con la subordi-  
„ nacion se observe mejor el or-  
„ den , la paz , y las leyes de un  
„ constante amor. Tú haces que  
„ se sujeten los hijos à los pa-

„dres, no con vil servidumbre,  
 „sino con filial respeto; y que  
 „los padres gobiernen à los hi-  
 „jos, no con arrogante dominio,  
 „sino con pia sollicitud. Tú unes  
 „los hermanos y parientes entre  
 „sí con los lazos de un casto  
 „amor mas estrechos que los de  
 „la sangre. Tú encargas à los  
 „criados, que sirvan fielmente à  
 „sus amos, mas por afecto que  
 „por necesidad de su condicion;  
 „y à los amos que sean benignos  
 „con los siervos, mas dirigiéndoles  
 „que mandándoles; teniendo presente  
 „que sirven todos à un mismo Señor  
 „universal, para quien no hay distincion  
 „de siervo y libre, de noble y plebeyo;  
 „de grande y humilde. Tú recuerdas à los

„ Reyes el paterno cuidado que  
„ deben tener siempre de sus pue-  
„ blos , y à los pueblos la fiel  
„ obediencia que deben à sus Re-  
„ yes. Tú declaras à quien se  
„ debe el honor , à quien el res-  
„ peto , à quien la correccion , la  
„ enseñanza , ò el aviso : à quien  
„ la pena , ò el consuelo ; mos-  
„ trando que no todo se debe à  
„ à todos ; que solo debe ser pa-  
„ ra todos la caridad , para nadie  
„ la injuria. Tú eres en tus Leyes  
„ blanda con los niños , fuerte  
„ con los mozos , compasiva con  
„ los ancianos y flacos , exerci-  
„ tando prudentísimamente à ca-  
„ da qual segun sus fuerzas. Tú  
„ animas à la virtud con la es-  
„ peranza del premio eterno , re-  
„ primes el vicio con el temor

„ del eterno castigo ; prescribes  
 „ los medios propios para suje-  
 „ tar las pasiones , y conservar  
 „ puro el espíritu. A tus Leyes,  
 „ exhortaciones , y avisos debe el  
 „ linage humano aquella perfec-  
 „ cion heroyca que admira en  
 „ un gran número de tus hijos,  
 „ tanto mas perfectos, quanto mas  
 „ se conforman con tu santísima  
 „ doctrina: prueba manifiesta que  
 „ es dictada de Dios.”

63 Oigamos pues (H. C.)  
 à esta buena madre con tanta con-  
 fianza como respeto. Christo nues-  
 tro Señor , que la eligió por su  
 perpetua Esposa , la destinó por  
 madre de su pueblo para su se-  
 gura direccion. A todos nos qui-  
 so como niños ,<sup>1</sup> para que como

<sup>1</sup> *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut par-*

tales nos dexemos guiar de su autoridad ; y pendientes de sus pechos nos alimentemos siempre con su doctrina , que ha de dar à nuestras almas la salud y la vida eterna. Censure nuestra humilde simplicidad quanto quiera la presuncion de los incrédulos y de todos los enemigos de la Iglesia Católica : nosotros harémos la mayor gloria de una simplicidad que ha sido tan recomendada de nuestro Soberano Maestro ; con ella quedará segura nuestra fe, mientras que los presumidos Sabios andarán fluctuando sin norte fixo , sin guia cierta , en la inconstancia , variedad , y contradiccion de sus pensamientos.

---

*vuli , non intrabitis in regnum Cælorum. Matth. XVIII. v. 2.*

## SEGUNDA PARTE

EN QUE SE TRATA , Y PROMUEVE  
LA DEBIDA INSTRUCCION EN LA  
DOCTRINA CHRISTIANA.

## §. I.

64 **E**stoy cierto (H. C.) que todos profesais la mas profunda sumision à la infalible autoridad de la Iglesia. Solo resta que procure cada qual con la mayor aplicacion instruirse bien en su segura doctrina , y à esto se dirige principalmente mi exhortacion pastoral. Si fueran los hombres tan solícitos de su eterna felicidad como suelen serlo de las conveniencias temporales , no seria necesario el cuidado de los Prelados: ellos por sí mismos

buscarian à toda costa una doctrina que solo puede hacerles eternamente felices. Sin mas estímulo que su deseo se aplican al oficio, arte, ò ciencia que les ofrece mejor fortuna; no les acobardan fatigas ni dificultades. Por la curiosidad de saber emplean el tiempo y el caudal, sacrifican el reposo y acaso la salud, emprenden largos viages: y al cabo ¿qué fruto sacan? tal vez una vana jactancia, que lexos de ilustrar su entendimiento lo corrompe, pudiéndose decir de muchos lo que decia Ciceron de los presumidos Filósofos: que mejor les hubiera sido ignorar que saber.<sup>1</sup> Descubren verdades ocultas, y ponderan el gusto que les resul-

---

<sup>1</sup> Cic. *Tuscul. lib. II. c. 4.*

ta de su feliz descubrimiento, como si huvieran hallado un tesoro escondido. "¿Pero para este gusto momentaneo (exclama Ciceron) se ha de trabajar, gastar, estudiar tanto?" "Esto es lo mismo que si el Rey Xerxes juntára su famosa expedicion solo para traer un poco de miel del monte Hymeto. Un fin tan vano es indigno de nuestros conatos: para cosas mas grandes hemos nacido." <sup>1</sup>

65 Sí (H. C.): hemos nacido sin duda para cosas imponderablemente mas grandes, mas dignas de nuestro afecto, que los vanos fines que suele proponerse la curiosidad humana en sus estudios; y esto lo podemos afirmar

---

<sup>1</sup> Id. de fin. lib. II. c. 34.

nosotros mejor que Ciceron , porque sabemos que el fin para que Dios nos ha criado no es menos que una felicidad eterna con la clara vista y posesion imperturbable del sumo bien. A este nobilísimo fin debe dirigirse nuestro estudio , deseando la ciencia no para complacernos , y menos para desvanecernos con ella , sino para conocer , amar , servir à Dios , y gozarle por toda la eternidad. Hemos de buscar una ciencia , dice San Agustin , que sirva como de máquina para levantar nuestros corazones de la tierra al cielo , de las criaturas al Criador.<sup>1</sup> ¿Qual es esta ciencia sino el conocimiento de Dios, de los divinos mysterios , de no-

---

<sup>1</sup> S. Aug. *Ep. LV. ad Januar. in fin.*

sotros mismos , de lo que debemos observar para salvarnos? Es, por decirlo en una palabra , la doctrina christiana. Debemos à Dios el imponderable beneficio de havernos puesto en parage donde podamos adquirir tan importante ciencia sin ser necesarios gastos , ni grandes fatigas. Con mas razon que al pueblo hebreo se puede decir à los católicos , que para saber lo que les conviene no tienen que pasar los mares , dexar la patria , ni privarse de su reposo.<sup>1</sup> La santa Iglesia , en cuyo gremio por la divina misericordia nos hallamos , es la region de la luz donde resplandece clarísima la doctrina del Evangelio : es el pro-

---

<sup>1</sup> Deuter. XXX. à v. 11.

prio domicilio de la verdadera sabiduría, que aquí puso su escuela, erigió su cátedra para enseñar la verdad à los que quieran aprenderla. Facilmente se dexa encontrar de qualquiera que de veras la busca, y aun podemos decir sin hypérbole, que clama en las plazas, calles y lugares públicos, combidando à todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, nobles y plebeyos, para que oygan su doctrina.<sup>1</sup> Con todo ¿quién pudiera creerlo? En esta region tan ilustrada, en el mismo seno de la Iglesia viven muchos con profunda ignorancia

---

<sup>1</sup> *Sapientia facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab his qui quærunt illam. Sap. VI. v. 13. = Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam, in capite turbarum clamat. Prov. I. v. 20.*

de las verdades mas necesarias, tanto que Benedicto XIV., tan circunspecto en sus proposiciones como sabio, atribuye à esta ignorancia la suma infelicidad de gran parte de los Católicos que se condenan. <sup>1</sup> No puedo acordar tan terrible sentencia sin que se cubra mi corazon de horror. ¡Oxalá no fuese cierta! Pero para temer que lo sea tenemos por desgracia sobrados motivos, que voy à exponer.

## §. II.

66 **T**odo christiano capaz de razon, especialmente siendo educado en el gremio de la Iglesia, está obligado à saber los principales mysterios de la Religion

<sup>1</sup> Bened. XIV. *Inst.* XXVII. n. 18.

que ha profesado en el bautismo; porque si cada qual debe saber lo que pertenece à su estado, ¿quánto mas los gravísimos dogmas y cargos de la sagrada Religion que profesó, y que le ha de guiar al dichoso fin para que le ha puesto Dios en el mundo? Quando Christo embió los Apóstoles à la conversion del linage humano, les mandó que instruyesen à todas las gentes, y las bautizasen.<sup>1</sup> La instruccion debia preceder al bautismo, para que supiesen todas las verdades y preceptos de la Religion christiana que havian de profesar. Sin este conocimiento ¿cómo pudieran exercitar debidamente la fe,

---

<sup>1</sup> *Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos.* Matth. XXVIII. v. 19.

que es el fundamento de la Religion y el principio de la salud, sin el qual no hay que esperar la salvacion eterna? <sup>1</sup> "El „ que creyere y fuere bautizado, dice Christo, se salvará: el que no creyere se condenará."

67 No era necesario tanto conocimiento antes de la venida de Christo. Aunque los verdaderos Israelitas tenian el mismo espíritu de fe que nosotros, <sup>2</sup> no era su fe tan ilustrada. Creían el mysterio de la Santísima Trinidad; pero al comun del pueblo le bastaba, dice Santo Thomas,

---

<sup>1</sup> *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur.* Marc. XVI. v. 16.

<sup>2</sup> *Habentes autem eundem spiritum fidei.* II. ad Cor. IV. v. 13.

creerlo implícitamente en la fe de los Mayores.<sup>1</sup> Creían y esperaban un Redentor, sin cuya fe nadie pudo justificarse segun doctrina de los Padres;<sup>2</sup> pero no conocian sus altísimos mysterios, ni los de nuestra Redencion. A excepcion de algunos siervos de Dios especialmente ilustrados, el pueblo hebreo ignoraba gran parte de los mismos mysterios que prácticamente confesaba con la piadosa observancia de las ceremonias legales y de los sacrificios en que estaban figurados. Era su ignorancia inculpable; porque aquellos mysterios aun no se havian revelado al mun-

---

<sup>1</sup> S. Thom. 2. 2. q. II. art. 8.

<sup>2</sup> S. Aug. *lib. II. de pecc. orig. c. 24. et Ep. 157. n. 19.* S. Leo *serm. 10. de Nativ. Domini.* S. Thom. *cit. art. 7. &c.*

do: <sup>1</sup> no se havia corrido el velo que por superiores fines de la divina providencia cubria tan altos secretos hasta la plenitud del tiempo preordenado. Pero despues que se rasgó el velo del Santuario , que se revelaron los arcanos de la Divina sabiduría, que baxó del Cielo la verdadera luz para iluminar al mundo , que los Apóstoles y Ministros evangélicos propagaron su celestial doctrina ; despues que la Iglesia la propone à sus hijos con tanta sollicitud , convidando à todos y exhortándoles à que la aprendan para su necesaria instruccion , ya no tiene lugar aquella ignoran-

---

<sup>1</sup> *In mysterio Christi, quod aliis generationibus non est agnitum filiis hominum, sicuti nunc revelatum est Sanctis Apostolis ejus et Prophetis in spiritu. Ad Ephes. III. v. 5.*

cia. Todo el pueblo christiano, dice San Bernardo, debe ahora saber y creer expresamente lo que antes de Christo solo sabian los mas instruidos. <sup>1</sup> Desde el mayor al menor, segun Santo Thomas, estamos obligados à saber los mysterios que nos propone y solemniza la Iglesia. <sup>2</sup>

68 Debe saber pues el Católico, que hay un solo Dios verdadero, infinitamente bueno, justo, sabio, perfecto, eterno, todo poderoso, principio y fin de todas las cosas, remunerador de buenos y castigador de malos, que crió el universo, lo conser-

<sup>1</sup> *Ita ut nunc omnis populus christianus scire et confiteri debeat fidem, quam eo tempore pauci admodum et perfectiores quique noverunt.*  
S. Bern. tr. de bapt. c. III.

<sup>2</sup> S. Thom. cit. art. 7. Vid. in III. sent. Dist. XXV. q. 2. art. 2.

va y gobierna segun su voluntad. Debe saber el mysterio de la Trinidad beatísima, los de la encarnacion, pasion, muerte, gloriosa resurreccion, y ascension de Jesu Christo Señor nuestro, con los demas artículos contenidos en el Symbolo de los Apóstoles, que llamamos *Credo*, y los antiguos Padres le llamaron *regla de nuestra santa fé*. Debe saber la sacratísima oracion del *Padre nuestro*, dictada por el mismo Christo para que sepamos como hemos de orar, y con ella pidamos à Dios frecüentemente lo que mas conviene. Ambas cosas, quiero decir, el *Credo* y el *Padre nuestro*, las ha de saber todo Católico de memoria, segun la disposicion

y constante disciplina de la Iglesia, que siempre las hizo decir à los que se bautizan solemnemente siendo adultos; y si son niños, à los padrinos en su nombre. Debe saber la dulce salutacion y oracion del *Ave María*: los preceptos del decálogo y de la santa Iglesia, supuesto que está obligado à su observancia: los santos Sacramentos especialmente los que ha de recibir, su institucion, principales efectos y disposiciones necesarias para recibirlos dignamente: la real presencia de Christo en el santísimo Sacramento de la Eucaristía, y que en fuerza de las palabras que pronuncia en nombre de su Magestad qualquiera verdadero sacerdote, se convierte el pan y

vino en su sagrado cuerpo y sangre: que el mismo cuerpo y sangre de Christo que se ofreció en la cruz, se ofrece en el santo Sacrificio de la Misa por los vivos y por los difuntos: que hay purgatorio, y que las benditas almas que allá padecen, pueden ser socorridas con los piadosos sufragios de los Fieles: que la Iglesia Católica, dirigida por el Espíritu Santo, es infalible en sus dogmas, y hemos de obedecer sus preceptos: que su cabeza visible en la tierra es el Papa, Vicario de Christo, sucesor del Apostol San Pedro, à quien deben todos los Fieles obediencia y sumision: que dexó Christo en la Iglesia potestad para perdonar los pecados y conceder in-

dulgencias : que se han de venerar los Santos , particularmente la Santísima Virgen María verdadera madre de Dios , y que tambien son dignas de nuestra veneracion la santa cruz , las imágenes y reliquias de los bienaventurados tenidos en la Iglesia por tales. En estos últimos dogmas importa estar bien instruido , porque su profesion es como noble divisa que distingue al verdadero católico de los hereges modernos : por cuya razon vemos que los antiguos Padres explicaban al pueblo con particular esmero los dogmas que impugnaban los hereges de su tiempo. San Basilio , San Gregorio Nacianceno , San Juan Chrysóstomo no pierden ocasion en sus sermo-

nes de explicar la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo contra los Arrianos y Macedonianos. El P. S. Agustín trata frecuentísimamente de la creación del mundo por un solo verdadero Dios, de la unidad de la Iglesia, y de la necesidad de la Divina gracia, contra los Maniqueos, Donatistas, y Pelagianos, que infestaban el África. Debe saber que nuestra alma es inmortal: que después de esta vida breve hay otra eterna de gloria en el cielo para los buenos, de pena en el infierno para los malos: que no consiste nuestra verdadera bienaventuranza en los placeres del mundo y deleites de la carne, sino en ver y gozar à Dios para siempre, y que

para este dichosísimo fin es criado el hombre : que todos los hombres (à excepcion de Jesu Christo y su santísima Madre ) somos concebidos en pecado original contraido de nuestro primer padre Adan, y que para perdonar este pecado es necesario el santo bautismo , sin el qual los niños que mueren con el dicho pecado no pueden entrar en el Cielo : que por qualquiera pecado mortal se pierde la gracia y amistad de Dios , se merece la privacion de la gloria y la pena eterna : que para vivir justamente , librarnos de los peligros de esta vida , y de las tentaciones del demonio , necesitamos los auxílios de la divina gracia, los quales debemos implorar con

devota oracion y humilde rendimiento : que la gracia , la gloria, y la verdadera salud del alma nos viene por Jesu Christo nuestro Redentor, Salvador , y soberana Cabeza. Debe saber como se hace la santa cruz , signándose y santiguándose conforme à la pia y antiquísima práctica de los Fieles. En fin debe saber lo que corresponde à las obligaciones de su estado , y todo lo necesario para vivir como Christiano , especialmente para exercitar los actos de fé , esperanza , caridad, y contricion , cuyo frecuente exercicio es de suma importancia.

69 Todas estas cosas y aun otras muchas están compendias en el catecismo vulgar que

deben aprender los Fieles desde niños. ¿Pero las aprenden generalmente? ¿Procuran saberlas à lo menos los de avanzada edad? Ah! hijos míos: es demasiado notoria la ignorancia de muchos para que se pueda poner en duda. ¿Quántos ignoran hasta los principales artículos que necesariamente se deben saber para salvarse? Dirán acaso que los saben en confuso: pero à mas de que los artículos capitales de nuestra santa fé, segun el sentir comun de los Theólogos con Santo Thomas, deben saberse distintamente<sup>1</sup>, si se apura bien esa que llaman ciencia confusa, es una total ignorancia; porque casi à nada responden como deben, de:

---

<sup>1</sup> S. Thom. 2. 2. q. II. art. 5. 7. 8.

nada saben dar razon , nada dicen con acierto en los asuntos de que se les exâmina. Suelen disculpar tan grosera ignorancia con su incapacidad : mas esta no es tanta por lo comun que pueda excusarles en el tribunal de Dios. A los mas de los que se ponderan incapaces les quâdra la célebre sentencia de san Ambrosio : “ Son agudos para las cosas „ vanas , y solo rudos para las „ eternas. <sup>1</sup> En todos los negocios de conveniencias temporales discurren como el mas lince, y luego en el negocio mas importante de su salvacion se muestran sumamente torpes. Yo veo (decia san Chrysóstomo) que un

---

<sup>1</sup> *Acuti ad vana , hebetes ad aterna.* S. Ambr. *Hexam. lib. V. c. 24.*

rústico sabe conservar su hacienda y su honor , se defiende con los medios mas eficaces de qualquiera que intente hacerle algun daño , ¿y querrás atribuir su error en los asuntos de Religion à una simplicidad aparente ? No, no es la simplicidad la verdadera causa , sino su reprehensible desidia. <sup>1</sup> De un pagano refiere San Agustin, que habiéndose convertido y recibido el bautismo en edad muy avanzada , omitió el Symbolo de la fé , que decian todos los que se bautizaban , con el pretexto de que no havia podido aprenderlo : pero à los ojos de Dios , que penetra el fondo

---

<sup>1</sup> *Tu mihi simplicitatem memoras? Non ita se res habet, non ita; nam socordia hoc imputandum crimen est.* S. Joan. Chrys. *Hom. XXVI. in Ep. ad Rom. n. 4.*

de los corazones , fué vana su escusa , y castigó su omision con una perlesía que tuvo atada su lengua , privando de poder hablar quando quiso al que no habló quando debia ; porque sabia Dios , dice San Agustin , que la verdadera causa de su silencio no havia sido la incapacidad , sino la desidia , ò la vergüenza. <sup>1</sup> Lo mismo ha de suceder à muchos que quieren disculpar su ignorancia con la rudeza de ingenio. No se les admitirá esta disculpa en el tribunal de Dios, que sabe la verdadera causa por mas que procure ocultarla el amor proprio. Sabe la poca , ò ninguna diligencia que han puesto en aprender la doctrina chris-

---

<sup>1</sup> S. Aug. *Ep.* 227.

tiana, despreciando las amonestaciones de los Párrocos, Confesores, Predicadores, y otras personas de zelo. Sabe que aun en los dias festivos, y en otras ocasiones en que los Ministros eclesiásticos la explican, no van à oirla, sí que ocupan en juegos, diversiones, y negocios profanos el tiempo que debieran emplear en su necesaria instruccion. Sabe que dedicando gustosos los dias y las noches à los intereses temporales, por el sumo interes de sus almas les es insufrible qualquiera ligero trabajo. En fin sabe, y dice por Salomon: "Que hallarian la verdadera sabiduría si la buscasen con el afan que buscan las riquezas percederas." "

---

<sup>1</sup> *Si quæsieris eam quasi pecuniam, et sicut*

70 No faltará quien diga para tranquilizar sus conciencias, que ya saben lo necesario (segun términos de la escuela) *necessitate medi*, y esto basta en un Christiano para salvarse aunque ignore lo necesario *necessitate præcepti*; pero esto se entiende si lo ignora sin grave culpa, es decir, si puso las debidas diligencias para salir de su ignorancia; porque si es gravemente omiso en ponerlas, está en pecado mortal." Haviendo negligencia, dice Santo Thomas, es „ pecado ignorar las cosas que „ se han de saber." <sup>1</sup> ¿Los que

---

*thesauros effoderis illam, tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies. Prov. II. v. 4.*

<sup>1</sup> *Unde propter negligentiam ignorantia eorum, quæ aliquis scire tenetur, est peccatum. S. Tho. I. II. q. LXXVI. art. 2.*

suponemos ignorantes, han puesto efectivamente las debidas diligencias para saber lo que deben de precepto? Esta es la gran dificultad. Con una regular aplicacion aprendieron oficios mas dificiles de aprender que la doctrina christiana. Luego si no saben esta, es porque no aplicaron las diligencias regulares. Podrán decirnos que las verdades de nuestra santa fé, como tan obscuras y sublimes, exceden mas los alcances de su corta capacidad: lo confieso; pero esto solo prueba que son mas dificiles de entender, no de aprender. Nada tan sublime ni tan obscuro para el entendimiento humano como un Dios en tres personas, y el Hijo de Dios hecho hombre: sin

embargo , si es verdad que saben lo necesario *necessitate medii*, aprendieron ellos mismos estos obscurísimos mysterios , y es innegable que los aprenden muchísimos niños. ¿Por qué pues no podrán aprender del mismo modo los demas dogmas y preceptos de nuestra sagrada Religion, que enseña el catecismo ? No nos engañemos , Hermanos carísimos: la causa principal de tanta ignorancia ni es la rudeza del ingenio , ni la obscuridad de la doctrina , sino la torpe desidia , el lastimoso descuido , por no decir desprecio , con que se miran las cosas de Dios y el gravísimo negocio de la salvacion eterna.

## §. III.

71 **N**adie piense con esto que yo quiera obligar à todos à igual ciencia de la doctrina christiana. Bastará en un niño la que no basta en un adulto. Al de corto talento no podemos pedirle tanto como al de ingenio despejado. Un pobre rústico, que pasa lo mas de la vida en el campo sin tener apenas mas enseñanza que la de su Párroco, no está obligado à saber tanta doctrina como los que viven en un pueblo con proporcion de maestros, libros, y todas las comodidades para la mejor instruccion. ¿Y quién podrá negar que los eclesiásticos, especialmente los Sacerdotes, están obligados por su

estado à saber mucho mas que los legos? Pero aunque unos están obligados à mas que otros, todo christiano debe aprender los principales mysterios y leyes de la Religion que ha profesado, aplicando à este fin las diligencias eficaces. La lastima es que la ignorancia , de que nos lamentamos , no está toda reconcentrada en las Aldeas : no se descubre solo en los niños , en los rústicos , en los de corto talento ; tambien se halla en pueblos grandes , en sugetos de ingenio y de avanzada edad , en los que blasonan de mejor crianza. ¿Y qué diremos de los Eclesiásticos? ¿Qué de los Sacerdotes? Tendrá lugar en algunos la queja del Apostol San Pablo:

“ Que debiendo ser maestros de  
 „ los demas , necesitan ellos mis-  
 „ mos que se les enseñen los  
 „ primeros elementos de nues-  
 „ tra santa fé?” <sup>1</sup> ¿Se verificará  
 en nuestros tiempos la triste sen-  
 tencia del Profeta Isaias : “ Que  
 „ aun los Pastores ignoran lo que  
 „ todos deben saber.” <sup>2</sup> No me  
 atrevo à decir tanto , ni pudiera  
 sin mucho rubor. Lo que puedo  
 y debo decir en descargo de mi  
 obligacion , es , que los Sacer-  
 dotes como verdaderos ministros  
 de la religion christiana deben es-  
 tar muy instruidos en sus myste-  
 rios, dogmas, y leyes. Ellos por su

---

<sup>1</sup> *Cum deberetis magistri esse propter tempus, rursus indigetis ut vos doceamini que sint elementa exordii sermonis Domini.* Ad Hebr. V. 12.

<sup>2</sup> *Ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam.* Isai. VI. v. 11.

caracter son los maestros del pueblo. "Los labios del Sacerdote „ han de guardar la ciencia , y „ de su boca se ha de buscar la „ ley." <sup>1</sup> En el Pueblo Hebreo no cesaron de clamar los Profetas contra la ignorancia de los Sacerdotes , y esta sola bastaba en el juicio de Dios para excluirles del sagrado ministerio.<sup>2</sup> Ni los Gentiles tenian por dignos de su vano sacerdocio al que no estuviera impuesto muy à fondo en los impuros mysterios de su sacrilego culto. ¿Y se juzgará digno Sacerdote de la religion christiana el que se contenta con una superficial noticia del cate-

---

<sup>1</sup> *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus.* Malach. II. 7.

<sup>2</sup> *Quia tu scientiam repulisti , repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* Ose. IV. v. 6.

cismo vulgar , sin profundizar en su doctrina mas que un rústico, sin abrir el santo Evangelio , sino para decir la Misa , sin haver meditado jamas ni leido los Divinos Oráculos? De tales Ministros no puede menos que avergonzarse la Religion : la Iglesia tiene que sufrir por ellos à mas de gravísimos daños el oprobrio de sus enemigos. Con avilantez propria de su soberbia publicaron Lutero , Calvino , y otros sectarios , que se havia desterrado de la Iglesia la Sagrada Escritura. Era esta una calumnia atrocísima que desmentian auténticamente los muchos y excelentes tratados de la Sagrada Escritura que cada dia salian de las plumas de los Católicos. Los mis-

mos calumniadores experimentaban con harto dolor el profundo estudio con que se havian aplicado à las Divinas letras tantos Eclesiásticos doctísimos, que se opusieron como fuertes muros por la casa del Señor, peleando con ellos no con cañas de niños, no con vanos argumentos de la filosofía mundana, sino con la espada de la divina palabra, haciéndoles ver que no faltaban Profetas en Israel, que no era en la Iglesia católica tan rara como ellos voceaban la sagrada doctrina, que no se havian olvidado ni embotado en el pueblo de Dios, como en tiempo de Saul, <sup>1</sup> las fuertes armas con que nuestros antiguos Padres triunfa-

---

<sup>1</sup> I. Reg. XIII.

ron del error : que las manejaban y manejarian en todos tiempos con tanto acierto como zelo dignísimos Ministros del Templo. A no cegarles enteramente su furor no podian dexar los hereges de conocer estas verdades; pero es de creer que para su calumnia tomaron motivo de la grosera ignorancia de algunos Sacerdotes ; porque no podemos negar por nuestra desgracia que muchos enteramente abandonaron el estudio de la Sagrada Escritura y de otras materias propias de su estado.

72 ¿Desde aquellos infelices tiempos hay mas aplicacion à este utilísimo estudio ? ¿Se dedican à él generalmente con mas esmero los que gozan , ò aspiran al

caracter Sacerdotal? Oxalá tuviéramos este consuelo! Pero à pesar de nuestros vivos deseos nos vemos precisados à confesar el sumo descuido de muchos: descuido sumamente pernicioso, y como tal reprehendido en muchos Concilios, entre los cuales merece particular atencion el Tolledano IV. presidido por San Isidoro, en el famoso Canon que dice: “ La ignorancia, madre „ de todos los errores, princi- „ palmente se ha de evitar en „ los Sacerdotes, que por su ofi- „ cio deben enseñar à los pue- „ blos. Han de leer estos y saber „ las Escrituras santas y los sa- „ grados cánones, para trabajar „ en la predicacion y doctrina, „ edificando à todos no menos

„ con la ciencia de la fé que  
 „ con el exemplo de sus cos-  
 „ tumbres.” <sup>1</sup> Podrá decirse que  
 este y otros decretos semejantes  
 deben entenderse de los Pastores,  
 Predicadores , y demas que de  
 algun modo tienen à su cargo la  
 direccion de las almas. Es cier-  
 to que los tales están tanto mas  
 obligados , quanto son mas fu-  
 nestos los efectos de su ignoran-  
 cia ; pero en primer lugar son  
 pocos los que obtenido el Sacer-  
 docio no aspiren , acaso con de-

---

<sup>1</sup> *Ignorantia , mater cunctorum errorum , ma-  
 xime in Sacerdotibus Dei vitanda est , qui do-  
 cendi officium in populis susceperunt. Sacerdotes  
 enim legere sanctas Scripturas admonentur....  
 Sciunt igitur Sacerdotes scripturas sanctas et  
 canones , ut omne opus eorum in prædicatione  
 et doctrina consistat , atque ædificent cunctos  
 tam fidei scientia , quam operum disciplina.  
 Conc. Tolet. IV. can. 25.*

masiado afecto , al oficio de Párroco , confesor , ù otro que tiene anexa la cura de almas : ¿y cómo se impondrán de pronto en una ciencia que les es del todo forastera ? ¿El que no se dedicó de antemano à la sagrada doctrina , ni tal vez abrió la Biblia , emprenderá un estudio tan arduo para sí como nuevo ? Se instruirá en pocos dias ? Mas demos que se queden en la clase de simples Sacerdotes : ¿no son por su caracter Ministros de la Religion , dispensadores de sus augustos mysterios , administradores de los santos Sacramentos ? A todos los que recibieron el Sacerdocio les dixo el Obispo , segun el Pontifical romano : " Que „ el Sacerdote ha de ofrecer,

„predicar , y bautizar.” <sup>1</sup> Luego todos deben saber lo necesario para desempeñar estos cargos. Pueden ofrecerse casos en que realmente los exerza un simple Sacerdote : si entonces por ignorancia comete algun error grave , como es muy temible ¿se disculpará en el tribunal de Dios con decir que no se ordenó para cura de almas ? Los Padres y Concilios que tanto encargan la ciencia de los Sacerdotes , hablan de todos : no distinguen entre Cura y no Cura ; porque à todos los consideran destinados al bien espiritual de los fieles. No conocia la antigüedad Clérigos,

---

<sup>1</sup> *Sacerdotem etenim oportet offerre , benedicere , præsse , prædicare , et baptizare. Pontif. Rom. de Ordin. Presb.*

y menos Presbyteros , que solo vivieran para sí. La santidad , dice San Augustin , es para el que la goza ; pero el clericato es para beneficio del pueblo.<sup>1</sup> Aun el Concilio Tridentino , quando ya la antigua disciplina en esta parte havia afloxado algo , mandó que los Obispos no confieran el Sacerdocio sino à los que son capaces de administrar los Sacramentos , y enseñar al pueblo lo que todos deben saber para salvarse.<sup>2</sup> Previno que todos los eclesiásticos de qualquiera Orden que sean se aventajen à los demas tanto en la ciencia como en

---

<sup>1</sup> *Clericus duas res professus est , et sanctitatem , et clericatum : interius sanctitatem ; nam clericatum propter populum suum Deus imposuit cervicibus ipsius. S. Aug. serm. CCCLV. n. 6.*

<sup>2</sup> *Conc. Trid. ses. XXIII. de reform. c. 14.*

la perfeccion de vida: <sup>1</sup> ¿en qué ciencia se han de aventajar sino en la de las verdades reveladas? A esta ciencia deben aplicarse tanto mas quanto es mas sublime la dignidad que tienen, ò à que aspiran. Para que todos los que aspiran al Sacerdocio estén bien instruidos en la sagrada Escritura, dispuso el mismo Concilio que no falte su enseñanza en las Catedrales, Monasterios y Seminarios. <sup>2</sup> La Iglesia pone cada dia la Escritura en las manos del eclesiástico: le recuerda el Evangelio con la explicacion de los Padres: le hace repasar casi toda la historia sagrada en el curso del año. ¿A qué fin to-

---

<sup>1</sup> *Ses. XIV. de reform. proam.*

<sup>2</sup> *Ses. V. de reform. c. 1. et Ses. XXIII. c. 18.*

do esto sino para que la imprima en su corazon, la medite de continuo, sirva de ordinario alimento à su alma? De suerte que segun el espíritu de la Iglesia el estudio de la sagrada doctrina es como característico de los eclesiásticos, especialmente de los Sacerdotes. Así lo entendieron los antiguos Padres, y en la primitiva Iglesia era cosa muy rara un Sacerdote totalmente ignorante de las Escrituras canónicas. Havíalos ignorantes de las que llamamos bellas letras, que se miraban como estrangeras de la Religion, y solo se aprendian para la mejor inteligencia ò defensa de las divinas, buscándolas como medio, no como fin de su estudio. Pero Sacerdote igno-

rante de la sagrada Escritura no solia verse; porque sabian quan propria es esta ciencia del estado sacerdotal. El P. S. Agustin estaba tan altamente persuadido de su necesidad, que habiendo sido arrebatado repentinamente al Sacerdocio, sin darle tiempo de prevenirse, pidió treguas à su Obispo para imponerse mejor en la sagrada doctrina antes de exercer su ministerio.<sup>1</sup> Se hallaba ya consumado en las ciencias humanas; aun en las divinas estaba tan instruido como demuestran los preciosos libros que havia dado à luz. Con todo no le pareció bastante su instruccion para dignamente desempeñar el nuevo cargo. ¡Qué documento!

---

<sup>1</sup> S. Aug. *Ep. XXI. ad Valerium.*

Mejor diré , ¡qué confusión para los que aspiran al sublime oficio de Presbytero , de Confesor, de Párroco , sin haver saludado la Biblia!

73 Estoy muy lejos de pedir en todos los Presbyteros la profunda ciencia de la divina Ley que pedía en sí mismo S. Agustin. Tampoco he pensado jamas en imitar à S. Cesario , de quien se refiere que no queria ordenar de Diácono al que no huviese leído quatro veces el antiguo y nuevo Testamento. <sup>1</sup> Ni me atrevo à decir à un Sacerdote lo que decia San Gerónimo à un Clérigo : “Que nunca soltase de las manos los libros sagrados.” <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Vita S. Cesar. lib. I. num. 32.*

<sup>2</sup> *Divinas Scripturas sæpius lege , imo num-*

Lo que deseo con todo mi afecto para el suspirado bien de mi Diócesi es desterrar la ignorancia, excitar el estudio de la sagrada Escritura, que es la fuente principal de la verdadera doctrina, de que somos Ministros. A los que debian enseñar el catecismo les aconsejaba el P. San Agustin que explicasen en compendio toda la sagrada historia desde la creacion del mundo hasta la propagacion de la Iglesia. <sup>1</sup> Ya que no sea este el catecismo de todo el pueblo christiano, séalo à lo menos de los Eclesiásticos. Procuren aprenderlo desde la infancia de su estado, quiero

---

*quam de manibus sacra lectio deponatur.* S. Hieron. *Ep. XXXIV. ad Nepotian.*

<sup>1</sup> S. Aug. de *Catech. rud. c. III. et V.*

decir , desde que aspiran , ò son llamados à los sagrados Ordenes. Prosigan constantes en tan util estudio , para que quando lleguen al sacerdocio se hallen debidamente instruidos. A todo mi amado Clero digo lo que al suyo decia el zelosísimo restaurador de la disciplina Eclesiástica San Cárlos Borromeo : " Considerad „ atentamente , hijos y hermanos „ mios , las graves obligaciones „ de vuestro estado para su de- „ bido cumplimiento. Sea vuestro principal estudio , no de las „ vanidades del siglo , sino de lo „ que pertenece à vuestro ministerio. Aplicad el mayor conato al conocimiento de la sagrada Escritura y de los misterios de la Religion. No pa-

„ seis algun dia sin leer algo de  
 „ la Biblia; y los que fuéreis ca-  
 „ paces, quando lo permitan las  
 „ precisas ocupaciones, leed tam-  
 „ bien las obras de los Santos Pa-  
 „ dres, fieles intérpretes de la di-  
 „ vina palabra, y verdaderos  
 „ Maestros de la doctrina salu-  
 „ dable.”<sup>1</sup>

#### §. IV.

74 **V**olvamos à la obligacion que tienen los fieles de instruirse todos en la doctrina christiana, cada qual segun su estado, talento y circunstancias. Para mas convencerse de la importancia de esta instruccion, considérense los tristes efectos de su descuido. Si los Profetas atribuían las calami-

---

<sup>1</sup> S. Carol. in Syn. Dioc. IV. p. 374. 375.

dades del pueblo hebreo à su ignorancia, <sup>1</sup> bien podemos nosotros atribuir à la ignorancia del pueblo christiano los gravísimos males, no del cuerpo, sino del alma, que son mas dignos de lágrimas. De aquí nace la tibieza en el amor y servicio de Dios, la falta de devocion, la poca veneracion de los santos Sacramentos, la relaxacion de costumbres, mas brutales en muchos que christianas, la indiferencia en las materias de religion y en el gravísimo negocio de la salvacion eterna. ¿Cómo amarà de todo corazon à Dios, ni le servirá con el debido rendimiento, el que apenas conoce su infinita grandeza, sus altísimas perfecciones, los

---

<sup>1</sup> Isai. V. v. 13. Baruch III. vv. 20. et 28.

grandes beneficios que ha recibido de su inefable bondad? ¿Cómo será puntual en la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia el que nunca aprendió? ¿Qué aprecio hará de la religion christiana el que ignora sus augustos mysterios, sus fundamentos y principales verdades? ¿Qué horror tendrá al pecado el que no conoce su gravedad? Se beben las iniquidades como agua, se cometen por levísimas conveniencias culpas mortales, no se hace caso de las veniales, porque se ignora tanto la fealdad de aquellas, como los daños y penas que nos acarrearán estas. ¿De dónde la repugnancia en recibir los santos Sacramentos, la mala disposicion è irre-

verencia con que se reciben , sino de no tenerse formada digna idea de su institucion , virtud , y admirables efectos? ¿De dónde tantas confesiones nulas por falta de exámen , dolor , ò integridad , sino de que ni se sabe como se ha de formar el dolor , ni se conoce la distincion de los pecados , ni aun los mandamientos contra que se peca? ¿Huviera tanta disolucion en la celebridad y uso del santo matrimonio , si el pueblo estuviera bien instruido de sus santos fines? ¿Experimentaríamos tanto apego à las cosas de esta vida momentanea con tan poco caso de la eterna , si se supiera bien lo que es gloria , infierno , juicio , y eternidad? Oyen todos y pronuncian

estas voces ; pero de su significado ¿qué concepto forman muchos? O ninguno , ò tan confuso que de nada sirve para mover su afecto. No suspiran por la verdadera bienaventuranza , no temen las penas del infierno , no les espanta el juicio severísimo de Dios , no les asombra la eternidad de la otra vida , cuidan poco de su alma , estiman menos la divina gracia , no agradecen como deben los imponderables beneficios de la redencion , no desean la virtud , no aborrecen el vicio , porque ò no conocen estos grandes objetos , ò es tan superficial su conocimiento que no puede hacer impresion en los corazones.

75 El hombre ignorante de

estas importantes verdades podemos decir sin hipérbole que es un caballo sin freno , un ciego sin guía , una nave sin norte y sin gobierno. Este mundo es un mar borrascoso , tan lleno de peligros como cubierto de tinieblas. El apetito nos impele fuertemente à sus escollos. Para contenerle , y guiar la voluntad , nos ha dado el soberano Criador la razon. Pero despues de la caída del linage humano es demasiado flaca la razon natural si no la ilustra una luz superior. Para iluminarnos y dirigirnos con seguridad vino el Hijo de Dios al mundo. <sup>1</sup> Su celestial doctrina

---

<sup>1</sup> *Visitavit nos oriens ex alto : illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent , ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Luc. I. v. 80.

es el farol que nos alumbra.<sup>1</sup> La fé christiana que la enseña es la antorcha que nos guia en la profunda noche de esta vida.<sup>2</sup> Pero por mas clara que sea la divina luz, ¿de qué nos servirá si cerramos los ojos? ¿De qué digo podrá servir para nuestra direccion una doctrina que no queremos aprender? Para ver el verdadero camino son necesarias dos cosas, luz clara, y ojos abiertos. En una noche obscura no sirven los ojos del mas lince, porque le falta la luz. A un ciego no le sirve la luz del sol, porque tiene impedidos los ojos. Por la divina misericordia no

---

<sup>1</sup> *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis. Ps. CXVIII. v. 105.*

<sup>2</sup> SS. Ambr. et Aug. *in ps. cit.*

nos falta la luz de la verdadera doctrina. Criados en el seno de la Iglesia, gozamos este gran beneficio, que no logran los infelices moradores de aquellas regiones donde no resplandece el santo Evangelio. Pero si no abrimos los ojos para ver la luz, quiero decir, si no procuramos saber lo que la santa Iglesia enseña, quedamos tan sumergidos en las tinieblas de la ignorancia como aquellos miserables; y con mayor culpa, porque despreciamos el especial favor que Dios nos ha concedido. ¿De esta voluntaria ignorancia qué puede resultar sino perniciosos errores, y costumbres brutales?

76 En mi juicio se deben atribuir en gran parte à la igno-

rancia los asombrosos progresos que ha hecho en poco tiempo el exécrable libertinage con indeleble borron de nuestro siglo. Sé muy bien que la raiz de este contagio es el apetito desordenado ; pero sería menos el desenfreno del apetito si se procurase contenerlo con una educacion verdaderamente christiana. Esos hombres vanos , arrogantes , licenciosos , que andan atolondrados y quieren atolondrar el mundo , que se atreven à disputar de todo , à burlarse de lo mas sagrado , à poner la boca en el cielo , à pisar con indecible descaro la misma religion que profesaron , à ultrajar la buena madre que les parió para mejor vida : esos libertinos digo , que ha-

cen gala de la impiedad , por lo comun son unos necios presumidos , que locamente disputan de lo que no entienden , y blasfeman lo que ignoran. <sup>1</sup> De ellos dixo un escritor moderno , que ni saben el catecismo del vulgo. Mal instruidos en los principios fundamentales de nuestra sagrada religion , porque ni los aprendieron de niños , ni se tomaron despues la pena de estudiarlos debidamente : como árboles sin raices , ò como aquellas plantas ligerísimas que sin arraygo ni apoyo andan fluctuando en la superficie del agua , se dexan lle-

---

<sup>1</sup> *Hi autem quæcumque quidem ignorant , blasphemant.* Judæ Apost. Ep. Cathol. v. 10. = *Conversi sunt in vaniloquium.... non intelligentes neque quæ loquuntur , neque de quibus affirmant.* I. ad Tim. c. 1. v. 7.

var de qualquiera viento de doctrina , tanto mas quanto se les propone favorable à sus pasiones. Agitados del desmesurado deseo de novedad proprio de espíritus vanos , è indómitos , oyen , ò leen con gusto impios discursos de algun incrédulo disfrazado con la capa de un insigne filósofo libre de preocupaciones vulgares ; y como no están bien cimentados en la doctrina christiana , ni su corazon inclinado à las gravísimas leyes que dicta , facilmente se pervierten , y vienen à ser funestas víctimas no menos de su ignorancia que de su vana curiosidad. El venerable Luis de Granada refiere de un sugeto, que haviendo perdido enteramente la fé con la curiosa lec-

tura de malos libros , volvió à abrazarla con la lectura de otros de doctrina católica.<sup>1</sup> Si en esta doctrina hubiera estado antes tan instruido como despues , no tuviera que llorar su caída. ¿A cuántos habrá sucedido lo mismo especialmente en nuestros tiempos en que tanto se multiplican los libros y los maestros de doctrina perversa? Se dirá que tambien se cuentan entre los libertinos hombres muy doctos , muy instruidos en todas las materias de religion , manteniéndose tenaces en la impiedad aun despues de haver exâminado à fondo sus principios. No lo niego : ¿pero para qué aplicaron tanto exâmen? ¿Para instruirse mejor en las ver-

---

<sup>1</sup> V. Gran. *prol. gal.* §. 4.

dades de nuestra santa fé ? De ningun modo , sino para impugnarlas de propósito. Exâminaron los fundamentos de la religion christiana como en otro tiempo exâminaban la sagrada Escritura los Celsos , los Porfyrios , los Julianos , y otros enemigos jurados de la misma Escritura , que solo buscaban en ella si algo podrian censurar. Los exâminaron como exâminaban la doctrina de Jesu Christo los Fariseos , que la oian con grande atencion solo con el perverso fin de reprehenderla y hacer odioso al divino Maestro con sus proprias palabras. Con un fin tan depravado lexos de instruirse con la doctrina celestial , se cegaban mas con la misma luz. Viendo no veian : oyen-

do no oían : se enfurecian contra la verdad en vez de creerla. <sup>1</sup> Lo propio sucede à los pretendidos filósofos de nuestro siglo en su ponderado estudio de la Escritura, de los Santos Padres , de la historia eclesiástica, de los mysterios y dogmas de la fé católica. Se verifica en ellos à la letra la sentencia de S. Pablo: “ Siem-  
 „ pre estudian , y nunca llegan  
 „ à saber la verdad ;” <sup>2</sup> porque corrompido su corazon , obstinado su afecto contra la verdadera doctrina , no es esta la que buscan con tanto estudio , sino argumentos para combatirla , razo-

<sup>1</sup> *Videntes non vident , et audientes non audiunt , neque intelligunt.* Matth. XIII. v. 13.

<sup>2</sup> *Semper discentes , et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.... Resistunt veritati , homines corrupti mente , reprobí circa fidem.* II. ad Tim. III. vv. 7. 8.

nes aparentes con que puedan alucinarse à sí mismos y alucinar à otros. Hacen lo que decia el P. S. Agustin de los Maniqueos: “ Que leyendo y disputando mucho sobre la sagrada historia, solo trabajaban para no encontrar la verdad.”<sup>1</sup>

77 Pero dexando aparte el estudio afectado de los obstinados incrédulos mas pernicioso aún que la desidia de los ignorantes, es innegable que la ignorancia de los dogmas y leyes de la religion es madre fecunda de gravísimos errores, abusos, vicios, supersticiones, enredos de conciencias, y pierde tantas almas, que segun la expresion del Profeta Isaias, el infierno abrió

<sup>1</sup> S. P. Aug. de Gen. cont. Manich. lib. II. c. 2.

la boca , dilató los espacios de su seno para tragar à los innumerables que por falta de ciencia se pierden.<sup>1</sup>

78 Es digno de observacion que quando los piadosos Príncipes de Judá determinaron aplicarse seriamente à la necesaria reforma de costumbres , su principal diligencia fué desterrar la ignorancia. El Rey Josaphat embió por todo el Reyno Sacerdotes y Levitas que enseñasen la doctrina de su religion.<sup>2</sup> El santo Rey Josías , convocado à su presencia todo el pueblo , mandó leerles el libro de la divina

---

<sup>1</sup> *Propterea captivus ductus est populus meus quia non habuit scientiam.... Propterea dilatavit infernus animam suam , et aperuit os suum absque ullo termino : et descendent fortes ejus et populus ejus. Isai. V. v. 13.*

<sup>2</sup> II. Paral. c. XVII.

Ley, que por una feliz casualidad se havia descubierto entre las ruinas del Templo.<sup>1</sup> El sapientísimo Esdras hizo leer y explicar este mismo libro por espacio de ocho dias continuos casi sin intermision à los que acababan de llegar de Babilonia trayendo consigo las tristes reliquias de su larga demora en aquel infame teatro de abominaciones.<sup>2</sup> Veían con sumo dolor aquellos fieles ministros del Altísimo los grandes abusos que se havian introducido en el pueblo no menos contra la religion que contra las buenas costumbres, y no dudando que la ignorancia era el principal origen de tantos ma-

---

<sup>1</sup> IV. Reg. c. XXII.

<sup>2</sup> II. Esdr. c. VIII.

les, animados de un zelo prudente, aplicaron el remedio à la raiz. Procuraron la mejor enseñanza en todos, y lograron con ella reformar de tal suerte aquel Reyno, que ya no pareció el mismo que poco antes havia sido. Se derribaron los ídolos con sus altares, se adoró al Soberano Criador, se restauró su legítimo culto, floreció la verdadera piedad, reynó la justicia, la paz, el buen orden, el santo temor de Dios. <sup>1</sup> ¡Tales son los estragos de la ignorancia! ¡Tan felices los efectos de la buena instruccion!

---

<sup>1</sup> Se puede ver el V. Luis de Granada en el prol. cit.

## §. V.

79 **A**ltamente penetrados de estas verdades los primeros Padres de la Iglesia , de nada eran mas solícitos que de la perfecta instruccion de los fieles. Este importante objeto tenia siempre desvelado al Apostol San Pablo, como él mismo afirma.<sup>1</sup> Eran ya christianos aquellos à quienes escribia: como tales no podian ignorar los primeros rudimentos de la fé , ni con esta ignorancia se les huviera administrado el bautismo. Pero el zelo del Santo Apostol no se contentaba con qualquiera conocimiento; les queria instruidos à fondo , queria en

---

<sup>1</sup> Ad Coloss. c. I. v. 9. et 29. Ad Ephes. c. I. v. 16. Ad Philip. c. I. v. 9.

todos una general y perfecta inteligencia en el modo posible de los mysterios, dogmas, y preceptos de la religion que profesaban. Por esta ciencia clamaba, esta pedia incesante à Dios en sus fervorosas oraciones, à esta dedicaba sus continuos trabajos, vigiliass, y todos los esfuerzos de su ardentísima caridad.<sup>1</sup> ¡Qué bella leccion para los Párrocos, padres, y maestros, que con una noticia confusa, con un conocimiento del todo superficial, con una repetición de las voces que se aprendieron de memoria, sin

---

<sup>1</sup> *Non cessamus pro vobis orantes et postulantes ut impleamini agnitione voluntatis ejus in omni sapientia et intellectu spirituali. = Docentes omnem hominem perfectum in Christo Jesu. In quo et laboro, certando secundum operationem ejus, quam operatur in me in virtute. Ad Coloss. c. I. v. 9. et 28.*

mas inteligencia que la que pudiera tener un papagayo enseñado à proferirlas, quedan muy satisfechos de la grande instruccion de sus feligreses, hijos, ò discípulos! No es esta ciertamente la ciencia que pedia San Pablo, ni debe llamarse verdadera ciencia, sino ignorancia paliada. Es una ciencia, si es lícito hablar así, de lengua, no de entendimiento.

80 Los antiguos Padres que conocian bien la insuficiencia de esta instruccion superficial, siguieron las pisadas de San Pablo: practicaron lo que el mismo Apostol encargó à Timoteo y en él à todos los Pastores de la Iglesia quando le dixo: "Cui-  
„ da bien de tí proprio y de la

„enseñanza: en estas dos cosas  
 „has de insistir constante para  
 „salvar tu alma y las que tie-  
 „nes à tu cargo.”<sup>1</sup> Insistían en  
 la enseñanza del pueblo con in-  
 cesante aplicacion. Nunca tuvie-  
 ron ocioso el sagrado depósito  
 de la doctrina que Dios les ha-  
 via confiado. Nunca escondieron  
 el talento que havia puesto en  
 sus manos el soberano Padre de  
 familias para negociar à beneficio  
 de su casa. Fieles dispenseros de  
 la doctrina católica, la distri-  
 buían con tanta copia como zelo.  
 No solo comunicaban sin embi-  
 dia lo que havian aprendido sin  
 ficcion, sí que repartían con su-

---

<sup>1</sup> *Attende tibi et doctrinæ: insta in illis: hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt.* I. ad Tim. c. IV. v. 16.

ma liberalidad lo que havian recibido con abundancia del Padre de las luces. En las juntas públicas y conversaciones familiares, en la Iglesia y en sus casas, de palabra y por escrito enseñaban continuamente à los fieles lo que todos debian creer y obrar. El pueblo de su parte les escuchaba con ansia, pendiente siempre de la boca de los Prelados como el niño de la boca de su madre. Oía, leía, meditaba las verdades de la religion christiana, y esta era su principal ocupacion, de suerte que se puede decir sin hypérbole, que la vida de los Pastores eclesiásticos era una perpetua enseñanza, la de los demas fieles un continuado estudio de nuestra sagrada religion.

81 ¿Por qué pensais que no se halla escrito en los primeros siglos de la Iglesia el Symbolo apostólico, sin embargo de haver sido siempre la nobilísima divisa del pueblo christiano? ¿Por qué no aparece vestigio de algun catecismo? Porque bastaba la viva voz de los ministros, y la grande atencion de los fieles, que imprimian la doctrina de nuestra santa fé, no en sus lenguas, como muchos hacen ahora, sino en lo mas íntimo de sus pechos. De aquí pudo nacer tambien la falta de Concilios que notan los eruditos en los dos primeros siglos. A la verdad no faltaron heregías, dudas, abusos, cizaña que nunca dexó de sembrar el enemigo comun en el campo de

la Iglesia, y que pedia eficaces providencias de los ministros. No era su zelo tan tibio que pudiesen mirar tan graves daños con indiferencia. Las freqüentes persecuciones, à mas de sus tareas laboriosísimas, pudieron ser algun impedimento para juntarse; pero no podemos dudar que su solicitud por el bien de la Iglesia, superior à estos embarazos, sabia vencerlos quando convenia; de que son testigos algunos Concilios que se celebraron en España, en Africa, y en otras partes, quando despues de aquellos dos siglos padeció el nombre christiano las persecuciones mas terribles. La causa principal à mi parecer fué la suma vigilancia y aplicacion de los Pastores

que ahogaba los males en su origen. Si se levantaba una heregía, cumpliendo lo que manda Dios por el Profeta Ezequiel , tocaban luego la trompeta , excitaban el christiano afecto de su grey, avisaban à todos del peligro que les amenazaba , explicaban con mas esmero el dogma controvertido, impugnaban el error contrario con todo el esfuerzo de su ilustrado ingenio , solidaban la fé de su pueblo mas y mas en la verdad ; y abrazándola este con un corazon docil y rendido , se desvanecia el error como humo , de tal suerte , que habiéndose suscitado un gran número de heregías, à pocos años apenas tuvieron noticia de ellas los que quisieron escribir su historia. San Grego-

rio Nacianceno, que floreció en el siglo IV. afirma, que ya no se hablaba en su tiempo de Simon, Marcion, Basíledes, Valentino, Cerdon, Cerinto, Carpócrates, Montano, ni de otros heresiarcas antiguos: todos con sus heregías estaban sepultados en un profundo olvido.<sup>1</sup>

82 Los mismos medios, atajando los abusos y corrigiendo los vicios, de que no estuvo esento el pueblo christiano aun en los tiempos mas felices, promovian la virtud evangélica. Se juntaban los fieles con mucha freqüencia. Quando no lo impedian las turbaciones de la Iglesia eran sus juntas cotidianas, conforme à la disciplina de los Após-

<sup>1</sup> S. Greg. Naz. *orat.* XXIII. p. 374.

toles , cuya observancia duraba en España en el fin del siglo IV. segun se infiere del primer Concilio Toledano celebrado en el año de 400. <sup>1</sup> Eran aquellas religiosas asambleas verdaderas escuelas de perfeccion. Se leía en ellas la sagrada Escritura , utilísima para enseñar , corregir , reprehender , instruir al hombre en la santidad , y hacerle perfecto en todas sus obras. <sup>2</sup> La divina palabra oida con profundo respeto era el mas fuerte y agudo cuchillo , que penetrando el interior de las almas cortaba las

---

<sup>1</sup> Act. II. v. 46. *Conc. Tolet. I. can. 7.*

<sup>2</sup> *Omnis Scriptura divinitus inspirata utilis est ad docendum , ad arguendum , ad corripiendum , ad erudiendum in justitia : ut perfectus sit homo Dei , ad omne opus bonum instructus.*  
II. ad Tim. II. v. 16.

raices de los vicios. <sup>1</sup> Especialmente se leía y explicaba el santo Evangelio, que es el mejor maestro de las costumbres, el mas claro espejo de la vida christiana: espejo tan fiel, dice San Bernardo, que à nadie adula ni engaña, descubre todo el fondo del corazon, dice à cada qual lo que es y lo que debe ser, lo que ha de buscar, ò huir. <sup>2</sup> Con este fidelísimo espejo à la vista se contemplaban los christianos à sí mismos en silencio, registraban atentamente su interior, veían sus

---

<sup>1</sup> *Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus. Ad Hebr. IV. v. 12.*

<sup>2</sup> *Evangelium etenim non solum fidei doctrina, sed etiam morum est magisterium, et speculum justæ conversationis. S. Ambr. in Ps. CXVIII. serm. XX. n. 33. S. Bern. serm. I. in Dom. VI. post Pent.*

defectos y los lloraban. A mas de los libros sagrados se leían algunas cartas muy doctrinales de varones ilustres, escritas à impulso de su heroyco zelo para el mayor bien de la Iglesia.<sup>1</sup> Sus cláusulas llenas de uncion eran otros tantos estímulos para la virtud.<sup>2</sup> Los pastores ò ministros, que se hallaban presentes, añadían à la lectura sus graves exhortaciones. Avisaban con afabilidad de hermanos, amonestaban con amor de padres, juzgaban y castigaban con toda la severidad de jueces. Considerando que tenían à Dios no solo presente, sino como presidente de aquellas

---

<sup>1</sup> Euseb. *Hist. eccl. lib. IV. c. 23.*

<sup>2</sup> *Verba sapientium sicut stimuli, et quasi clavi in altum defixi.* Eccl. XII. v. 11.

devotas juntas, que se hacian en su nombre, <sup>1</sup> su juicio era tan circunspecto que podia mirarse como preludeo del divino, y tan riguroso que llegaban à separar del gremio de la Iglesia como miembros indignos de tan sagrado cuerpo à los escandalosos ò incorregibles. <sup>2</sup> Una eloqüencia grave, un zelo ardiente, y sobre todo una vida exemplar, daban gran peso à sus palabras, imprimiéndolas altamente en los corazones de los oyentes. Así leemos de San Polion martir, que amenazándole el tirano con la muerte si no sacrificaba, respondió intrépido: "Tú harás lo que

---

<sup>1</sup> *Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Matth. XVIII. v. 20.

<sup>2</sup> Tertul. *Apologet. c. XXXIX.*

„ se te ha mandado ; mas yo he  
 „ de seguir la doctrina de los  
 „ Obispos , Presbyteros y padres  
 „ que me han instruido.” <sup>1</sup> Lo  
 que havian oido en el congreso,  
 lo repasaban y meditaban en ca-  
 sa , como se les encargaba. <sup>2</sup> La  
 ley de Dios , el santo Evangelio,  
 la doctrina de los Padres y va-  
 rones apostólicos , los avisos de  
 los propios pastores , eran el or-  
 dinario pasto de sus almas , con  
 que avivaban la fé , animaban la  
 esperanza , encendian la caridad,  
 se fortalecian para el martirio si  
 fuese necesario , y hacian felices  
 progresos en la perfeccion chris-

<sup>1</sup> Ruin. *Act. mart. p. 405.*

<sup>2</sup> *Optamus tamen ut vel his auditis operam de-  
 tis non solum in Ecclesia audire verba Dei, sed  
 et in domibus vestris exerceri, et meditari in  
 lege Domini die ac nocte. Orig. Hom. IX. in  
 Levit. n. 5.*

tiana. De suerte, que si bien se mira, tanto la firmeza de la fé como la perfeccion de las costumbres en los mejores siglos de la Iglesia fueron por lo comun preciosos frutos de la mayor instruccion.

### §. VI.

83 **C**on este fin era perenne la enseñanza de los Obispos, mirándola como la ocupacion mas propria de su oficio. Tenian muy presente que los Apóstoles, de quienes eran sucesores legítimos en el ministerio de la doctrina, por no faltar jamas à este sagrado ministerio se descargaron de otras obligaciones. <sup>1</sup> Pero aumentándose sus laboriosas tareas à proporcion que se multiplica-

---

<sup>1</sup> Act. II. v. 2. et seqq.

ba el pueblo christiano , les fué preciso valerse de ministros subalternos que baxo de su direccion dispensasen à los fieles el pasto espiritual. Hicieron lo que una madre muy solícita de la crianza de sus hijos , que se vale de los pechos de una ama escogida quando no bastan los propios para toda la leche que necesitan. Valiéronse particularmente de los Presbyteros , escogiendo à los mas eminentes en sabiduría , y esto desde el tiempo de los Apóstoles , como parece significar San Pablo , diciendo : “ Que los Presbyteros eran dignos de duplicado estipendio , especialmente los que trabajaban en la palabra y doctrina. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Qui bene præsunt presbyteri , duplici honore*

84 Dos ejercicios hubo en la Iglesia para la deseada instruccion del pueblo christiano , que son predicar y catequizar. La predicacion pública solo se solia confiar à los Presbyteros ; y ciertamente si estos no huvieran predicado , quedaríamos privados de las doctas homilías de Orígenes, de los eloqüentísimos sermones de San Juan Chrysóstomo predicados en la célebre Iglesia de Antioquía , y de los del Padre San Agustin , que antes de ser Obispo predicó en Hypona con tanto fruto como aplauso. Pocos mas sermones de simples Presbyteros nos llegaron de aquellos tiempos entre los innumerables

---

*digni habeantur , maxime qui laborant in verbo et doctrina.* I. ad Tim. V. v. 17.

que tenemos de los antiguos Obispos : prueba de que no confiaban à muchos este cargo. Fuera de los Presbyteros à nadie se acostumbraba confiar , y así lo previno el Papa San Leon primero de este nombre. <sup>1</sup>

85 Mas fáciles fueron los Prelados en encargarse el oficio de catequista, sin duda por la mayor necesidad de su ejercicio , que consistia en explicar à los adultos quando se preparaban para recibir el bautismo , y à los que le havian recibido muy niños quando llegaban al uso de la razon , lo que debe creer y observar el christiano. A esta precisa enseñanza se destinaban à mas

---

<sup>1</sup> S. Leo ep. 92. *ad Maxim. et* 93. *ad Theodor.*

de los Presbyteros los Clérigos inferiores , y aun los legos de calificada ciencia. En tiempo de San Cypriano parece que catequizaban en Africa los Presbyteros , Diáconos , Subdiáconos , y Lectores. <sup>1</sup> En Alexandría catequizaba Orígenes à la edad de diez y ocho años , en que no es creible obtuviese algun grado eclesiástico. <sup>2</sup>

86 Sumamente ansioso el zelo de los antiguos Padres de que no se faltase à la explicacion de la doctrina christiana , procuraron multiplicar los operarios à medida de la necesidad. Por sí mismos no podian acudir à todo. El número de los Presbyteros era

---

<sup>1</sup> S. Cypr. *ep. XXIV. ad Presb. et Diac.*

<sup>2</sup> Euseb. *lib. VI. c. 3.*

demasiado corto para suplir la falta. Viéronse pues obligados à destinar otros maestros idoneos para que ni à los catecúmenos adultos ni à los niños à su tiempo faltase la necesaria instruccion. Esto debieran tener ahora presente à lo menos los eclesiásticos para ayudar en la explicacion del catecismo à los Párrocos , que por mas que se desvelen , con dificultad pueden por sí solos instruir debidamente à todos los vecinos de sus parroquias. Nada es mas propio de su estado , ni mas digno de su aplicacion. Alabó San Juan Chrysóstomo el zelo de un Diácono, que instando el bautismo de muchos catecúmenos , y no pudiendo instruirles por sí mismos los

Presbyteros à quienes principalmente incumbia , tomó este cargo sobre sí. <sup>1</sup> El zelo de aquel Diácono fué sin duda correspondiente à su ministerio ; porque un verdadero ministro de la Iglesia no puede mirar con indiferencia la educacion de sus hijos quando insta la necesidad. ¿Y quién duda que realmente insta, si no en todas las parroquias , en muchas ? Los Concilios y sagrados cánones tienen ordenado que se destinen los Clérigos à particulares Iglesias para su servicio en lo que convenga : ¿y qué cosa mas conveniente à las Iglesias que la necesaria instruccion de sus feligreses ?

---

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. *Hom. XLVI. in Act. Ap.*  
n. 3.

87 No solo à los Clérigos, à qualquiera christiano que se reconozca capaz de esta enseñanza, aunque no le obligue su oficio, debiera obligarle la caridad. ¿En qué podrá emplear mejor el talento que Dios le ha dado? Al rico ha llenado Dios de riquezas para que pueda socorrer à los pobres: al sabio le ha dotado de mayor sabiduría, no solo para su direccion, sino tambien para la instruccion del próximo quando lo pida su necesidad. Enseñar à los ignorantes es una obra de misericordia, no menos propria de un christiano ni menos meritoria con Dios que el socorro de los pobres. Donde la necesidad es mayor, dice Santo Thomas de Villanueva, es mas

digna la limosna ; ¿y quién podrá negar que la necesidad del alma es tanto mayor que la del cuerpo quanto va de la vida temporal del cuerpo à la eterna del alma? <sup>1</sup> Sería durísima crueldad ver perecer de hambre à un miserable, teniendo con que socorrerle ; ¿y mirarémos con indolencia tantos infelices expuestos à morir eternamente por falta del alimento espiritual? ¿Se ha de verificar del pueblo Católico lo que ponderaban los Profetas del Hebreo por la mayor desgracia : “ Que los „ niños piden pan , y no hay „ quien se lo reparta? ” <sup>2</sup> “¿Que „ los nobles del pueblo , los que

<sup>1</sup> S. Thom. Villan. *conc. II. de S. Martino circa med.*

<sup>2</sup> *Parvuli petierunt panem , et non erat qui frangeret eis.* Thren. IV. v. 4.

„ recibieron por el bautismo el  
 „ nobilísimo caracter de hijos de  
 „ Dios perezcan de hambre? ” <sup>1</sup>  
 ¿Dónde está la caridad christiana?  
 ¿Dónde el zelo de la religion?  
 ¿Ha de ser mas poderosa la im-  
 piedad de los incrédulos que el  
 zelo de los christianos? Aquellos  
 no pierden ocasion para derra-  
 mar el veneno de sus errores, ¿y  
 el christiano de nada cuidará me-  
 nos que de propagar y enseñar la  
 doctrina de nuestra santa fé?

88 Para excitar el zelo de  
 los fieles mandó San Pio V. que  
 se fundasen hermandades en las  
 ciudades y pueblos grandes con  
 el piadoso destino de enseñar la  
 doctrina christiana. Confirmó su  
 sucesor Gregorio XIII. tan sa-

---

<sup>1</sup> *Nobiles ejus interierunt fame.* Isai. V. v. 13.

ludable instituto , y en algunos Concilios procuraron los Padres promoverlo en sus provincias.<sup>1</sup> Antiguamente se dedicaban gustosos à este santo exercicio los hombres mas excelentes. La famosa escuela de Alexandría , donde enseñaron Orígenes , Clemente Alexandrino , San Dionysio , y otros maestros doctísimos , tenia por principal objeto la explicacion del catecismo.<sup>2</sup> Aquellos grandes hombres no se desdénaban de una ocupacion , que aunque parezca humilde , bien mirada es la mas util al bien comun. No graduaban el precio de sus tareas por la brillantez

<sup>1</sup> *Conc. Tolos. an. 1590. Par. III. c. III. ap. Hard. to. X. p. 1810.*

<sup>2</sup> *Euseb. Hist. lib. VI. c. VI. XXVI. XXIX. S. Hier. de vir. illustr. c. LXIX.*

aparente ni por el ruido que hacen en el mundo , sino por la pública utilidad. Porque se suele buscar menos esta que la fama del proprio nombre , ò el interes personal , por esto son tan raros los que se aplican à la enseñanza del catecismo.

### §. VII.

89 **A** la verdad yo no sé que puedan hacer mayor beneficio à la religion , à la Iglesia , ni aun al estado , que instruir al pueblo en lo que todos deben saber y observar para ser verdaderamente felices. No solo se sirve à la república , decia Seneca , con el zelo de sabios ministros , con el amparo de los miserables , con prudentes reglas de paz y guer-

ra , sino tambien con la instruccion de la juventud , que pone las primeras basas de la pública felicidad. <sup>1</sup> Sócrates tenia por mas dignos de público reconocimiento à los que se dedicaban à la enseñanza moral de los jóvenes, que à los victoriosos Athletas. Estos , decia , dan à la república una gloria solo aparente, aquellos ponen los fundamentos de una dicha no solo verdadera sino immortal. <sup>2</sup> Si es tan importante la instruccion moral y política de los jóvenes , ¿quánto mas la christiana ?

90 A muchos parecerá cosa impropria de su caracter , ò indigna de su sabiduría , baxarse à

---

<sup>1</sup> Sen. *de tranq. c. III.*

<sup>2</sup> Plato *Ápol. Socr.*

la enseñanza de niños. ¿Pero ignoran acaso que Jesu Christo Señor nuestro, hijo de Dios vivo, sabiduría eterna del Padre, se dignó de llamar à los niños y abrazarlos? <sup>1</sup> ¿Ignoran que los niños despues del bautismo son templos vivos del Espíritu Santo, excelencia por la qual el piadoso padre de Orígenes acostumbraba besar el pecho de su tierno hijo? ¿Qué desmerece la inocente niñez para que sea desatendida? Los arbolitos quanto mas nuevos merecen mas cuidado al prudente labrador; ¿y un christiano que se tiene por sabio, se desdeñará de atender al espiritual cultivo de los racionales pimpollos de la santa Iglesia?

---

<sup>1</sup> Marc. X. v. 16.

Ellos son la porcion mas preciosa del pueblo christiano y de la república. De su educacion pende no menos que la felicidad espiritual y temporal de los pueblos. Con su buena enseñanza se echan los fundamentos mas sólidos de la religion, de la moralidad, del bien comun. Si aquella falta, se fabricará despues como sobre arena. El poco afecto à las cosas de religion que con ignominia del nombre christiano experimentamos; la profunda ignorancia de sus augustos mysterios; el ningun caso de las máximas evangélicas con tanto aprecio de las mundanas; el olvido de las verdades mas importantes; la falta de verdadera piedad, contentándose aun los que

se tienen por devotos de meras exterioridades, que nada contienen en el fondo ; la deplorable corrupcion de costumbres, que se miraria con horror aun en pueblos bárbaros : tanto desorden ¿de dónde nace principalmente, sino de la poca, ò ninguna enseñanza christiana de los niños? Las pasiones, que despuntan en la primera edad, con la ignorancia quedan sin freno, y creciendo así con los años, llegan à sujetar enteramente la razon. Por esto clamaba tanto un Profeta por la enseñanza de los niños : “ Dónde está, decia, el „ letrado, el intérprete de la „ ley, el maestro de los niños? ” <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Ubi est literatus? ubi legis verba ponderans? ubi doctor parvulorum? Isai. XXXIII. v. 18.*

91 Es trabajoso tratar con niños, y hacerse niño con ellos. Lo confieso, decia San Agustin; ¿pero tan poco ha de ser nuestro zelo por el bien de las almas, de la Iglesia, y de la religion, que no nos merezca este trabajo? No seguiremos el exemplo del divino Maestro que tanto se humilló y trabajó para instruir al humano linage? ¿No imitarémos à la buena madre, que olvidada de su autoridad tartamudea, y se hace niña con sus hijuelos? La imitó ciertamente San Pablo, segun él mismo afirma, "hecho niño en medio de sus amados discípulos como la ama que cria los hijos." 1

---

1 *Facti sumus parvuli in medio vestrum tanquam si nutrix foveat filios suos.* I. ad Thessal. c. II. v. 7.

Con estos y otros exemplos exhortaba el Padre San Agustin à la enseñanza del catecismo, <sup>1</sup> y en sí mismo nos dió un exemplo muy ilustre con su práctica. En medio de sus gravísimas tareas tomó por ocupacion propria de su alto caracter y admirable ingenio el exercicio de catequizar, y para mas promoverlo dió à luz el excelente libro de *catechizandis rudibus*, que ha servido en la Iglesia de Dios, no solo de poderoso estímulo, sino de clarísimo espejo à los catequistas mas discretos. Vivía en el mismo tiempo San Gerónimo, que tampoco se desdennó de emplear su gran talento con sus venerables canas en la

---

<sup>1</sup> S. Aug. de catech. rud. c. X.

christiana instruccion de una niña. Tuvo esta ocupacion por mas gloriosa que la de Aristóteles en la educacion de Alexandro Magno ; porque si Alexandro se criaba para un Reyno terreno y caduco , aquella niña se debia criar para el Reyno eterno del cielo, y para esposa del soberano Rey de la gloria.<sup>1</sup> El célebre Theólogo Gerson enseñaba con frecuencia el catecismo à los niños. No faltaron censores arrogantes que vituperaron su trabajo como improprio de un hombre tan grave , tan ocupado en negocios públicos ; pero Gerson , no menos christiano que docto, les hizo ver con una discretísima defensa, que ningun negocio era mas digno de

---

<sup>1</sup> S. Hier. ep. ad Lactam in fin.

su aplicacion.<sup>1</sup> En fin es notorio el infatigable zelo con que se aplicaron à esta enseñanza San Vicente Ferrer , San Ignacio de Loyola , San Joseph de Calasanz , el venerable Palafox , y otros innumerables varones apostólicos , y Prelados ilustres , así antiguos como modernos , contando esta ocupacion entre las mas dignas de su apostólizo zelo; porque sabian como bien ilustrados : “ que es de suma importancia , y que ninguna se intituyó mas util ni à la gloria de Dios ni à la salvacion de las almas.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Bened. XIV. *Inst. IX. n. 11.*

<sup>2</sup> *Cum maximi momenti ea res sit , nullaque alia ad Dei gloriam et animarum salutem utilius instituta.* Bened. XIV. *Const. Et si minime,* §. 13.

## §. VIII.

92 **N**o puedo disimular aquí el particular dictamen de algunos Filósofos modernos, que despreciando el antiguo método de enseñar, observado en todas las naciones cultas, aplaudido de todos los prudentes, consagrado con la práctica inconcusa de todos los siglos, establecen por nueva regla en sus planes de educación, que no se ha de enseñar à los niños la doctrina de la religion hasta que la edad les haga capaces de entenderla: proyecto verdaderamente nuevo; pero no menos errado y pernicioso. Dios puso en este mundo al hombre para contemplarle, servirle, amarle, y despues gozarle para siem-

pre. Siendo este su verdadero fin, el primer cuidado en su instruccion debe ser precisamente hacerle conocer al soberano Criador, sus atributos y perfecciones, el culto que le debemos, el modo con que quiere ser servido, en suma, la principal doctrina de la religion. Justísimamente quiere Dios del corazon humano las primicias: quiere que el hombre desde que abre los ojos à la razon, le ofrezca su afecto, amándole y adorándole como à su Dios, criador, padre, bienhechor, y redentor. ¿Cómo le amará sin conocerle? ¿Cómo le conocerá sin que la doctrina de algun maestro le proponga su infinita bondad, grandeza, poder, sabiduría y gracia? ¿Cómo cree-

rán, dice San Pablo, en quien no han oido? ¿Cómo podrán oir, si no hay quien les predique, ò enseñe? <sup>1</sup> ¿Esperarán que la razon à fuerza de discursos les convenza de estas verdades tan sublimes? Quándo será esto? ¿Quántos por sí mismos podrán llegar à tanto? ¿Mientras que no llega el hombre, tendrá que vivir sin religion? ¿Pasarà impunemente lo mejor de sus años en una vida brutal? Al despuntar la razon, entrando en la carrera de la vida racional, se ha de proponer algun fin à que ordene su vida y sus acciones. ¿Qué fin se propondrá? ¿Qué medios elegirá para

---

<sup>1</sup> *Quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Ad Rom. X. v. 14.*

conseguirle ? ¿Quién le mostrará el fin verdadero y los medios necesarios ? ¿La luz de la razon ? ¿O suerte feliz del siglo filosófico , en que qualquiera mozo con su sola luz halla lo que no pudieron hallar en la antigüedad los consumados sabios con todas las luces de su perspicacísimo ingenio ! Pero si la luz de la razon basta en la tierna edad para guiarnos , ¿porqué no bastará para concebir lo que nos enseña un maestro ? A tales contradicciones obliga el espíritu de novedad.

93 Nada mas contrario à la doctrina de la religion que las pasiones y las máximas del mundo. Despues que con la edad aquellas crecieron , y estas corrompieron el corazon , ¿qué im-

presion hará la doctrina evangélica? El sabio labrador no echa la semilla sin haver arrancado las espinas y malas yerbas. Al contrario los nuevos reformadores del mundo esperan que se arrayguen las máximas perniciosas en el corazon humano para echarle la semilla de la divina doctrina. Seguramente no esperarán tanto para imprimir en mozos incautos otras ideas , ò menos útiles , ò absolutamente nocivas.

94 En los mismos planes de educacion , que abortan cada dia sus plumas , confiesan la importancia de la crianza de los niños: claman que se les inspire desde principio el amor à la patria , el respeto à los padres , el trato civil , el gusto por el trabajo , ar-

tes , y ciencias. ¿Pues qué ¿importa mas esta enseñanza que la de la religion? ¿El amor de la patria , ò de las conveniencias temporales , debe anteponerse al de Dios? ¿Las leyes de la sociedad se han de intimar antes que las de Christo? ¿Así pagarán las criaturas racionales el tributo que tan justamente deben à su Criador?

95 El niño , dicen aquellos novadores , es incapaz de formar justa idea de los profundos mysterios que se le proponen. ¿Y quién es capaz de formarla? "En „ vano casi trabajaríamos en la „ Iglesia , dice San Agustin , si „ solo han de gozar los frutos de „ la redencion de Christo los que „ pueden entender bien sus mys-

„terios.”<sup>1</sup> A excepcion de un  
 corto número de sabios , el res-  
 to del pueblo profesa la religion  
 no por la fuerza de su intelligen-  
 cia , sino por la firmeza de una  
 simple fe.<sup>2</sup> “De toda la doctri-  
 „na de la Iglesia , decia sabia-  
 „mente Vincencio Lerinense, ca-  
 „da qual comprehenda lo que  
 „pueda ; lo que no pueda com-  
 „prehender , créalo à ciegas.”<sup>3</sup>  
 En las escuelas del mundo , di-  
 „ce Clemente Alexandrino , se  
 „disputa ; en la de la Iglesia se

---

<sup>1</sup> *Si propter eos solos Christus mortuus est , quæ vera intelligentia possunt ista discernere , pene frustra in Ecclesia laboraremus. S. Aug. ep. CLXIX. n. 4.*

<sup>2</sup> *Ceteram quippe turbam non intelligendi vivacitas , sed credendi simplicitas tutissimam facit. S. Aug. cont. ep. Manich. c. IV.*

<sup>3</sup> *Ex toto Ecclesiæ dogmate , quod intellectu capi potest , capiant ; quod non potest , credant. Vinc. Lirin. Common. c. XXV.*

„cree simplemente.”<sup>1</sup> Para creer no es obstáculo la niñez, antes es conducente; porque se rinde con mas facilidad à la doctrina revelada sin pedir pruebas, ni razones; y aun por esto nos quiso Christo à todos como niños para ser dignos discípulos de su sagrada escuela.<sup>2</sup>

96 Ninguna edad mas propia para imprimir profundamente las verdades de la religion que la de los niños; porque no estando aún preocupado el ánimo de ideas peregrinas, es como la cera blanda en que se imprime con facilidad el sello. Si la cera tuviera ya otra impresion,

<sup>1</sup> Clem. Alex. *Strom. lib. VII.*

<sup>2</sup> *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum.*  
Matth. XVIII. v. 3.

se confundiria con ésta la nueva, ò por mejor decir, nada quedaria bien impreso. “El maestro „ que instruye à un niño, decia „ San Gregorio Nacianceno, so- „ lo tiene un trabajo, que es im- „ primir en su tierno ánimo la „ idea de la verdad: el que ins- „ truye à un adulto tiene dos tra- „ bajos, uno de borrar las ideas „ falsas altamente impresas en „ su corazon, otro de impri- „ mir las verdaderas que nueva- „ mente ha de recibir; y es „ muy contingente confundirse „ de tal suerte unas con otras, „ que ninguna pueda tener fir- „ meza.”<sup>1</sup>

97 ¿Porqué aconsejan los Autores prudentes, así gentiles

<sup>1</sup> S. Greg. Naz. or. I. p. 18.

como christianos, que se apliquen los niños prontamente à las artes y ciencias? ¿Porqué Platon lo encargó tanto en su ideada república? <sup>1</sup> ¿Porqué clamaba Séneca por su temprana instruccion, tanto en la virtud como en las letras? <sup>2</sup> ¿Porqué aconsejaba Quintiliano, que aprendiesen desde principio, no solamente las reglas de la buena moralidad, sino todo lo que pudiera conducir à la perfecta formacion del ánimo? <sup>3</sup> ¿Porqué todas las naciones donde no reyna la barbarie procuran darles buenos maestros casi desde la cuna, sino por la mayor impresion que hace la doctrina en los tier-

---

<sup>1</sup> Plat. *de Leg. lib. VI. p. 619.*

<sup>2</sup> Sen. *de consol. ad Helv. c. XVI.*

<sup>3</sup> Quintil. *Instit. lib. I. et II.*

nos años? Vacía entonces la memoria de otros objetos, recibe facilmente y conserva con tenacidad lo que se le sugiere. "Ser-  
" virá mucho para toda la vida,  
" decian los antiguos Sabios, la  
" buena instruccion de un niño;  
" porque lo que se imprimió en  
" la primera edad, queda alta-  
" mente fixado. La memoria de  
" los niños es tenacísima, retie-  
" ne firme lo que de principio  
" aprendió, como el vaso conser-  
" va el sabor que tomó quando  
" nuevo, y las lanas con dificul-  
" tad pierden su primera tintura.  
" La naturaleza del hombre, quan-  
" do está tierna, cede facilmen-  
" te à las instrucciones; pero con  
" los años de tal modo se endu-  
" rece, que resiste à toda disci-

„plina.<sup>1</sup> Nuestro pueblo, decia  
 „Filon hebreo, es muy tenaz  
 „de sus leyes y ritos, porque  
 „suele aprenderlos desde la ni-  
 „ñez.”<sup>2</sup> Por esto San Geróni-  
 mo, dictando la educacion de  
 una niña, previno que desde los  
 siete años aprendiese el santo  
 evangelio, el Psalterio, los libros  
 de Salomon, y otros de sólida

<sup>1</sup> *Plurimum inquam proderit pueros statim salubriter institui. Sen. de ira, lib. II. c. 21. = Altius præcepta descendunt quæ teneris imprimuntur ætatibus. Id. de consol. ad Helo. c. XVI. = Natura tenacissimi sumus eorum quæ rudibus annis percipimus: ut sapor, quo nova imbuias, durat; nec lanarum colores, quibus simplex ille candor mutatus est, elui possunt. Quintil. Instit. lib. I. c. 1. = Quare et pueri statim, ut præcepi, quam plurima ediscant. Ibi lib. XI. c. 2. = Est enim pueritia ob mollitiem effectus facilis, animisque puerorum teneris facile insidet quod discunt: sicut contra, quæ dura sunt, ea difficulter molliuntur. Plutarch. de liber. educ. post init.*

<sup>2</sup> *Philo de legat. ad Cajum.*

piedad ; “ porque , dice , lo que  
 „ se aprendió en los tiernos años  
 „ con dificultad se dexa.” <sup>1</sup> To-  
 da su vida retuvo San Basilio, se-  
 gun el mismo confiesa , la doc-  
 trina que se le havia enseñado en  
 la niñez acerca de la Divina na-  
 turaleza , y del mysterio de la  
 Trinidad. <sup>2</sup> Las pasiones de que  
 algun tiempo se dexó dominar  
 demasiado el P. S. Agustin jamas  
 pudieron borrar de su corazon  
 el santísimo nombre de Jesus que  
 con la leche le havia inspirado  
 su piadosa madre. <sup>3</sup> Si los incréd-  
 ulos, que apostataron de la Igle-  
 sia, quisieran confesar lo que pa-

<sup>1</sup> S. Hier. ep. CXXVIII. ad Gaudent.

<sup>2</sup> S. Basil. ep. CCXXIII. (al. LXXIX.)

<sup>3</sup> Hoc nomen Salvatoris mei Filii tui in ipso  
 adhuc lacte matris tenerum cor meum præbibe-  
 rat , et alte retinebat. S. P. Aug. Confes. lib. III.  
 c. 4.

sa en su interior, ellos mismos testificarían la fuerza de las primeras impresiones: ellos dirían quanta violencia les ha costado sofocar en sus corazones la semilla de la verdadera doctrina que recibieron en su primera edad. Finalmente San Pablo, que mejor que nadie supo las reglas de la mas perfecta educacion, se congratulaba con su discípulo Timoteo de que hubiese aprendido desde la infancia las sagradas letras, que le podrian instruir para la verdadera salud. <sup>1</sup>

98 Digan lo que quieran los nuevos Filósofos contra el sentir unánime de los sabios: no podrán

---

<sup>1</sup> *Tu vero permane in iis, que didicisti.... Ab infantia sacras literas nosti, que te possunt instruere ad salutem.* II. ad Tim. c. III. v. 15.

contrastar con todas sus aparentes razones la fuerza de una perpetua experiencia. Esta nos enseña, que nunca se halla nuestra memoria mas apta para nuevas voces, nuevas reglas, nuevos principios, que en la tierna edad. Con sumo trabajo apenas puede un adulto aprender los elementos de las artes, que facilmente aprende un niño. Les concedemos que no se forman entonces las ideas tan perfectas; pero à la manera de los botoncitos de las flores encierran ya dentro de sí lo que con el tiempo se ha de desembolver y explicar. "Yo, decia „ el grande Basilio, conservé „ siempre en mi ánimo aquella „ idea de Dios que aprendí de „ mi madre y abuela quando ni-

„ño. Ella fué creciendo cada  
 „dia ; pero no mudándose , sino  
 „perfeccionándose. Así como la  
 „semilla por mas que crezca , no  
 „se muda , sino que de pequeña  
 „se hace grande , del mismo mo-  
 „do se aumentó y se perfeccio-  
 „nó con la edad la santa doctri-  
 „na que yo havia aprendido des-  
 „de principio. <sup>1</sup> ” A este propó-  
 sito merece particular atencion  
 la doctrina del célebre Bosuet,  
 nombre respetable aun à los nue-  
 vos Filósofos. “ No pensemos,  
 „ dice aquel ilustre Prelado , que  
 „ los niños , en quienes asoma la  
 „ razon , porque no saben aún  
 „ ordenar sus discursos , sean in-  
 „ capaces de sentir la impresion  
 „ de la verdad. ¿No vemos que

<sup>1</sup> S. Basil. *ep.* CCXXIII. (*al.* LXXIX.) n. 3.

„ aprenden à hablar quando no  
 „ saben distinguir el nombre del  
 „ verbo, ni el substantivo del ad-  
 „ jetivo? ¿Pues porqué no apren-  
 „ derán el language de la Iglesia  
 „ como aprenden el idioma vul-  
 „ gar? Una secreta luz les con-  
 „ duce tanto para uno como para  
 „ otro. Para el primero les guia  
 „ la razon, para el segundo la fé.  
 „ La razon se desembuelve poco  
 „ à poco, y la fé hace lo mismo.  
 „ Con el tiempo conocerán mas  
 „ distintamente las verdades que  
 „ creyeron; y los motivos por  
 „ que las creyeron. <sup>1</sup> ”

## §. IX.

99 **L**os que no aprueban la  
 christiana instruccion de los ni-

---

<sup>1</sup> Boss. to. V. p. 678. ed. 1766.

ños pensarán acaso apoyar su idea con la costumbre antigua de diferir el bautismo hasta una edad adelantada. Para desvanecer este pensamiento no será improprio de este lugar detenernos algo en este punto, declarando dos equivocaciones que puede haver en él, y tal vez hay: la primera, que absolutamente haya negado jamas la Iglesia el bautismo à los niños: la segunda, que los que no lo recibian, dexasen por esto de ser instruidos con el mayor cuidado desde su niñez en los mysterios de nuestra sagrada religion. En quanto à la primera es constante que à los niños hijos de los christianos, de quienes solo tratamos ahora, desde el principio de la Iglesia fué costumbre

bautizarles. De esta costumbre hace memoria expresa San Ireneo, autor del segundo siglo que alcanzó à los discípulos de los Apóstoles.<sup>1</sup> Orígenes en el siglo tercero no solo la supone, sí que afirma ser tradición apostólica.<sup>2</sup> En el mismo siglo declamó fuertemente por ella San Cypriano. Un Obispo llamado Fido, comparando el bautismo con la circuncision, pretendia que no se bautizasen los niños hasta el dia octavo de su nacimiento; pero

---

<sup>1</sup> *Omnes enim venit (Christus) per semetipsum salvare: omnes, inquam, qui per eum renascuntur in Deum, infantes, et parvulos, et pueros, et juvenes, et seniores.* S. Iren, cont. hær. lib. II. c. 22. nov. ed.

<sup>2</sup> *Pro hoc (peccato) et Ecclesia ab Apostolis traditionem suscepit etiam parvulis baptismum dare.* Orig. in ep. ad Rom. lib. V. n. 9. Vide ipsum hom. VIII. in Levit. n. 3. et hom. XIV. in Luc. n. 1.

haviéndose tratado la materia en un Concilio de sesenta y seis Obispos presidido por San Cypriano, se resolvió de consentimiento unánime, que no se debía diferir el sacramento del bautismo, sino administrarse con la mayor brevedad. No dudaba Fido del bautismo de los infantes que veía practicado en todas las Iglesias, queria solo que se difiriese ocho dias, y aun esta breve dilacion fué reprobada por aquel Concilio. <sup>1</sup>

100 Del siglo quarto, quinto, y siguientes tenemos tantos y tan auténticos documentos, que solo quien ignore del todo la historia eclesiástica de aquellos tiempos puede poner en du-

---

<sup>1</sup> S. Cypr. ep. LIX. ad Fidum.

da la costumbre general de bautizar solemnemente à los niños. La confirman con la mayor expresion casi todos los Padres, los Concilios, los Papas, y hasta los Emperadores en sus constituciones. <sup>1</sup> Uno de los invictos argumentos contra los Pelagianos para demostrar el pecado original, fué la constante disciplina de administrar el bautismo à los niños antes que por la edad fuesen capaces de culpa personal. <sup>2</sup> Si esta disciplina no huviera sido gene-

---

<sup>1</sup> S. Ambr. *lib. II. de Abraham. c. 11.* S. Greg. Naz. *orat. XL. in S. Bapt.* S. Hier. *Dial. adv. Pelag. lib. III. ad fin. et ep. ad Letam n. 6.* S. Aug. *de peccat. merit. lib. I. c. XXVI. serm. 176. de verb. Apost. c. 2. et alibi passim.* S. Isidor. *offic. Eccl. lib. II. c. 24.* Concil. Cartag. V. (an. 398.) *can. 6.* Milev. *c.m. 2.* Siric. P. *ep. ad Himer. Tarrac. Episc. Zosim. P. ap. Aug. ep. 190. n. 23.* Gelas. P. *ep. III. ad Episc. Paven. Leo sapiens novel. XVII. &c.*

<sup>2</sup> Aug., Hier., Conc., et Pontiff. *citt.*

ralmente recibida, ò no tuviera pruebas manifiestas de ser apostólica, les hubiera sido fácil à los Pelagianos cortar el nudo; pero por mas que se revolvieron con todo su ingenio y erudicion, nada vulgar en sus principales maestros, no se atrevieron jamas, dice San Agustin, à poner en cuestión una observancia que à todos constaba ser universal en la Iglesia, tomada de Christo, y propagada por los Apóstoles. <sup>1</sup>

101 De esta disciplina nació el nombre de *Fiadores* (en latin *Sponsores*), que se dió à los que presentaban los niños al bautis-

---

<sup>1</sup> *Parvulos baptizandos esse concedunt qui contra auctoritatem universæ Ecclesiæ proculdubio per Dominum et Apostolos traditam, venire non possunt. S. Aug. cit. de peccat. mer.*

mo; porque siendo incapaces de hablar ni entender, era preciso que por ellos respondiesen y protestasen los que les ofrecian, como aun en el dia lo hacen los padrinos. <sup>1</sup> Tertuliano en el libro *de baptismo*, que escribió à fines del siglo segundo, ò principio del tercero, hace ya mencion de aquel nombre y oficio: <sup>2</sup> prueba evidente de la costumbre antiquísima de bautizar solemnemente à los niños. En fin era esta costumbre tan notoria que, segun dixo el Papa San Gelasio, ningun christiano podia ignorarla. <sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Se puede ver el P. S. Agust. *ep. LXCVIII. ad Bonif. ix.* y S. Isid. *offic. eccl. lib. II. c. 24.*

<sup>2</sup> Tert. *lib. de bapt. c. 18.*

<sup>3</sup> *Recentes ab utero matrum in remissionem peccatorum baptizari nullus christianus ignorat.* Gelas. P. *ep. III. ad Episc. Picen. an. 493. ap. Hard. to. 2. Conc. p. 890.*

102 Desde el siglo sexto, al paso que se extinguieron las reliquias del paganismo , no pudiéndose ya dudar de la Religion de los Padres ni por consiguiente de su voluntad , apenas en la Iglesia se vieron bautizar otros que los infantes recién nacidos : lo que obligó à un sabio Escritor del siglo doce à decir : que de quinientos años atrás hasta su tiempo casi todos los christianos de Europa fueron bautizados en su infancia.<sup>1</sup> Por lo tocante à España San Isidoro que floreció al principio del siglo séptimo , refiere que el domingo de Ramos vulgarmente se llamaba *capitulavio* , “ por la costumbre de la-

---

<sup>1</sup> Petrus venerab. ep. adv. Petrobus. in Biblioth. PP. Lugd. to. XXII. p. 1036.

„ var la cabeza de los infantes  
 „ que se havian de bautizar por  
 „ la Pasqua. <sup>1</sup> El bautismo por  
 la Pasqua se administraba solem-  
 nemente à todos ; pero San Isi-  
 doro solo de los infantes hace  
 mencion , sin duda porque sería  
 muy raro en su tiempo el que  
 se bautizase adulto.

103 Si se busca el origen  
 de una costumbre tan constante,  
 no se descubrirá otro que la tra-  
 dicion de los Apóstoles, de quie-  
 nes efectivamente la creyeron re-  
 cibida los Padres antiguos ya des-  
 de el siglo tercero como hemos  
 visto , y lo prueba el Padre San  
 Agustin , “ porque lo que se ob-

---

<sup>1</sup> *Vulgus autem ideo diem hunc capitilavium  
 vocant , quia tunc moris est lavandi capita in-  
 fantium , qui ungenti sunt. S. Isidor. Orig.  
 lib. VI. c. 18. Id. offic. eccles. lib. I. c. 27.*

„ serva y siempre se ha observa-  
 „ do en la Iglesia sin hallarse or-  
 „ denado en anteriores Concilios,  
 „ no puede tener otro principio  
 „ que la autoridad apostólica.<sup>1</sup> ”

Los documentos que nos ofrecen los hechos y escritos auténticos de los Apóstoles , no son tan claros que no pueda eludirlos una crítica pertinaz ; pero son bastantes para fundar un juicio prudente. Leemos que San Pablo bautizó toda la familia de Lydia , toda la casa del Carcelero y de Estefana.<sup>2</sup> ¿Será creíble que no hubiera en tres familias un solo ni-

---

<sup>1</sup> *Quod universa tenet Ecclesia , nec Conciliis institutum , sed semper retentum est , non nisi auctoritate apostolica traditum , rectissime creditur.* S. Aug. *de bapt. cont. Donat. lib. IV. c. 24.*

<sup>2</sup> Act. XVI. v. 15. et 33. = I. ad Cor. XVI. v. 14.

ño? San Juan hablando con todos los Fieles, y distinguiéndoles en tres clases con respecto à las tres edades de niños, mozos, y ancianos: dice à los primeros: "A vosotros escribo, hijuelos, „ porque se os perdonan los pecados por el nombre de Jesu „ Christo." Luego se congratula con los infantes, " porque „ nocen al padre. <sup>1</sup> " ¿Quién no ve que aluden estas expresiones al bautismo de los niños con que se les perdonó por los méritos de Jesu Christo el pecado original y se hicieron hijos de Dios?

104 No podemos negar sin embargo de todo lo dicho que

---

<sup>1</sup> *Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.... Scribo vobis, infantes, quoniam cognovistis patrem.* I. Joan. II. v. 12.

antiguamente se difería demasiado el bautismo aun à muchos hijos de christianos. En el bautismo de los niños hemos de distinguir el dogma de la disciplina: el dogma enseña que es válido, y esto que lo tiene definido el Concilio Tridentino ,<sup>1</sup> siempre lo creyó firmemente la Iglesia, ni podrán citarnos los Novadores un solo Padre ò Escritor católico de toda la antigüedad que lo haya puesto en duda. La disciplina ò costumbre de bautizar efectivamente à los niños , aunque siempre se observó en la Iglesia , no en todos tiempos con igual generalidad. En los cinco ò seis siglos primeros eran morosos tanto algunos padres en

---

<sup>1</sup> *Conc. Trid. ses. VII. de bap. can. 13.*

procurar el bautismo à los hijos, como estos en solicitarlo ellos mismos quando llegaban al uso de la razon , por varios motivos que refieren los autores de aquellos tiempos. Los padres temian en los hijos la inconstancia de la naturaleza humana , y la fuerza de las pasiones , especialmente con los ardores de la juventud, que tal vez apartasen su ánimo de lo que huvieran protestado en el bautismo , haciéndose así reos de mas graves delitos; porque tenian por delito muy grave dexarse arrastrar del vicio despues de bautizados , violando la solemne promesa que hicieron à Dios. Esto mismo temian algunos hijos quando ya el uso de la razon les hacia capaces de pedir

el bautismo por sí. Otros deseando vivir con mas libertad no querian sujetarla tan temprano al yugo de las leyes christianas. Con estos motivos y con la confianza de que por el Sacramento del bautismo en qualquiera tiempo que lo recibiesen se les perdonarian no solo todas las culpas, sino tambien toda la pena merecida por ellas, lo diferian à veces hasta el fin de su vida.

105 Lexos de ser aquella dilacion conforme al espíritu de la Iglesia, fué siempre severamente reprehendida de sus ministros que no cesaban de clamar contra tan pernicioso abuso. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. *hom. I. in Act. Ap. S. Greg. Niss. orat. in eos qui differ. bapt. S. Cypr. et alii sup. citt.*

Ponderaban la injuria que los padres hacian à Dios en dexar à sus miserables hijos baxo el imperio del demonio , y à los propios hijos en negarles el único remedio de sus almas. Tenian por mayor crueldad diferir el bautismo à los niños que à los adultos , porque estos pueden justificarse con el deseo eficaz acompañado de una caridad fervorosa, de que aquellos son incapaces. Los mismos que recibieron el bautismo en edad avanzada , como San Cypriano , San Ambrosio , San Gregorio Nacianceno, San Basilio , fueron fuertes declamadores contra la tardanza. <sup>1</sup> El Padre San Agustin no disi-

---

<sup>1</sup> S. Cypr. S. Ambr. citt. S. Greg. Naz. *orat.* XL. S. Basil *hom. XIII. exhort. ad bapt.*

muló à su piadosa madre Mónica el error de haver dexado pasar su infancia sin el santo Sacramento, aunque lo hizo con el especioso motivo de no exponer su christiana profesion à los peligros de la juventud. “ Quanto „ mejor , dice , huvieran hecho „ mis padres poniendo en segu- „ ridad la salud verdadera de mi „ alma? <sup>1</sup> ” Tan pronto deseaban los Pastores de la Iglesia el bautismo de los niños , que el Papa Siricio habiendo severamente prohibido el bautismo solemne fuera de las fiestas de Pascua y Pentecostes , exîmió de esta prohibicion à los infantes, que no quiso esperasen determinados dias , sino que fuesen bau-

---

<sup>1</sup> S. Aug. *Conf. lib. I. c. 12.*

tizados en qualquiera tiempo, como los que se hallaban en peligro de muerte. <sup>1</sup> Solo se citan contra el comun sentir de los Padres à Tertuliano y San Gregorio Nacianceno, que fueron de dictamen, el primero que no se bautizase à los que no huviesen ya vencido los peligros de la mocedad; el segundo, que se pasasen tres años, para que los niños percibiesen de algun modo lo que se les decia quando se bautizaban; pero no negaron la costumbre, antes la suponian si se miran bien sus palabras. <sup>2</sup> Tertuliano, que escribió reynando el paganismo, hablaria sin duda de los hijos de infieles, cuya fé

---

<sup>1</sup> Siric. P. ep. ad Himer. ap. Const. p. 627.

<sup>2</sup> Tert. de bapt. c. 18. S. Greg. Naz. cit.

se consideraba muy arriesgada mientras quedaban en poder de sus padres. San Gregorio limitó su consejo à los niños que se hallaban fuera de peligro, confesando de otra parte ser muchos los peligros de la niñez. Qualquiera que fuese su dictamen particular, nada disminuyó de la disciplina comunmente recibida, cuya observancia se hizo cada dia mas general, promoviéndola siempre con todo esfuerzo el zelo de los Prelados.

106 Tenian para esto muy presente la sentencia de Christo, *que nadie podrá entrar en el reyno de Dios si no renace por el bautismo* <sup>1</sup>, y que no deben excluirse de este beneficio los

---

<sup>1</sup> Joan. III. v. 5.

niños , à quienes llamó el mismo Señor , les abrazó con ternura , les echó su bendicion , y dixo abiertamente que para ellos es el reyno del cielo.<sup>1</sup> Consideraban los gravísimos peligros y daños à que antes del bautismo estan expuestos , quedando esclavos del demonio , sujetos à las tiranías de tan cruel enemigo , separados del cuerpo mystico de la Iglesia , y de su divina cabeza , privados de la joya inestimable de la gracia , de las virtudes , dones , auxílios , que con tanta copia infunde Dios à los que debidamente reciben este Sacramento : à que se añade la suma delicadeza de su vida , que faltando à menos pensar , han

---

<sup>1</sup> Marc. X. v. 14. Matth. XVIII. v. 14.

de ser infelices para siempre. Sabian que los niños del pueblo hebreo eran circuncidados à los ocho dias de su nacimiento , ni faltaba en aquel pueblo remedio de la culpa original para los infantes de ambos sexôs ; y no podian creer que sean de peor condicion en la ley de gracia. No les hacia fuerza la falta de advertencia en la niñez , puesto que no havia sido impedimento en los hebreos para que se les perdonase la culpa original. Como esta culpa no fué cometida por voluntad propria sino por la de Adan , tampoco su remedio , decian sabiamente , pide la propria fé , sino la de la Iglesia, quando el hombre por la edad no es capaz de aquella.

107 Estas consideraciones prudentísimas de tal suerte hicieron promover en la Iglesia el bautismo de los niños hijos de christianos, que con el tiempo no solamente lo mandaron muchos Concilios como disciplina inviolable, sí que con graves expresiones encargaron la mayor brevedad en su execucion. Y es preciso confesar que ninguna diligencia puede ser demasiada para un remedio de que pende no menos que la felicidad eterna de los niños. Ellos por sí mismos no pueden procurárselo; pero lo piden con sus tiernas lágrimas, acusan con sus miserias nuestro descuido. No pienses, decia San Gerónimo à una madre, que si se niega el bautismo à tu reciente hija, que-

dará ella sola en su pecado : tambien tú serás rea de grave delito por haver abandonado aquella miserable alma , que no pudiendo reclamar por sí misma el necesario socorro , pende únicamente de tu solicitud. <sup>1</sup>

108 Me parece queda tan evidente la costumbre continuada del bautismo de los niños desde los primeros siglos del christianismo , que ni el mas severo crítico podrá ponerla en duda. Hemos confesado y nuevamente confesamos que algunos contra el espíritu de la Iglesia dexaban antiguamente de seguirla por los motivos explicados. Diferian el bautismo tal vez muchos años ; pero de su tardanza

---

<sup>1</sup> S. Hier. *ep. ad Let. n. 6.*

no se ha de inferir la falta de christiana instruccion que ciertamente procuraban à sus hijos desde la niñez todos los padres que se preciaban de verdaderos christianos , aunque no les presentasen para el santo bautismo. Con esto reconvenia el grande Basilio à los adultos morosos en bautizarse. “ Vosotros , les decia , „ que desde niños haveis aprendido la fé christiana , ¿porqué „ tardais tanto en profesarla? <sup>1</sup> ” El mismo Santo segun hemos visto fué instruido casi desde la cuna en los mysterios mas profundos de la Religion , y no fué bautizado antes de los treinta años. En igual edad à corta diferencia recibió el bautismo San

---

<sup>1</sup> S. Basil. *hom. XIII. exhort. ad b.apt. n. 1.*

Gregorio Nacianceno, que havia tenido una instruccion muy perfecta de sus piadosísimos padres, à quienes por tan singular beneficio cantó las gracias en sus poemas. Nadie ignora que quando eligieron Obispo à San Ambrosio aun no estaba bautizado : ¿y podrá creerse que no estuviese bien instruido en los dogmas católicos? Su buena madre, que hubo de cargar con su crianza desde la niñez, imprimió en su tierno corazon las principales máximas de la Religion christiana. El Padre San Agustin, bautizado, como à todos es notorio, à los treinta y tres años, confiesa que su santa madre con la leche le havia inspirado el nombre y doctrina de nuestro Salva-

dor. ¿Mas para qué detenernos en un asunto tan trivial en la historia eclesiástica? Es pues no solo laudable sino absolutamente necesario enseñar à los niños las verdades de nuestra santa fé luego que asoma en ellos el conocimiento. Esto claman los Santos Padres, esto dicta la razon, esto ha practicado siempre la Iglesia. Si su práctica no fuera tan general y antigua, no huviera tenido pretexto el impío Celso para calumniar nuestra sagrada Religion, que, como él decia, solo se enseñaba à los rudos y niños. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Orig. cont. Cels. lib. III. n. 44. 49.

## §. X.

109 **R**esta saber quienes deben enseñarla , y este es el principal objeto de mi pastoral solicitud, que voy à explicar ahora. En primer lugar están obligados à su enseñanza los padres , primeros maestros por naturaleza de sus hijos , cuyo depósito les ha confiado Dios , dándoselos con la carga de instruirlos debidamente, como los hijos nacen con la de oír y obedecer à los padres. En el largo espacio de mas de dos mil años los Patriarcas fueron los propios maestros de la religion , enseñando à su familia lo que havian aprendido por divina revelacion , ò por tradicion de los mayores. En la ley de

Moyses tuvieron esta obligacion los Sacerdotes ; pero sin exîmirse de ella los padres , à quienes la misma ley se la recordó con especial encargo. <sup>1</sup> Con esta consideracion dixo el Santo Rey Ezequías : “ El padre hará conocer „ à sus hijos la divina verdad ; ” <sup>2</sup> y el Psalmista : “ Nuestros padres nos refirieron las divinas „ maravillas que Dios les mandó declarar à sus hijos. ” <sup>3</sup>

110 En el nuevo Testamento instituyó Christo Señor nuestro el ministerio de la divina palabra para que nunca faltasen en la Iglesia ministros dedicados por

<sup>1</sup> Deuter. c. IV. v. 9. et c. XI. v. 19.

<sup>2</sup> *Pater filiis notam faciet veritatem tuam.* Isai. XXXVIII. v. 19.

<sup>3</sup> *Patres nostri narraverunt nobis.... Quanta mandavit patribus nostris nota fecere ea filiis suis.* Psalm. LXXVII. v. 3. et 6.

su oficio à la mejor enseñanza. Pero la institucion de los ministros eclesiásticos no quitó el cargo esencial de los padres. Los mismos Apóstoles que en cumplimiento de su ministerio no cesaban de instruir por sí à todos los fieles, recomendaban eficazmente à los padres la christiana instruccion de sus hijos. <sup>1</sup> Alabó San Pablo las casas de Prisca y Filemon, llamándolas iglesias domésticas, <sup>2</sup> porque se daba en ellas el pasto espiritual de la divina doctrina como en las Iglesias. Aquellos padres, y otros que les imitaron, eran, segun la expresion de San Juan Chrysós-

---

<sup>1</sup> Ad Ephes. VI. v. 4.

<sup>2</sup> Ad Rom. XVI. v. 4. = I. ad Cor. XVI. v. 19. = Ad Philem. v. 2.

tomo, los apóstoles de sus familias, <sup>1</sup> declarándoles la divina ley, explicando los mysterios de nuestra religion, promoviendo con fervoroso zelo el amor, el culto, el servicio de Dios. ¡O verdaderos padres de familias! Estos sí que merecen el nombre de padres; mas los que olvidan una instruccion tan necesaria, son indignos de este nombre. Con razon pueden lamentarse sus infelices hijos que han quedado como huérfanos. ¿Qué importa que les hayan dado la vida temporal si nada influyen en la espiritual? ¿Si no procuran inspirarles el debido conocimiento de Dios, que es la verdadera vida? <sup>2</sup> ¿Si

---

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. hom. XXXI. in ep. ad Rom.

<sup>2</sup> *Hæc est autem vita æterna; ut cognoscant te*

no les enseñan el camino de la felicidad eterna para que nacieron?

III Se jactarán acaso de su buena educacion por haverles destinado temprano à los oficios, artes, letras ò armas. Alabo en esta parte su solicitud: ¡oxalá fuera mas general! No tuviéramos la pena de ver en todas clases tanta juventud ociosa con gran peligro de sus almas y no menos perjuicio de la República: pero si no les instruyen en la doctrina de la Religion, es lo mismo, decia discretamente San Juan Chrysóstomo, que buscar adornos para el edificio antes de abrir los cimientos.<sup>1</sup> El

---

*solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.* Joan. XVII. 3.

<sup>1</sup> S. Joan. Chrys. *lib. III. cont. impugn. vitæ monast.*

principal fundamento de la vida christiana es la Religion: por aquí ha de empezar la educacion de los hijos. Así como lo primero que debemos buscar es el Reyno de Dios, <sup>1</sup> lo primero que se ha de aprender es lo que conduce à este dichoso Reyno.

112 Para librarse del trabajo de la enseñanza suelen los padres pretextar los negocios de su estado que ocupan su atencion. ¿Por ventura tenían menos negocios à que atender el gran Patriarca Abraham con inmensas posesiones, el Santo Job con tanto poder y autoridad, otros padres de familias que puestos en oficios públicos de suma ocupacion

---

<sup>1</sup> *Quærite ergo primum regnum Dei.* Matth. VI. 33.

supieron sin faltar à ella educar perfectamente à sus hijos? ¿Habrá un padre mas gravemente ocupado que David? Pues este gran Monarca , que puso los altos fundamentos de una vasta Monarquía, que la gobernó siempre por sí mismo con suma vigilancia , que casi nunca soltó la espada de la mano para sujetar à sus fortísimos enemigos estraños y domésticos , que apenas pudo verse un momento libre de peligros , persecuciones , trabajos: en medio de tantos y tan urgentes negocios no dexó de aplicarse à la instruccion de sus hijos. Salomon, que fué uno de ellos, la celebra con estas palabras hablando de su niñez: “ Mi padre „ me enseñaba , me decia que

„ recibiese su doctrina y guarda-  
 „ se sus preceptos para conseguir  
 „ la verdadera vida.” <sup>1</sup> Escusen  
 los padres de familias como de-  
 ben vanas conversaciones, jue-  
 gos, bagatelas: procuren emplear  
 bien el tiempo; que no les fal-  
 tará para la enseñanza de los hi-  
 jos por muchos que sean sus ne-  
 gocios: ¿y qué negocio ni mas  
 importante ni mas ejecutivo en  
 un padre que esta enseñanza?

113 No niego que sea mas  
 propia de las madres como me-  
 nos ocupadas en otros negocios.

---

<sup>1</sup> *Docbat me, atque dicebat: suscipiat verba  
 mea cor tuum, custodi precepta mea et vives.*  
 Prov. IV. v. 4.

NOTA. Aunque segun el contexto de las pa-  
 labras pudieran referirse à la madre, por el artí-  
 culo masculino del original hebreo, se han de re-  
 ferir al padre: y así lo advierten los Intérpretes  
 mas versados en la lengua hebrea.

Así vemos que las verdaderas madres tomaron siempre sobre sí esta carga , debiéndose regularmente à su cuidado la educacion de los mejores hijos. A su madre y à su abuela debió San Timoteo la religiosa educacion que celebró el Apostol S. Pablo. <sup>1</sup> ¿De quién sino de sus piadosas madres recibieron la primera doctrina San Ambrosio , San Basilio, San Agustin , los dos Gregorios Niseno y Nacianzeno? ¿Quién echó los fundamentos de la piedad heroyca con que San Fernando y San Luis ilustraron las coronas de España y Francia, sino la excelente instruccion de las dos insignes Reynas Berenguela y Blanca , que tanto se esmera-

---

<sup>1</sup> II. ad Tim. c. 1. v. 5. et c. 3. v. 15.

ron en su crianza desde niños? A Placila muger del gran Theodosio elogiaron mucho los Santos Padres por haver hecho resplandecer en su familia la christiana piedad. El Emperador su marido, espejo de Príncipes christianos, no influiria poco à este fin: con todo se atribuyó principalmente à la madre por serle tanto mas propria la educacion de la familia quanto le es mas facil. En los mejores siglos de la república Romana las ilustres matronas educaban en su seno à los hijos; y si por algun justo motivo no podian practicarlo por sí, se valian, ò de una hermana mayor, ò de una parienta de acreditada prudencia, que hiciera sus veces. Con el tiempo mas cui-

dadosas aquellas señoras de la propia vanidad que de la crianza de los hijos, los fiaron à criados y criadas. De aquí, dice Quintiliano, vino la corrupcion de costumbres en la república.<sup>1</sup> ¿Podrémos nosotros afirmar lo mismo de nuestros tiempos?

114 Lo que diximos hasta aquí supone à los padres bien impuestos en la doctrina de la religion; porque si la ignoran ¿cómo podrán enseñarla à los hijos? Este es uno de los motivos que han tenido los Pastores de la Iglesia para encargar à los Párrocos que antes de asistir à los matrimonios de sus Feligreses les exâminen del catecismo. Los

---

<sup>1</sup> Quintil. (vel quisquis sit Auctor) *Dist. de Orat.*

padres han de imitar à las golondrinas , que van à buscar el alimento para traerlo con el pico à sus polluelos en el nido. Deben instruirse antes en la doctrina que enseñan los Ministros eclesiásticos, para explicarla en sus casas à la familia. Los que no son capaces de explicarla , tampoco son dignos de ser ni llamarse padres. A Adan le infundió Dios desde el principio las ciencias necesarias para la instruccion de sus hijos. Crióle para padre y cabeza del linage humano : como tal debia saber lo que sus descendientes havian de aprender de su boca.

## §. XI.

115 **D**escansan algunos padres

en este punto sobre la vigilancia de los maestros ò ayos. Aunque no puedo aprobar su omision, porque nunca quedan esentos del cargo personal que les impuso la naturaleza, es muy laudable, y aun justo, que les den particulares maestros quando lo permitan sus conveniencias. ¿En qué podrán emplear mas utilmente los bienes que Dios les ha dado? Se fatigan para dexar à los hijos buen patrimonio: ¿qué mejor patrimonio que una buena instruccion de que pende su verdadera felicidad, el mayor bien de la familia, y tal vez de la república? Un buen ayo es un verdadero piloto de una nave racional, que la guia en los mayores peligros de la juventud. Digo un

*buen ayo*, porque si no fuera bueno, se podrá temer en su alumno, lo que se notó en Alejandro Magno, que nunca dexó los vicios que se le pegaron en su infancia de su maestro Leonides.<sup>1</sup> Como los defectos de los moldes pasan à los vasos, así los vicios de los primeros maestros, especialmente de los domésticos, que se tienen de continuo à la vista, quedan muy impresos en los ánimos de los discípulos. Por esto es de suma importancia su elección. Lo que se suele buscar en ellos es buena política, economía, inteligencia de negocios caseros. Esto es en buenos términos buscar un mayordomo, un fámulo que con el nombre de

---

<sup>1</sup> Quintil. *Instit. Orat. lib. I. c. 1.*

maestro se dedique mas al servicio de la casa , que à la enseñanza de los hijos. De este grave abuso resultan imponderables daños. En mi juicio la causa principal del atraso de las ciencias en muchos paises de nuestra Península es la falta de buenos maestros destinados à la particular enseñanza de los hijos de qualidad, que son los que pueden seguir y promover la carrera de las letras. Mas cuidado se suele poner en la eleccion de un cocinero , peluquero , maestro de danzas, que de un ayo à quien se confia no menos que la formacion del ánimo de un niño. No será digno de tanta confianza si no fuere prudente , sabio , erudito , eficaz en persuadir , facil en explicar-

y

se , sobre todo de una virtud  
 exemplar. El primero de sus car-  
 gos ha de ser la doctrina de la  
 religion, primera basa de la edu-  
 cacion christiana. Se lamenta Orí-  
 genes , de que muchos padres  
 gastando tanto en libros , y maes-  
 tros para que sus hijos aprendan  
 perfectamente la gramática , re-  
 tórica , y demas artes liberales,  
 no son muy solícitos de que se-  
 pan à fondo las verdades de la  
 religion. <sup>1</sup> ¿Es posible que deseen  
 mas verlos perfectos gramáticos  
 que perfectos christianos?

116 No todos los padres  
 pueden dar ayos à sus hijos ; pe-  
 ro tienen escuelas públicas para  
 su enseñanza , donde tanto los po-  
 bres como los ricos puedan lo-

---

<sup>1</sup> Orig. hom. XII. in Exod.

grar una educacion christiana. Especialmente los maestros de primeras letras, y las maestras de niñas, deben por expreso mandato de los Papas Leon X. y Benedicto XIV. instruir à sus discípulos, y discípulas en los mysterios de nuestra santa fe. La lástima es, que algunos padres ni cuidan por sí mismos de la educacion de los hijos, ni de mandarles à la escuela para facilitársela: ¡tanta es la indiferencia con que la miran! Podemos decir, que dexan à sus miserables hijos como expósitos, porque si no los exponen à la voracidad de las fieras, como inhumanamente hacian muchos en lo antiguo, los abandonan à la barbarie de costumbres. Quedan sin freno sus pa-

siones en la edad, que mas le necesitan. Destituídos de toda crianza, libres del estudio y de toda ocupacion decente ¿qué han de hacer sino divagar, mendigar, aprender y executar, lo que corrompa sus corazones para toda la vida? Su ignorancia en materia de religion es torpísima, ò por mejor decir, apenas conservan vestigios de la religion que profesaron. En el centro de la christiandad viven à poca diferencia, como en las regiones mas bárbaras. ¡Desgraciados hijos! ¡Infelices padres, à quienes hará Dios responsables de las funestas resultas de su cruel abandono! Pretenden excusarlo con las continuas faenas de la labranza, ò de su oficio, que segun dicen, no les permiti-

ten un instante de reposo para cuidar de los hijos. Quando esto fuera como ellos ponderan, debiera obligarles mas à solicitar en alguna escuela, ò maestro, la educacion, que por sí no pueden dar. Puede ser que algunos ni para este medio tengan oportunidad. Estos merecen toda nuestra compasion; pero acaso serán menos de los que se dicen. En esta Ciudad entre otras escuelas hay las que se han puesto determinadamente para niños y niñas pobres, en las quales à mas de la enseñanza gratuita con todo lo que puedan necesitar para ella, se facilita especial socorro à los que se aplican. ¿Qué disculpa podrán alegar los padres que con tanta proporcion dexan andar à

sus hijos divagando de continuo por esas calles?

## §. XII.

117 Ya es tiempo que hablemos de los Párrocos especialmente obligados por su oficio à la christiana instruccion de sus feligreses como verdaderos padres espirituales, que para este cargo entran en lugar de los naturales. Reengendran à sus hijos por el bautismo, y deben alimentarlos con el pasto de la doctrina. Los Papas, los Concilios, los graves Autores antiguos y modernos claman altamente para excitar su incesante cuidado, haciéndoles responsables en el tribunal de Dios así de la ignorancia de los parroquianos, como de sus

perniciosos efectos. Todos proponen esta carga como personal, que debe cumplir el Párroco por sí mismo indispensablemente, menos de ocurrir graves impedimentos, en cuyo caso es de su obligación valerse de sugeto capaz y zeloso que supla su falta. Los dias de fiesta, en que los fieles han de concurrir à la Iglesia y exercitarse con mas esmero en los actos de Religion, son particularmente destinados à esta enseñanza: y segun las graves expresiones con que la encargan los Oráculos de la Iglesia, no sé como puede asegurar su conciencia el Párroco que la omite sin especial motivo en tales dias. Sería ocioso detenerme mas en un punto, que nadie de los Párro-

cos puede ignorar. *Scientibus enim legem loquor.*<sup>1</sup> Me consta el zelo infatigable de muchos Párrocos del Obispado en instruir à sus feligreses. Quando no lo supiera de otra parte , me lo evidenciarían los efectos, viendo en sus Parroquias que desde el mayor al menor , del mas acomodado al mas pobre se hallan todos bien impuestos en lo que un christiano debe saber. ¿Qual sería el gozo de mi alma si en toda mi Diócesi hubiera experimentado igual instruccion?

118 Culpan algunos Párrocos la renitencia de sus feligreses , porque no quieren concurrir à la Iglesia en el tiempo de la doctrina. ¡Lastimosa dureza

---

<sup>1</sup> Ad Rom. VII. 1.

tan digna de reprehension como lo será de castigo en el juicio de Dios! Pero hemos de confesar que no es nueva. Tal es la miseria del hombre que suele repugnar mas à lo que mas le importa. Es como el agua que resiste à lo que le hace subir. Ya en su tiempo se quejaba Orígenes de que algunos fieles huian de la doctrina evangélica: unos no concurrían, otros al empezar su lectura se salían de la Iglesia.<sup>1</sup> Declamaron contra este abuso los Padres: tomaron providencias en los Concilios para atajarlo. San Cesario, que gobernaba la Iglesia de Arles al principio del siglo sexto, tuvo que cerrar alguna vez las puertas del

---

<sup>1</sup> *Orig. hom. X. in Gen. hom. XII. in Exo.*

templo para contener à los que precipitadamente se iban luego de acabado el evangelio por no escuchar su explicacion. Yo hallo que tambien se quexaban los Oradores gentiles , aun los mas excelentes , de que no queria oirles el pueblo quando proponian verdades muy importantes. <sup>1</sup> Esto dió motivo al gracioso apólogo de la sombra del jumento, de que se valió discretamente Demóstenes para obligar à los Athenienses à que le oyesen sobre asuntos de sumo interés para todos. <sup>2</sup>

119 No hay pues que admirarnos de la resistencia de

---

<sup>1</sup> Cic. *de orat.* lib. II. c. 5. Plin. *epist.* lib. I. c. 13.

<sup>2</sup> Plutarc. *in vit.* Demosth.

los feligreses , en particular de los pobres labradores , que fatigados de su penoso trabajo suspiran por algun desahogo del ánimo. Un zelo fervoroso , un afecto verdaderamente paterno podrá remediar este abuso en gran parte si no en todo. No se contenten los Párrocos con la explicacion general de la doctrina en las fiestas. Constándoles , como facilmente les puede constar, que algunos de sus parroquianos, ò por cortedad , ò por desidia, ò por ciertos impedimentos no están debidamente instruidos , es muy proprio de su ministerio llamarles , exhortarles , instruirles en particular con christiana paciencia fuera de los dias y lugares destinados.

120 El jornalero acabado su jornal dexa luego la obra en qualquiera estado que se halle: mas el buen pastor nunca dexa el cuidado de su grey. Si alguna oveja falta en el tiempo y lugar del pasto , la busca , la llama , la conduce con amor , la trae si es menester en sus hombros. Los filósofos gentiles no enseñaban solo en la escuela : salian à los lugares públicos donde se divertia la juventud : buscaban à los discípulos para exponerles máximas físicas y morales. <sup>1</sup> ¿Ha de poder mas el zelo de un Filósofo , que el de un Pastor eclesiástico ? El deseo de promover la filosofia , que el de inspirar la

---

<sup>3</sup> Cic. lib. II. de Orat. Orig. cont. Cels. lib. III. n. 50.

verdadera Religion? Para tan importante fin ningun medio ha de omitir el buen Párroco de quantos estime conducentes. Puede serlo tambien la distribucion de algunos premios aunque sean de corto valor. El venerable Palafox solia convocar à los niños con algunos dulces y quartos. Otros acostumbran repartir medallas , rosarios , catecismos , libros devotos , con que à un tiempo excitan el deseo de la doctrina y promueven la devocion. Reprehendan en su caso la desidia de los padres , pondérenles el poco aprecio que les merece la vida eterna de los hijos , pues que sudando tanto para su alimento corporal , les dexan perecer de hambre por lo tocante al

pasto espiritual de sus almas. Háganles entender la obligacion que tienen no solo de mandarles à la Iglesia para oir la doctrina , sino de enseñársela en su casa quanto puedan. Aprovecharán poco nuestros sermones , decian San Agustin y San Juan Chrysóstomo , si no predicán tambien en casa los padres. <sup>1</sup> A nosotros pueden oirnos algunas veces , à los padres cada dia. Nosotros predicamos para todos en general sin saber ni poder detenernos en lo que à cada uno conviene : las exhortaciones de los padres están determinadas à su familia , la tienen casi siempre consigo , conocen su capacidad , saben qué vi-

---

<sup>1</sup> S. Aug. *in Psalm.* 50. S. Joan. Chrys. *in ep. II. ad Thessal. hom. 5.*

cios ò pasiones les dominan , qué remedios necesitan , qué documentos podrán serles mas eficaces. Lo que decian aquellos Santos Prelados de los sermones, pueden decir los Párrocos de la doctrina.

### §. XIII.

121 **T**ratando aquí de la instruccion de los niños no puedo disimular el abuso en mi juicio gravísimo de los que pasan los doce , catorce , ò mas años de su edad sin confesarse. Nunca creyera tanto descuido si no me lo hubiera mostrado la experiencia con igual asombro que dolor. ¿Con qué principios de moral se podrá cohonestar su tardanza? El precepto de la confesion anual,

segun está expreso en el Concilio Lateranense IV. comprehende à todos los fieles desde que llegan à la edad de uso de razon. Prudentemente no prefixa el Concilio esta edad , porque no en una misma se descubre la razon en todos : en unos vemos que se anticipa , en otros tarda. La regla segura es la que da el catecismo de San Pio V. : que se consideran obligados à este precepto desde que son capaces de malicia , pudiendo discernir entre lo bueno y lo malo. <sup>1</sup> San Carlos Borromeo , discretísimo en todas sus máximas , quiere que por punto general se manden los niños à los pies del confesor desde la edad de seis años

---

<sup>1</sup> *Catech. Conc. Trid. Part. II. de pœnit. n. 58.*

para que se vayan acostumbrando al uso y conocimiento de la confesion, dexando à la prudencia del confesor la absolucion sacramental, que no debe darse hasta conocer en ellos la necesaria capacidad y materia.<sup>1</sup> Me consta que algunos Párrocos y padres de familias practican con los niños de su cargo este sabio consejo, ni dudo de sus buenos efectos. Lo que mas importa es que conforme à la citada regla del catecismo les hagan cumplir sin dilacion el precepto quando ya capaces de malicia pueden discernir entre lo bueno y malo. Con esta capacidad es innegable que pueden pecar. El remedio que tiene instituido Christo para

---

<sup>1</sup> S. Carol. *Instr. Confess.* p. 763.

quitar los pecados cometidos despues del bautismo es el Sacramento de la Penitencia. Luego deben solicitar este remedio como los demas pecadores. De lo contrario ¿quántos peligros y graves daños de sus almas pueden temerse? Si dicen sus padres y Párrocos que son incapaces de confesarse bien, por no saber aun la doctrina christiana, esta misma ignorancia que alegan, acusa su omision y los hace reos de las funestas resultas. Estas consideraciones deben excitar la mayor vigilancia en materia de tanta gravedad, como lo espero y lo encargo con todo mi afecto.

#### §. XIV.

122 **C**erciorados los Párrocos

de la estrecha obligacion que les impone su oficio de instruir à los feligreses en la doctrina de nuestra santa fé , algunos acaso desearán saber el mejor método para el suspirado fruto. El Padre San Agustin consultado sobre este punto <sup>1</sup> , fué de dictamen: que los catequistas expliquen en compendio la historia de la verdadera Religion desde el principio del mundo hasta el estado presente de la Iglesia con reflexiones oportunas en ciertos pasages , havida razon de las circunstancias de los alumnos , porque un filósofo no se ha de instruir como un rústico , ni un viejo como un mozo , ni un judio convertido como un pagano. En

---

<sup>1</sup> S. Aug. *lib. de catech. rud.*

aquel tiempo , segun queda dicho , se bautizaban muchos de avanzada edad , entre los quales havia sectarios de falsas religiones convertidos à la fé. Para estos dictó San Agustin el modo de catequizar , no para los niños, para quienes no se halla en los Escritores antiguos particular catecismo; no porque los Prelados mirasen con indiferencia su instruccion , sino porque la suponian recibida en sus casas de los propios padres , principales maestros y primeros catequistas de su familia. Concurrían sin embargo à la Iglesia , llevándoles consigo los padres para mas instruirse unos y otros con la doctrina pública de los Ministros eclesiásticos. Varió con el tiem-

po la costumbre. No suelen ser ahora los catecismos para los que se convierten de otra religion, ni solamente para los adultos, sino tambien para los niños. Con esta variedad no parecerá tan proprio en nuestros dias el método histórico propuesto por San Agustin. Con todo lo adoptaron sabios Escritores, y el Ilustrísimo Bosuet, cuyo voto en esta materia es de gran peso, encargó à los Párrocos que junto con el catecismo, que compuso para su Diócesi, explicasen el histórico del Abad Fleury. Las razones en que fundan aquellos Autores la importancia de este método son muy sólidas. En primer lugar parece conforme al espíritu de la Iglesia que propone la

historia de la religion en sus oficios ; pues aunque tocan estos especialmente à los Eclesiásticos, no son solo para su instruccion sino de todo el pueblo christiano. Nada mas proprio para imprimir aun en el mas rudo las principales verdades de nuestra sagrada Religion , que su historia, en que se le ponen como à la vista , no con una enseñanza esteril , sino inflamando la voluntad al paso que ilustran el entendimiento. El gusto con que se suelen oir especialmente de los niños las relaciones históricas , hace que se imprima su doctrina con mas facilidad y firmeza. De suerte , que lexos de retardarse así la deseada instruccion , si bien se mira es ir por el atajo , y mas

no siendo necesario referirles por menor todos los pasages de la historia sagrada y eclesiástica, sino los principales, los mas conducentes al perfecto conocimiento de la religion que profesaron. El estudio que para esta explicacion se necesita en los Párrocos, aunque sea muy proprio de su ministerio, como no lo es en todos igualmente de su costumbre y afecto, es de temer que à muchos les acobarde. Si por este ù otro motivo les repugna el método insinuado, expliquen siquiera en las principales fiestas à mas del catecismo vulgar los mysterios que celebra la Iglesia, para que no pueda ignorar el pueblo christiano los objetos y motivos de su especial culto.

123 Cualquiera que sea el método, nada debe decir el catequista en su doctrina que no sea cierto; no sea caso que se tomen por dogmas de fe sus opiniones ò preocupaciones, de que con razon se han lamentado mas de una vez los verdaderos sabios por los gravísimos daños que resultan. En sus expresiones ha de observar siempre la gravedad y circunspeccion que corresponde à tan sagrado magisterio, ninguna baxa, pueril, y menos ridícula. El Divino Maestro y los Apóstoles nos enseñaron con su exemplo el estilo sencillo; pero no baxo y ridículo, sino grave y modestísimo. Seria suma indecencia convertir en teatro de farsa la escuela de la religion,

donde se deben exponer los mas augustos mysterios , las mas importantes máximas , la doctrina mas sublime. Con los dogmas de nuestra santa fe júnte la moral christiana : explíque lo que prometieron los fieles en el bautismo , las obligaciones generales de todos y las particulares de cada estado , exhortando con zelo fervoroso à su exâcto cumplimiento de modo que la explicacion del catecismo no se dirija menos à la observancia de las leyes de nuestra religion que al conocimiento de sus verdades. La fe y las costumbres constituyen un perfecto christiano : con la fe sola será , digámoslo así , christiano à medias. Nosotros , decia San Agustin , no cesamos de

proponer juntamente lo que han de saber y lo que han de obrar, tanto à los catecúmenos , como à los bautizados , así à los ignorantes como à los que ya se hallan instruidos ; à unos para que lo aprendan , à otros para que no lo olviden , à todos para que siempre lo tengan presente.<sup>1</sup> No se canse de repetir unas mismas cosas aunque sea con las mismas palabras quando conducen à la mejor instruccion. Parece fastidioso ; pero lo que tanto importa no debe causarnos fastidio. Christo señor nuestro , los Apóstoles , y los Autores canónicos no se fastidiaron de repetir para nuestra enseñanza muchas sentencias que leemos en su doctrina.

---

<sup>1</sup> S. Aug. *de fide et oper.* c. VII.

El Evangelista San Juan en todas las sagradas juntas del pueblo repetia; *Hijos, amaos mutuamente*. Un buen maestro repite no solo cada dia sino muchas veces al dia unas mismas palabras, y aun unas mismas letras, para imprimirlas en la memoria de sus discípulos. ¿Nos ha de merecer menos la enseñanza de la religion?

124 Mayor dificultad puede ofrecer la repugnancia de los feligreses, que no todos gustan de estar mucho tiempo en la Iglesia oyendo al Párroco; mas todo lo vence la caridad propia de su oficio. Nunca se quexan de falta de concurso, decia Benedicto XIV., los Párrocos exâctos en el cumplimiento de su

obligacion. <sup>1</sup> Con la debida prudencia y dulzura si no quitan del todo esta repugnancia , sin duda la disminuirán mucho. No hagan digresiones importunas : no detengan al pueblo mas de lo necesario : escusen quanto puedan qualquiera incomodidad en los oyentes. El Padre San Agustin alabó la práctica de algunas Iglesias donde solian sentarse así los que oían el catecismo como el Ministro eclesiástico que lo enseñaba. <sup>2</sup> Si al soberano Señor del Universo , à quien sirven los Ángeles , le oía una muger sentada , <sup>3</sup> ¿porqué à nosotros , dice , nos ha de parecer mal que

<sup>1</sup> Bened. XIV. *Inst.* X. n. 3.

<sup>2</sup> S. Aug. *de catech. rud.* c. XIII.

<sup>3</sup> *Que etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.* Luc. X. v. 39.

nos oigan del mismo modo nuestros hermanos? Otras reglas prudentes propias de su discretísimo zelo da el Santo en el libro ya citado, que à petición de un catequista escribió para el mejor cumplimiento de su oficio: digno ciertamente de que lo lean todos los que tienen semejante cargo.

125 Hemos expuesto (H.C.) lo que nos ha dictado nuestro paterno afecto para la suspirada instrucción de los amados feligreses: pero para que se logre tan importante fin tenemos por justo establecer algunas providencias que se deberán observar en nuestra Diócesi, con la prevención de que no se ponen à nuestro arbitrio, sino todas con

puntual arreglo à los estatutos de los Concilios , decretos de la sagrada Congregacion , y Constituciones Apostólicas , especialmente de Benedicto XIV. honor immortal del Sumo Pontificado.

## I.

A todos los Párrocos, comprendidos los Vicarios así perpetuos como temporales que administran la cura de almas , les acordamos , y en quanto menester sea renovamos la estrecha obligacion de explicar en todas las fiestas el catecismo , y exhortar al pueblo à la observancia de nuestras sagradas leyes , debiendo practicarlo por sí mismos quando no estén legítimamente impedidos , ò estándolo , por su-

getos idoneos ; cuyo ejercicio ha de ser con especial esmero en Adviento y Quaresma , segun el Concilio Tridentino , y las Constituciones Synodales del Obispado que lo mandan *sub anathema*.

## II.

A mas de la explicacion general es de su cargo instruir particularmente aun fuera de los dichos dias à los feligreses que por qualquiera motivo se hallen ignorantes de la doctrina christiana , supuesto que de su ignorancia son responsables en el tribunal de Dios.

## III.

En todos los dias festivos antes ò despues de la Misa parroquial , segun pareciere mas oportuno

tuno , hagan con sus feligreses los actos de fé , esperanza , caridad y contricion , procurando en cada uno de ellos el mayor fervor , como ya lo practican con gran consuelo nuestro muchos Párrocos del Obispado à impulsos de un zelo proprio de su oficio.

#### IV.

Encargamos à los Clérigos y pretendientes de Órdenes , que ayuden à sus Párrocos en la instruccion del pueblo especialmente de los niños , en la inteligencia de que tomaremos razon de los que contra nuestra esperanza rehusaren este ministerio , para negarles las Órdenes , licencias ò gracias à que aspiren.

## V.

Constándonos por seguros avisos de Párrocos muy zelosos, que la comodidad de oír Misa en las capillas de las herrerías y otras erigidas acaso con excesivo número, fomenta la mas torpe ignorancia; mandamos que en ningun dia de fiesta en que está prohibido el trabajo se celebre Misa en las dichas capillas antes de la parroquial, à la qual es justo asistan los respectivos feligreses à oír la doctrina de su Pastor. Solo se podrá permitir en alguna capilla tan distante de la Parroquia que haga muy difícil concurrir à ella; y esto con nuestro positivo consentimiento, que no lo darémos sin previo informe de los propios Curas, à quienes

tocará darnos razon de las capillas que huviere en sus Parroquias con tales circunstancias : en cuyo caso estará obligado el Sacerdote , que allá celebre , à explicar la doctrina conveniente, con la prevencion que de lo contrario , avisándonos como deben los Párrocos , à mas de prohibir absolutamente la celebracion de la Misa en qualquiera capilla , tomaremos las providencias correspondientes contra los Presbyteros omisos.

## VI.

Los maestros públicos, en particular de primeras letras , y las maestras de niñas deben tambien explicar con frequencia en sus escuelas la doctrina christiana segun está mandado por los Su-

mos Pontífices, cuyo cargo les recuerden los Párrocos, y en caso de omision nos la comuniquen para proveer lo que juzguemos mas conducente à la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

## VII.

Los Confesores han de ser muy solícitos en preguntar à los penitentes la doctrina christiana, instruir à los ignorantes, hacerles patente la grave obligacion de aprenderla, y suspender en su caso la absolucion; teniendo presente que no solo son incapaces de ella los que no saben lo necesario *necessitate medii*, sino tambien los que por desidia culpable ignoran lo necesario *necessitate præcepti*, à quienes

aunque detestando de corazón su desidia, y prometiendo eficazmente las diligencias necesarias de su parte para salir de la ignorancia, se les puede absolver, deberán proceder los Confesores con mucha circunspeccion para mas obligarles à unas diligencias que con dificultad ponen los que antes fueron tan desidiosos.

### VIII.

Tanto los Párrocos como los Confesores ponderen à los padres de familias el cargo que tienen de cuidar que sus hijos y domésticos estén debidamente instruidos en la doctrina de nuestra santa religion, y mandarles con este fin à la Iglesia quando se enseña; suspendiendo la abso-

lucion à los que se obstinaren en su descuido.

## IX.

A consecuencia de la práctica que observamos de no admitir para la confirmacion sino à los que tengan siete años cumplidos viniendo con testimonio de los respectivos Párrocos de haverse confesado para dignamente recibir el santo sacramento: prevenimos que no deben dar la cédula ni mandar para la confirmacion à los que no les conste hallarse instruidos en la doctrina christiana.

## X.

Menos podrán ser admitidos à la sagrada Comunion , para la qual deben saber mas doctrina que la necesaria para confesarse.

## XI.

Para el cumplimiento del precepto pasqual , segun costumbre laudable de esta Diócesi , exâminen los Párrocos de catecismo à sus feligreses , valiéndose , si fuere necesario , de coadjutores prudentes , íntegros y zelosos , en quienes puedan asegurar su conciencia : evitando en lo posible todo motivo de rubor , quejas, y recursos que freqüentemente nos llegan con esta ocasion , à veces por ciertos puntos que sería propio de un zeloso Párroco despreciarlos , prefiriendo como es justo el bien espiritual de sus ovejas à la defensa de leves etiquetas.

## XII.

Ningun Párroco asista ni dexe

asistir otro en su nombre à los matrimonios sin cerciorarse primero de la instruccion de los contrayentes en la doctrina christiana, y en las obligaciones así generales de nuestra religion como especiales del estado que quieren tomar.

### XIII.

En todos los concursos para Curatos y en los exámenes para Tonsura, Órdenes, confesar ò celebrar, se preguntará con especial rigor sobre la doctrina de nuestra santa fé, para que no puedan ignorar sus verdades los mismos que deben enseñarlas.

126 Esperamos, Hermanos carísimos, que todos aquellos à quienes toca cumplan estos encargos en todas sus partes, sin

374 PASTORAL DEL IL.<sup>MO</sup> ARMAÑA.

ser necesario el rigor del precepto ni la comminacion de penas à que nos autoriza el derecho , por la docilidad de vuestros corazones , que tenemos bien experimentada. Con esto podemos prometernos la gran complacencia de ver en todos nuestros amados feligreses aquella instruccion que necesitan para vivir como verdaderos christianos , aquella doctrina importantísima que solo puede mostrarles el camino del cielo , y guiarles à la felicidad eterna , único fin de nuestra pastoral solicitud. Lugo y Febrero 7 de 1783.

*Fr. Francisco* Obispo de Lugo.